

POESIAS ESCOGIDAS

DE

JUAN MARTINEZ VILLER GAS

EDICION COSTEADA

POR EL

CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA

EN HONOR DEL INSIGNE POETA Y PATRICO.

TOMO I.

HABANA.

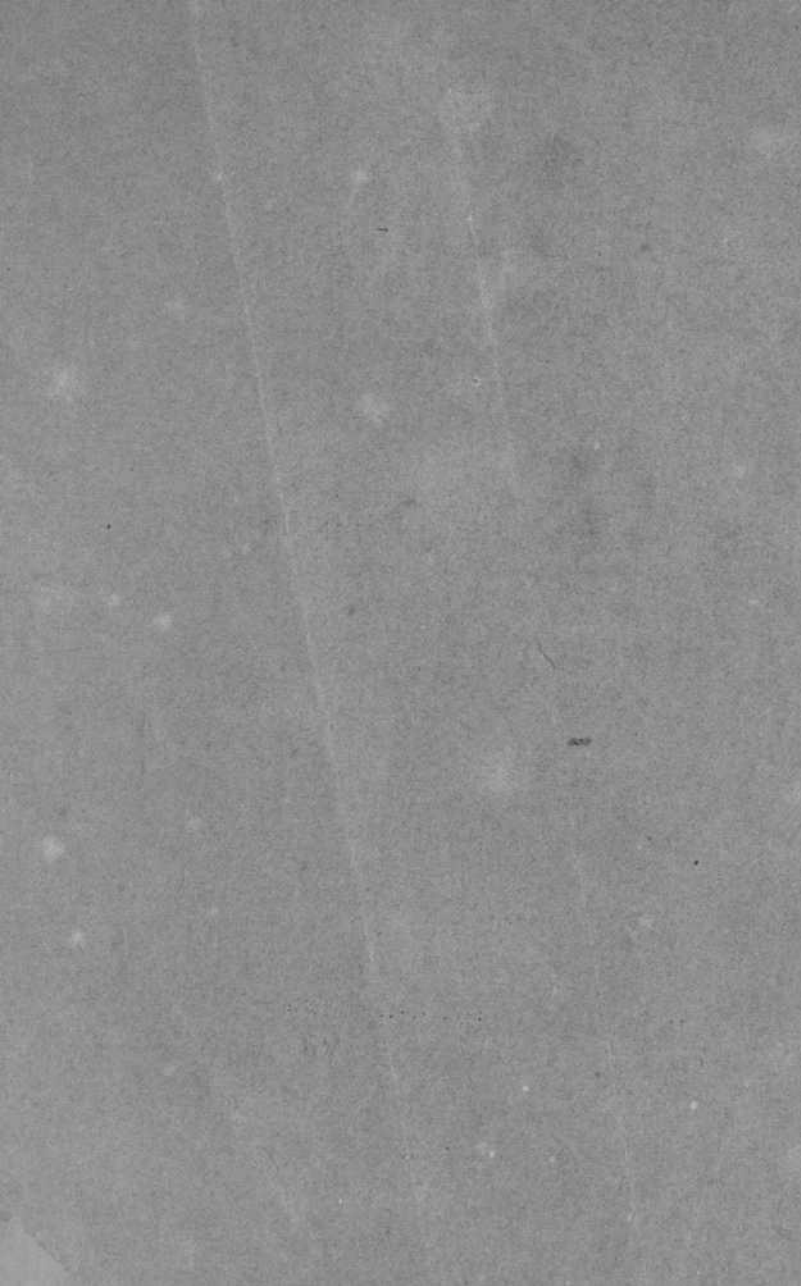
IMPRESA MILITAR DE SOLES ALVAREZ Y COMPANIA

Calle de la Muralla núm. 40.

1885.

ANGELITA RODRIGUEZ

ANGELITA RODRIGUEZ



DGCL  
A



POESIAS ESCOGIDAS.

T. 172039  
C. 1223242



# POESIAS ESCOGIDAS

DE

# JUAN MARTINEZ VILLERGA

EDICION COSTEADA

POR EL

CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA

EN HONOR DEL INSIGNE POETA Y PATRICO.

---

TOMO I.

---

HABANA.

IMPRESA MILITAR DE SOLER, ALVAREZ Y COMPAÑIA.

Calle de la Muralla núm. 40.

1885.

—————  
**ES PROPIEDAD DEL AUTOR.**  
Queda hecho el depósito que marca la Ley.  
—————



---

I.

*Moción elevada á la Junta Directiva del Casino Español de la Habana, por la Sección de Instrucción del mismo Instituto.*

CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA.—*Sección de Instrucción.*—Excmo. Sr.:—La Sección que tengo el honor de presidir acordó por unanimidad, en sesión del 25 del corriente, á moción del socio adjunto Sr. D. Nicolás María Serrano, proponer á la Junta Directiva que se imprima á expensas del Casino una colección selecta de las poesías del Sr. D. Juan Martínez Villergas, socio de mérito de este Instituto, individuo varias veces, y hoy mismo, de su Junta Directiva, y Presidente de esta misma Sección en el año próximo pasado.—La Sección no considera este proyecto, ni como manifestación política, ni como obsequio ofrecido ó recompensa otorgada á la persona del Sr. Villergas. Móviles más altos la estimulan.—Las poesías que se trata de coleccionar, conocidas en su mayor parte de todos

los amantes de las letras, son un verdadero tesoro de bellezas, así de estilo como de concepto: tesoro que siempre convendría difundir entre todas las clases de la sociedad, pero más que nunca hoy en que el chiste y la sátira casi están reducidos al trillado y nauseabundo campo de la obscenidad y de la grosería, y en que, á mayor abundamiento, parece haberse extinguido la semilla de los escritores pulcros y correctos.—En este sentido, la publicación de las poesías escogidas de nuestro dignísimo y querido compañero, debemos repetirlo, no es un acto político, ni un galardón de sus relevantes servicios; es una empresa verdaderamente civilizadora, como lo es siempre la propagación de lo bueno y de lo bello; es un beneficio que se hace á la literatura nacional, único concepto bajo el cual es digna nuestra idea de la calificación de *patriótica*.—El Casino Español estará, pues, perfectamente en carácter, asociando su esclarecido nombre á este pensamiento y llevándolo á términos de ejecución. El Instituto que tantos servicios ha prestado á la patria en la aciaga época en que la sangre de sus hijos corría á torrentes entre el estruendo de las armas y los siniestros fulgores del incendio, el Casino Español que ha prodigado el oro á manos llenas para acudir á los desgraciados en momentos de estrago y de ruina, hoy que la paz se halla restablecida, debe dirigir su generoso auxilio á empresas de otro linaje, empresas en verdad harto más dulces y de mayor resonancia y trascendencia.—Y



en cumplimiento de lo acordado, tengo el honor de participarlo á V. E. para que se sirva someter el proyecto de que se trata á la aprobación de la Junta Directiva.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Habana 27 de Agosto de 1884.—*Antonio Corzo*.—Excmo. Sr. Presidente del CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA.

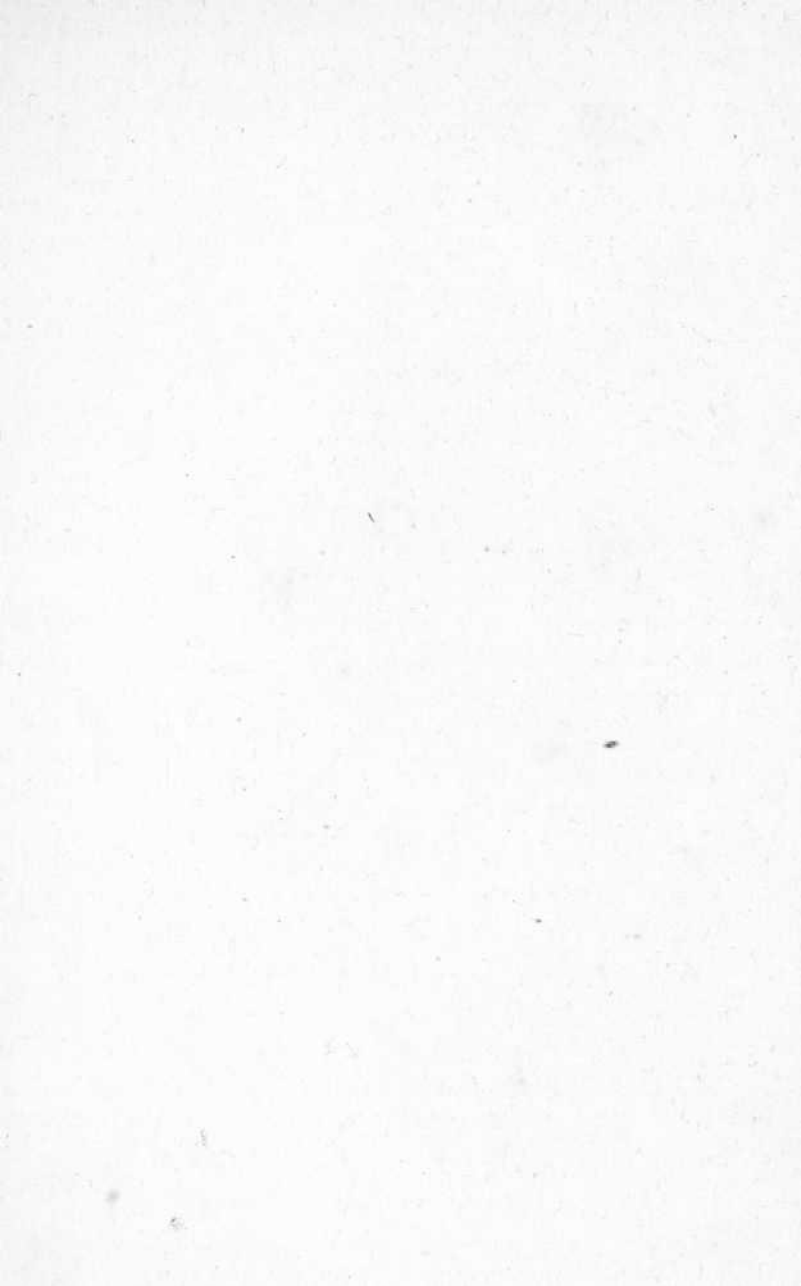
## II.

*Certificación del acuerdo tomado por la Directiva y de la aprobación otorgada por la Junta General.*

Antonio Rojo y Sojo, Secretario del Casino Español de la Habana: CERTIFICO: que en los libros de la Secretaría de mi cargo existen los acuerdos siguientes: en el segundo de los correspondientes á las actas de Juntas celebradas por la Directiva de este Instituto, al final de la página 475, y en la sesión de 1º de Setiembre de 1884, refiriéndose á la Sección de Instrucción, se lee lo siguiente: «*Otra comunicación se leyó, proponiendo la sección que el Casino, teniendo en cuenta el inapreciable mérito de las obras poéticas del Sr. Villergas, costee una edición de ellas, ordenada y revisada por su autor. El Sr. Villergas dijo que antes de entrar en el salón ignoraba que semejante proposición iba á presentarse y que pedía licencia para retirarse; los*

*Sres. Corzo y Fleitas primero, y después todos los vocales de la Directiva se opusieron al deseo manifestado por el Sr. Villergas, y el acuerdo de la sección se aprobó sin discutirse, por aclamación y con el beneplácito de la Directiva entera.*—Al final de esta misma acta, y en la foja 477 del citado libro, consta que: *«el Sr. Villergas usó de la palabra para dar las gracias por la manifestación de cariño de que había sido objeto.»*—Igualmente certifico: que en Junta General se aprobó este acuerdo; y que en el libro de actas de Juntas Generales, á fojas 203 y en la sesión correspondiente á la trimestral ordinaria de 26 de Octubre de 1884, aparece lo siguiente: *«Se aprobaron inmediatamente los acuerdos tomados por la Junta Directiva durante el trimestre anterior. El Sr. Chía preguntó cuál sería el costo aproximado de la edición de las obras del Sr. Villergas, y á qué se destinaba su producto. El Sr. Fleitas dijo que no podía determinarse dicha suma sin conocer el volúmen ó extensión del original; el Sr. Villergas manifestó que á lo sumo daría un tomo de quinientas á seiscientas páginas; y el Sr. Garganta explicó que la sección de Instrucción pensaba proponer á la Directiva que se regalara la edición al autor; satisfecho el Sr. Chía con estos datos, dijo: que cuando se trataba de hacer un servicio á las letras, todos los sacrificios eran cortos, y que con este acuerdo se favorecían recíprocamente el Casino y el Sr. de Villergas.»*—Y á petición del Sr. Presidente de la Sección de

Instrucción expido este certificado, autorizándolo con su Visto Bueno el Excmo. Sr. Presidente del Instituto, en la Habana á seis de Febrero de mil ochocientos ochenta y cinco.—El Secretario, *Antonio Rojo y Sojo*.—Visto Bueno, *L. Carvajal*.—Hay un sello, que dice:—CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA.



---

## CUATRO PALABRAS.

---

En terrible apuro me ha puesto el *Casino Español de la Habana*, al dispensarme una honra que tanto más agradezco cuanto más creo distar de merecerla; pues el dar hoy una edición de mis poesías ofrece para mí dos tremendas dificultades: una, la de examinar cuanto en cerca de medio siglo he publicado en renglones desiguales, que es lo que por poesía suele tomarse; y otra, la de encontrar en ello algo que digno me parezca de la protección del patriótico instituto.

Lo primero es imposible; pues, ya en Albums, ya en multitud de periódicos de que ni aun en la Biblioteca Nacional existen colecciones, he escrito muchos millares de versos que podemos dar por irremisiblemente perdidos, sin que debamos afligirnos por ello, dicho de paso sea.

Y respecto á lo segundo, ¿qué habrá, entre lo que dí á luz cuando hacía pinicos literarios, que bien me parezca hoy, siendo una verdad que de nada de lo escrito más tarde por mí he quedado nunca satisfecho?

Aquí diré que, al experimentar yo esa comezón de versificar, tan común en los jóvenes amables que tienen la fortuna de hablar idiomas armoniosos, carecía, naturalmente, de los conocimientos y gusto que sólo se adquieren con el tiempo; y además tenía que pagar mi tributo á las exigencias del momento, es decir, tenía que obedecer á las preocupaciones, no ya del dominante romanticismo, sino de la degeneración de esa escuela, consistentes en suponer que el desenfreno, tanto en las ideas como en la manera de expresarlas, era indicio seguro de lo que desde entonces se ha llamado *genio*.

Así era que muchos quedábamos contentísimos cada vez que, como muestra de recomendable originalidad, soltábamos una extravagancia, sobre todo si, al vestirla, sabíamos prescindir absolutamente de las reglas del arte, para presentarla con todo el desaliño posible.

No había, por consiguiente, nada tan fácil como aparentar *genio* en aquella época, de la cual que-

dan algunos resabios, sin duda. Con la ignorancia teníamos más de cuatro el medio seguro de llegar al objeto por todos anhelado. Cuanto menos se sabía, más cerca se estaba de la celebridad, en nuestro modo de ver, y excuso decir si, dadas mis actuales creencias literarias, habría yo podido resolverme hoy á reimprimir algunas cosas de mi juventud, (aun en el género epigrámico, que, según imparciales críticos, es el que he cultivado con menos mala fortuna) sin hacer largas y trascendentales correcciones.

Como verán mis lectores, varias de las composiciones que por aquellos tiempos escribí versan sobre asuntos tan baladíes como el de si tal ó cual fruta, condición etc., era mejor ó peor que tal ó cual otra, novedad de controversia que yo inauguré con mi *Oda á las patatas*, y que prestó motivo á escritores como Lafuente, Ayguals y Baldoví para brillar, cantando respectivamente las excelencias del *Chocolate*, los *Huevos* y las *Coles*. En las producciones mias de dicha clase, que aquí reproduzco, no hay mérito alguno, y si no las condeno á olvido perpétuo, es porque dan una idea de lo que vinieron á ser los discreteos poético-filosóficos hacia el término de la primera mitad de la presente centuria.

En su mayor parte, las composiciones que en esta edición incluyo llevan el orden de antigüedad, hecha excepción de los epigramas, de los cuales doy una colección completa en el final del tomo primero. Añadiré que en el tomo segundo alternan algunas poesías patrióticas, y hasta políticas, con las puramente literarias, y concluyo recomendándome á la pública indulgencia, de que con sobrada razón me juzgo necesitado.

J. M. V.



POESIAS JOCOSAS Y SATIRICAS.



---

## MI CASA.

—

Composición dedicada á mi querido amigo D. M. Juan Diana.

Juan: yo vivo, á fe de Juan,  
Que Juan me llamo también,  
En el *Portal...* de Belén  
Y en la *Manzana...* de Adán.

Y, por si aun con esto queda  
Quien desconozca la ruta,  
*Calle...* de árboles sin fruta;  
*Casa...* de poca moneda.

Como el andar por el suelo  
Es tan bajo y terrenal,  
Vivo en cuarto principal,  
Esto es, bajando del cielo.

Húmeda, oscura y en falso,  
Una escalera se ofrece,  
Que, en lo estrecha, me parece  
La escalera del cadalso.

Su altura... al nivel del Sol;  
Y por su armazón y loncha,  
No te diré que es de concha,  
Pero sí *de caracol*.

Sus pasos no muy escasos,  
Aunque tales, en verdad,  
Que, contra mi voluntad,  
Suelo andar en *malos pasos*.

Si bien la razón me tasa  
La extensión de este capítulo,  
Pues debo, según el título,  
Circunscribirme á mi casa;

Perdone la brevedad  
Mi flujo de describir,  
Porque ántes quiero decir  
Algo de la vecindad.

Cáusanme tales trabajos  
Dos cuartos bajos, que digo  
Que muy de veras maldigo  
Los pícaros cuartos bajos.

No pudo el hado severo  
Darme tormento mayor

Que en el uno... á un herrador,  
Y en el otro... á un cerrajero;  
Pues mi inspiración derrumba,  
Mientras sudo en una copla,  
Del uno... el sopla que sopla,  
Del otro el ¡zumba que zumba!

Responden al retintín  
En el cuarto principal;  
Donde vive un infernal  
Profesor de violín,  
Que es inteligente y diestro,  
Y hace los trinos jugando;  
Mas de rabia estoy trinando  
Con los trinos del maestro.

Y aunque aturde á los oídos,  
Reñirle no me está bien,  
Sabiendo que su *sostén*...  
Sale de los *sostenidos*.

Del segundo es mi vecina  
Una viuda, y desafío  
A que lo es... del Monte-Pío,  
Pues parece una sardina.

Tiene, cargadas de espaldas,  
Dos hijas, y ambas á dos  
Tan feas, que, vive Dios,  
Son dos lechuzas con faldas.

Una lava y otra borda;  
Mas mi sufrimiento apuran,  
Pues, como sólo procuran  
Engañar el *sursum-corda*,  
A todos tienen tan hartos  
Sus cantos, bailes y truenos,  
Que ellas solas hacen buenos  
A los de los otros cuartos.

Mas dejo la digresión  
Y á desdichas voy más ciertas,  
Ya que estamos á las puertas  
De mi pobre habitación;

En las cuales, bien se advierte  
Que no debemos parar,  
Pues estar allí es estar  
A las puertas de la muerte.

Entrad, y salga el que salga,  
Que el *cuarto* que sale al paso,  
No está, á mi ver, tan escaso  
Que *dos ochavos* no valga.

Si alguien juzga mi aposento  
Extremadamente malo,  
Como lleve algun regalo,  
Tendrá buen *recibimiento*.

Lo que es la cocina... peco,  
Si se la llevo á ofrecer,

Porque la puedo esconder,  
En un bolso de chaleco.

Hablando con rigorismo,  
Constituyen la espetera  
Un cacharrón de madera  
Y un tenedor... de lo mismo;  
Solo mueble servidor  
A que con fatigas baldo;  
Porque, en mi casa, hasta el caldo  
Se toma con tenedor.

Un almirez quiere, en vano,  
Disimular que es de cobre,  
Y está manco, pues el pobre  
No tiene más que *una mano*.

Hay una cazuela sola,  
Un puchero hecho pedazos,  
Un fogón... sin fogonazos,  
Con *chimenea española*,

Y harto decirlo me pesa,  
Os lo juro por el sol,  
Que, aunque soy muy español,  
Mas la querría *francesa*.

También hay un cuarto al lado,  
Proporcionado á tal uso...  
Que hasta describirle excuso,  
Por ser él muy *excusado*.

Y de mi humilde morada,  
Si bien en ello se piensa,  
Lo más limpio es la despensa,  
Como que dentro... no hay nada.

Mas cesaré en esta soba,  
Que arguye fatal empeño,  
Y, por si sentimos sueño,  
Zampémonos en la alcoba.

La cama no está *colgada*,  
Que aunque haya más de sufrir,  
Antes que ahorcada morir,  
Quiere morir *arrastrada*.

Jergón, no le ví jamás;  
Por colchón hay... cualquier cosa;  
Por almohada una baldosa,  
Y una sábana no más,

Con unos ojos... que espanta.  
Y tan mártir noche y día,  
Que, más que sábana mía,  
Parece sábana santa.

Para castigo de males  
Se hizo la manta fatal,  
Pues más que la manta tal  
Vale *una manta de palos*.

Las vidrieras, por quien soy,  
Yo mismo las he forjado,



De cristal elaborado  
En las fábricas de Alcoy (1).

Hay cortinas, con florones  
Que adornándolas están;  
Grandes *rasgos* no tendrán,  
Pero sí *grandes rasgones*.

Aunque de andar hago gala  
Desde la cama á la mesa,  
Aquí pasar me interesa  
Desde la alcoba á la sala.

Y no porque me deleita  
Lo que encierra, nada de eso:  
La pintura es puro yeso,  
Y las alfombras de pleita (2).

Y cuanto hallemos al paso  
Tan trabucado se topa,  
Que allí el cielo es *cielo-estopa*,  
En lugar de *cielo-raso*.

Un candil hay, mueble vil,  
Colgado en un agujero,  
Tan hondo, que el mundo entero  
Puede arder en mi candil,

---

(1) Sábese que en Alcoy se fabrica mucho papel.

(2) Materia con que se hace la estera.

Y una ventana cercana,  
Enorme, de tal manera,  
Que puedo echar, cuando quiera,  
La casa por la ventana.

No es la pared de alabastro;  
Pero está llena, á fe mía,  
De cuadros de prendería,  
Por no decir que del Rastro.

Vése á Herrera con esplin,  
A Churriguera escupiendo,  
Y á Calderon sacudiendo  
Cachetes á Moratin.

Hay una virgen de palo,  
Pendiente de un hilo agudo,  
Y, pegada con engrudo,  
*La vida del hombre malo.*

Un Cristo de hoja de lata,  
Que harto me da que sentir;  
Pues bien quisiera decir:  
¡Ojo al Cristo, *que es de plata!*

Pero el grupo nunca visto  
En tan paupérrimo enjambre,  
Es, junto al *cuadro del Hambre* (1)  
La cena de Jesucristo.

---

(1) Así se llama el que en el Museo de Madrid representa una escena de 1812.

Y de una estampa tan buena,  
No me desharé en mi vida,  
Porque, á falta de comida,  
Siempre ha de quedarme *cena*.

    Mi desgracia ó mi fortuna,  
Entre tanto chisme viejo,  
Me dió también un espejo  
Anohecido, *y sin luna*.

    Cóncavo está como un barco,  
Y ser no pudo invención  
Del gran *Tulio Cicerón*,  
Puesto que le falta el *Marco*.

    Está roto, y... lo prefiero,  
Que así presenta, no es broma,  
Dos cuerpos á quien se asoma,  
Que es más que de cuerpo entero.

    Por los vientos azotado  
De modo tan singular,  
Que no hace más que *temblar*,  
Y eso que no está *azogado*.

    A espaldas de este embeleco,  
Hay papeles, papeletas,  
Calendarios y tarjetas,  
Una bula, y no de Meco.

    Y aun los billetes atranco  
Del Instituto y Liceo,

Que, aunque halagan mi deseo,  
Más los quisiera del Banco.

Viene una mesa después,  
Tullida, de media anqueta,  
Y una silla de vaqueta,  
Con dos brazos y tres piés.

Tengo, para distracción,  
Papel, regla, lapicero,  
Y tengo, en fin, un tintero  
Fabricado en Alcorcón,

Tan mísero y desgraciado  
En este mundo maldito,  
Que, sin cometer delito,  
Se le vé siempre *emplumado*.

La tinta es agua, y no pinta;  
Y así os llega este producto  
Literal por buen conducto,  
Pero no *de buena tinta*.

Aun puedo escribir, si quiero,  
Más de lo que queda atrás;  
Pero todo lo demás  
Lo dejaré... *en el tintero*.

---

## MI PROFESION DE FE.

---

En este pícaro mundo  
Que cuenta pícaros tantos,  
O todos son raros genios,  
O sólo mi genio es raro,  
Pues veo que en permanente  
Oposición nos hallamos,  
Por ser ellos comedidos,  
Y por yo ser extremado.  
O ellos dán en la herradura,  
O yo no doy en el clavo,  
Puesto que, al partir del centro,  
En los polos rematamos.  
Si ellos suspiran, yo gozo,  
Y si ellos hablan, yo callo.

Cuando ellos bailan, yo gimo,  
Cuando ellos rien, yo rabio.

Ni en paz ni en guerra caminar  
Muy aprisa ó muy despacio,  
Y yo soy, en paz ó en guerra,  
Como el plomo ó como el rayo.

Ser sus pensamientos suelen  
Ni muy bajos, ni muy altos,  
Suelen ser mis pensamientos  
O muy altos, ó muy bajos.

Cuando los demás murmuran,  
Lo hacen con tanto cuidado,  
Que remedan á las brisas,  
Segun su murmullo es blando;

Mientras, cuando yo murmuro,  
Tengo por averiguado  
Que gano á los arroyuelos,  
Y aun á las mujeres gano.

Si de conspirar se trata,  
Se agitan los muy zanguangos,  
Para que Fulano pierda,  
Para que gane Mengano,

Y yo, ¡nada! O sobrellevo  
De esta existencia los tragos,  
O pretendo en todo el globo  
Volver lo de arriba abajo.

Si me da por el ayuno,  
Asusta el verme tan flaco;  
Y si me entra el apetito,  
Sube el trigo en el mercado.

Y entonces busco faisanes,  
Anguilas, perdiz y pavo,  
Mas como, si eso me falta,  
Piñones á todo pasto.

Cada cual tiene su novia,  
¡Vaya un gusto estrafalario!  
O no hablo yo con ninguna,  
O con cuatrocientas hablo.

¡Hallando otros una moza  
Regular, andan tan anchos!  
Y yo en el género busco  
Lo imperfecto ó lo acabado.

Una mujer me enamora  
Cuando se distingue en algo;  
O ha de ser copia de Venus,  
O imagen del dromedario.

Su tamaño, si ser puede,  
O gigantesco, ó enano,  
Como ha de tener el cutis,  
O de tinta, ó de alabastro.

Y respecto á sus narices,  
O han de ser de renacuajo,

O tan grandes, que en paseo  
Me hagan sombra en el verano.

Y en cuanto á prendas morales,  
Voy á decir, sin empacho,  
Cómo ha de ser la que quiera  
Que yo sienta sus encantos.

O tan humilde, que siempre  
Obedezca mis mandatos,  
O tan atroz, que se precie  
De andar conmigo á sopapos.

Tan avara, que parezca  
De Arpagón vivo retrato,  
O que dé cuanto le pidan,  
Sin poner ningún reparo.

Y por fin, que hable en hebreo,  
Latín, francés, é italiano,  
O que, si el vestido rompe,  
No sepa ni aun remendarlo.

Tan sólo por no ir al limbo  
Celebro estar bautizado;  
Que así me esperan la gloria  
O los sendos tizonazos.

Tampoco mis compañías  
Suelen ser de tres al cuarto;  
Pues me junto con marqueses  
O con la gente del Rastro.



Mi asiento, si alguna noche  
Me da por ir al teatro,  
Es, ó primera luneta,  
O última fila de patio.

Asientos desde los cuales,  
En viendo el telón alzado,  
O silbo constantemente,  
O sin descansar aplaudo.

Y allí, dénme alguna farsa  
De las costumbres de hogaño,  
Tan divertida, que, al verla,  
Muriera de risa Heráclito;

O un drama tan espantoso,  
Que, de puro sanguinario,  
Corran peligro los músicos  
De morir acuchillados.

Los encontrados estudios  
Siempre afición me inspiraron,  
Y aprendiera teología,  
O me hiciera matemático.

En caso de lo segundo,  
Nunca me habría inclinado  
A ser un simple arquitecto,  
Aunque eso produce cuartos.

Hubiera toda mi vida  
Yo ejercitado mis cálculos,

Ya en tierra, minas haciendo,  
Ya revolviendo los astros.

Y á tirar yo por la iglesia,  
Tampoco hubiera parado  
En Canónigo, ni Cura,  
Ni Cardenal, ni Vicario,  
Ni Racionero, ni Obispo,  
Ni Arzobispo, ni Arcediano;  
Una de dos, ¡qué demonio!  
O Pontífice ó Monago.

Nunca he vivido en el Centro,  
Sino por sitios lejanos:  
Lavapiés ó Maravillas,  
Atocha ó el Noviciado;

Y no en pisos principales,  
Pues estoy siempre buscando,  
Cual gusano, los cimientos,  
Cual Mizifuf, los tejados.

A ser músico, lectores,  
Os juro que hubiera optado  
Por la flauta, ó por el bombo,  
Los timbales ó el piano.

Voz de barítono tengo,  
Mas por lo mismo no canto:  
Cantara con alegría  
Siendo tiple, ó siendo bajo.

En la pintura no hiciera  
Sino torpes mamarrachos,  
O eclipsar pretendería  
A Velázquez y á Ticiano.

Y si militar me hiciese,  
Fuera, sin duda, admirado,  
Ya por preparar batallas,  
Ya por componer el rancho.

Ni en La Cruz, ni aun en Cervántes  
Me ven de máscara un año:  
O al Oriente, ó al Tío Vivo,  
O Villahermosa, ó Venzano. (1)

Y tan apartados andan  
Los disfraces que yo gasto,  
Como quisieran hallarse  
Más de cuatro mal casados.

De carbonero, ó de duque,  
De señor, ó de gitano;

---

(1) Con el simple nombre de *Oriente* se designaba el Teatro Real, por hallarse en la Plaza que está al oriente del Real Palacio, aunque al occidente de la poblacion. Excusado es decir que á *Oriente* y á los salones del Duque de *Villahermosa* iba la aristocracia, mientras que á casa del maestro de baile *Venzano*, y sobre todo al *Tío Vivo*, sólo concurría lo que entonces se llamaba *la gente del bronce*. Para dar, en fin, una idea de los bailes del *Tío Vivo*, diré que los carteles en que se aunnciaban, solían terminar con esta advertencia: "*Habrá piscolabis.*"

De andalúz, ó de pasiego;

De cenobita, ó de diablo.

Y no digo más: ustedes  
Perdonen si he sido largo,  
Que en componer también peco  
De ligero ó de pasado.

---

## LA CIUDAD DE JAUJA.

(Donde se come, se bebe y no se trabaja.)

FANTASÍA.

### I.

En un casi ochavo, pintado... de adobe,  
Muy digno del nombre de chiribitil,  
Que, cuando le faltan los rayos de Jove,  
Recíbelos sólo de un viejo candil;

Que nunca con telas estuvo adornado,  
Mas que las de araña, que en torno se ven;  
De enormes rendijas tan bien pertrechado,  
Que jaula de loro parece más bien;

Guarida de insectos, ¡fatídico enjambre!  
Que gozan clavando su inicuo rejón;  
Lugar en que sólo la Musa del Hambre  
Derrama los frutos de su inspiración;

Henchida la mente de melancolía,  
No sé si tentado del mismo Luzbel,  
Tendido yo anoche, feroz maldecía  
Los duros rigores del hado cruel.

Trivial desahogo, recurso ligero  
Que nunca de un triste la pena calmó;  
Si tales sandeces trajeran dinero,  
Ni Creso tuviera más oro que yo.

Inútil creyendo mi justa querella;  
Cansada, sin duda, de tanto gemir  
Mi mente, vagaba, buscando una estrella  
Que el curso alumbrase de mi porvenir.

Lanzarme á los mares pensé furibundo,  
La gloria envidiando del bravo Colón,  
Mas ¡ay! que mi hallazgo, si paso á otro mundo,  
Será, en los infiernos, algún coscorrón.

Las letras cursando, salir de la esfera  
Nefanda en que giro pensé conseguir;  
¡Maldito proyecto! Si quiero carrera,  
Quizá de baquetas me la hagan sufrir.

La crítica quise probar... ¡bobería!  
Que equívocos gasto, y no á mi ambición  
Cuadrara en la calle, de noche ó de día,  
Tocar con el premio de un rudo bastón. (1)

---

(1) Alusión á la paliza que el, entonces, coronel Prim acababa de pegar al redactor de "*Fray Gerundio*."

El ser comerciante gustábame; pero...  
 En vano yo hiciera la prueba quizás;  
 Pues, si es el dinero quien llama al dinero...  
 Conozco el reclamo de oídas no más.

De Sierra-Morena tocar el registro...  
 Peligros ofrece que horrisonos son,  
 De echarme á esa vida, me hiciera Ministro,  
 O comisionado de Amortización.

Si emprendo algun arte, tal vez la cocina  
 El suyo me brinde con sino fatal,  
 Y si entro en la Iglesia, mi mente adivina  
 La sola eminencia de atroz *cardenal*.

.....  
 Está visto, dije, que el ocio me halaga,  
 Y debo el trabajo mirar con desdén;  
 Pues ya que sin rumbo mi espíritu vaga,  
 El cuerpo... es muy justo que vague también.

## II

Y los deleites gozando  
 De la encantadora holganza,  
 En alas del dulce sueño  
 Pasé á la ciudad de Jauja.  
 Que sólo el sueño atesora  
 La venturosa eficacia

De convertir en dulzuras  
Los sinsabores del alma.

Y es fama que siempre sueñan,  
Trocando efectos y causas,  
Los ricos con sobresaltos,  
Los pobres con esperanzas.

Llegué á la ciudad bendita,  
Que, simplemente soñada,  
Las aflicciones acorta,  
Y los colmillos alarga.

Ciudad, cuya perspectiva  
Es al paladar tan grata,  
Que el solo nombre que lleva  
Nos hace ia boca un agua.

¿Qué mozo de pocos años  
No anhela entender el mapa,  
Por si éste enseña el camino  
De la gran ciudad de Jauja?

¿Qué pobre pide limosna,  
Sin que columbre la ganga  
De llegar, tarde ó temprano,  
A la gran ciudad de Jauja?

¿Quién original escribe,  
Si hay traductores á manta,  
Que á imaginar le condenan  
Las golosinas de Jauja?



¿Qué viudas y qué cesantes,  
Magros, por no tener magras,  
En peregrinar no sueñan,  
Hacia la ciudad de Jauja?

¿Qué doncella desprovista  
De lo que más le hace falta,  
No se promete encontrarlo  
En la gran ciudad de Jauja?

¿Y qué haragán, finalmente,  
Si el trabajo le acobarda,  
No sueña, despierto y todo,  
En la gran ciudad de Jauja?

Allá fuíme yo, señores,  
A dar tormento á mis ansias,  
Grato descanso á mi cuerpo,  
Dulce trabajo á mis ganas;

Y por si alguno se atreve  
A emprender la caminata,  
Dar de cuanto ví resuelvo  
Una descripción exacta.

### III.

En un extenso campo de bizcocho,  
Cuyo temperamento, siempre sano,

Ni baja en el invierno de los ocho,  
Ni sube de los veinte en el verano;  
De cuestras, cerros ó montañas, mocho,  
Llano, en fin, cual la palma de la mano,  
Tan airoso y espléndido, á fé mía,  
Que del jabón la pompa desafía:

Se asienta Jauja, con fulgente brillo,  
Admiración de la lejana Europa;  
Cual en la mesa el plácido membrillo,  
Cual néctar dulce en cristalina copa,  
Cual sobre el agua el blando azucarillo,  
Cual sobre el vino la exquisita sopa,  
O como la canela derramada  
Sobre la rica leche amerengada.

Prados de hermosa, almibarada hierba;  
Panés de blanca azúcar los rastrojos;  
Estanques mil de frutas en conserva;  
Lindes con caramelos por abrojos.  
Tanta dulzura, en fin, allí se observa,  
Que la ciudad de Jauja fué á mis ojos,  
Si es que no lo está siendo todavía,  
Una descomunal confitería.

Tienen las calles, á cordel tiradas,  
Un sólo arroyo; el suelo empiñonado;  
Las aceras al piso niveladas,  
Con seis varas de anchura á cada lado.

Estas son de pasteles y empanadas,  
Que hacen abrir la boca al desganado,  
Y por corresponder á tanto dengue,  
Cada guarda-cantón es un merengue.

Templos y casas, vanidad del gusto,  
Tienen de azúcar-piedra los cimientos;  
De nácar la pared, grueso y robusto  
Balconaje, el mayor de los portentos,  
De oro y plata maciza, y aquí es justo  
Que oigan con atención los avarientos:  
Planos diamantes son y perlas planas  
Los tejados y puertas y ventanas.

Tiene el castillo almenas y fachada  
De pechugas de pavos y capones;  
Los fosos con arrope y miel rosada;  
Banderas de chorizos y jamones;  
Las torres de jalea y de perada;  
De mazapán soldados y cañones,  
Y al rededor, tan alta como gruesa,  
Larga muralla de turrón de fresa.

Y ya que toda la ciudad describo,  
Fuera injusto olvidarme de su gente,  
Costumbres y gobierno, ejemplo vivo,  
Dechado singular, muestra elocuente  
De cuanto más perfecto yo concibo;  
Por lo cual será bueno que algo cuente

Mi numen, hoy almibarado y tierno,  
De la gente, costumbres y gobierno.

Rubios, como los hijos de Moscovia,  
Fuertes los hombres son, al par que bellos;  
Ni el gusto afeminado les agobia,  
Ni en desaliño van como camellos;  
Jamás se desafían por la novia;  
Bien es verdad que tienen todos ellos,  
Para dar rienda suelta á sus placeres,  
Donde escoger magníficas mujeres.

También ellas son lindas y lujosas,  
Sin enseñar la pierna, cuello ó codo.  
Aman con frenesí, sin ser celosas,  
Y tratan á los hombres con buen modo.  
Guardan secretos, aunque en pocas cosas,  
Y no son pedigüeñas, sobre todo:  
Al revés; por su genio, en nada parvo,  
Modelos son del verdadero garbo.

No hay ente allí que en el social saludo  
Dé en ponerse á los piés, ó á la cabeza;  
Ni, como aquí, con ánimo sañudo,  
Una belleza besa á otra belleza,  
Dejando al hombre patitieso y mudo.  
Nada de eso, con íntima franqueza,  
Ellos y ellas, sin mira reprobada,  
Bésanse... así, como quien no hace nada.

Todo es maestro allí, menos las llaves,  
Como no hay que fregar, no hay mal fregado,  
Casas ventilan, no negocios graves;  
Confesores absuelven, no el Jurado.  
Aunque tiene el Estado muchas naves,  
Ignoran lo que es nave del Estado,  
Y nunca han visto *Cortes*, ni embelecós,  
Sino de *pantalones* y *chalecos*.

Mas pocas pruebas doy de ser astuto  
Con este discurrir, que es evidente  
Que algunos tacharán de disoluto,  
Peligroso, importuno y disolvente.  
No me corro por eso, ni me ínmutó;  
Mas no quiero pecar de ímpertinente,  
Y, por si necesita otro recreo,  
Mandemos el espíritu á paseo.

## IV.

Bien hará, si eso decide;  
Pues cuando en Jauja se vé,  
Han de sobrarle soberbios  
Lugares donde escoger.

En todos ellos las onzas  
Ruedan ¡claro! á puntapiés,  
Y nadie baja á cogerlas,  
Por no saber para qué.

Aquí hay parvas de castañas,  
Allá piélagos de miel,  
Chorizos de Extremadura  
Y jamrones de Avilés.

Hay una balsa, á un extremo;  
De tintillo-moscatel;  
Y de licores, enfrente,  
Si no son nueve, son diez.

Hay, "de los Cuatro Portentos"  
Llamada, una fuente, y es  
Fama que sus cuatro caños  
Corresponden, á la vez,  
Uno con Málaga, el otro  
Con Rueda ó Nava del Rey,  
El tercero con Montilla  
Y el último con Jerez.

Caza y pesca, no se diga,  
Pues sobra allí por do quier;  
Y hay perdiz como una pava,  
Y hay caracol como un buey.  
¿Cocos? Para dar mil sustos.  
¿Truchas? A más no poder,  
Aunque hoy en ninguna parte  
Se nota en esto escasez.

Pero bástame deciros  
Que tienen, para comer,

De todo, menos cangrejos,  
Que allí nadie anda al revés.

¿Ropa y calzado? ¡Ahí es nada!  
Callar era mi deber,  
Pues no sé de qué manera  
Encarecerlo podré;

Pues del tomillo á la encina,  
De la retama al ciprés,  
Y cuantas plantas produce  
Tan halagüeño vergel,

En vez de ramas y de hojas,  
Crían, dos veces al mes,  
De damas y de galanes  
La ropa que es menester.

Y es, por cierto, divertido  
Ver, en confuso tropel,  
Los contrastes que presenta  
El vegetal almacén.

Por ejemplo: dos enormes  
Botas de montar pender  
De una rama, á que dan sombra  
Dos bordados rodapiés.

Un gran sombrero de teja  
Junto á un precioso corsé,  
Vecino de unas polainas,  
Que están cerca de un mantel.

Bajo unas enaguas lindas  
Un sombrero calañés,  
Y encima de las enaguas  
Una gorra de cuartel.

Un regio manto de seda,  
Jurándoselas, cruel,  
A un gorro republicano  
Que se las jura también.

Una faja, en fin, hermosa  
De paisano aragonés,  
Y enfrente de una casaca  
Dos camisas de mujer.

## V.

Mas ya quiero concluir,  
Que es triste de los tesoros  
Hablar y no recibir;  
Aunque algo debo decir  
También de los meteoros.

Que allí ningún elemento  
Se puede desperdiciar;  
Pues Dios, en su firmamento,  
Hizo para el paladar  
Tierra, nubes, agua y viento.



Así derraman los cielos,  
Cuando apedrea, tortillas;  
Si graniza, caramelos:  
Caen con la nieve natillas,  
Y con la niebla buñuelos.

Y para en nada tener  
Cosa que allí se deseche;  
Cuando acaba de llover,  
Se ven á un tiempo correr  
Cien arroyuelos de leche.

¿Ayunar? ¡Conversación!  
Que, aunque la virtud no es poca,  
No es culpa de la intención,  
Si se zampan en la boca  
Las ventiscas de turrón.

Tanto placer me causaba  
La ilusión que mantenía,  
Que en despertar no pensaba;  
Y aún soñaba que dormía  
Cuando durmiendo soñaba.

Soñaba tendido estar,  
Y sin ganas de comer;  
Y veía, al diluviar,  
Yemas sin cesar caer,  
Y yo engullir sin cesar.

Sin embargo, el corazón  
Lleno de miedo advertí,  
Cuando, en grande elevación,  
Ví que bajaba hacia mí  
Un queso de Villalón.

Recibílo con bravura;  
(Falta me hacía, y no poca).  
Mas ¡oh fuerte desventura!  
Sentí un dolor en la boca  
Que todavía me dura.

Al despertar, ví el bigote  
Sucio y la pera empolvada.  
Busqué el queso; pero ¡nada!  
Lo que cayó fué un cascote  
Que me rompió una quijada.

Y bien al revés de ver  
Ostras, pavos y pichones,  
Ví, la mirada al tender,  
En varios grupos correr  
Cucarachas y ratones.

Y los de la fiera tropa  
Retáronme en tales modos,  
Que, vogando, viento en popa,  
Me llevaban entre todos  
Fuera de casa la ropa.

Hube de correr sin gana;  
Mas fué tal el desacato  
De la cuadrilla tirana,  
Que á la Fuente Castellana  
Tuve que ir por un zapato.

Ya del destino traidor  
Me olvidé, voto á Caifás;  
Del cascote malhechor,  
Los ratones y el dolor;  
Mas de Jauja... ¡Eso jamás!



---

**GLOSA EXTRAVAGANTE.**

---

*El martes de carnaval  
Un gallo, muerto de risa,  
Salió, en mangas de camisa,  
Del Hospital General.*

---

Tal tropezón dió Colón,  
Dejando los patrios lares,  
Que gritó allende los mares:  
¡Viva la Constitución!  
Mas no quiso Salomón  
Asistir al funeral,  
Al ver que una catedral  
Andaba vendiendo queso,

Porque le salió un divieso  
*El martes de carnaval.*

---

Valientes como dragones,  
Iban á caza de gangas,  
Una montera con mangas,  
Un melonar con calzones,  
Una casa con faldones,  
Un gabán con cortapisa,  
Y vieron que, á toda prisa,  
Cerca del Campo de Marte,  
Confesaba á Bonaparte  
*Un gallo muerto de risa.*

---

Yo ví la ciudad de Vich  
Con Aranjuez de bracero,  
Mientras bailaba un bolero  
El castillo de Monjuich.  
El príncipe Meternich  
Pidió limosna á Remisa;  
Mas, como tocaba á misa  
San Jorge con su arcabuz,  
La torre de Santa-Cruz  
*Salió en mangas de camisa.*

---

Fué Moratín á Burdeos  
Por una bota de vino;  
Y, por no perder el tino,  
Se remangó los manteos.  
¿Qué hizo el patio de Correos,  
Al saber prodigio tal?  
Presentar un memorial  
Al obispo de Alicante,  
Para hacerse practicante  
*Del Hospital General.*





---

## ROMANCE.

---

La cosa más historiada,  
Despues de tu rostro lindo,  
Pepa, la de mil historias,  
Es tu cuerpo peregrino.

Así mil zánganos veo  
Que, con dudosos designios,  
Tus atractivos ensalzan,  
Ebrios de amor... ó de vino.

Hay quien oro ve en tu pelo;  
Y acaso, al hacerte mimos,  
Lo que en tu moño imagina  
Piensa hallar en tu bolsillo.

Soles llaman á tus ojos;  
Ojos que me han parecido

Mas de aguja que de puente,  
Si á las proporciones miro.

Tu nariz hacen de cera,  
Por su contorno y su brillo,  
Y el piropo no comprendo  
Por tí tan agradecido.

Si es para entierros la cera,  
Te han hecho un obsequio fino  
Los que te sacan tan pronto  
De la mansión de los vivos.

El color de tus mejillas  
Dan en hacer tan subido,  
Que en el hay más de ciruela  
Que de púrpura de Tiro.

A par que tan blanco pintan  
El resto de tus carrillos,  
Que es un rival poderoso  
De la escarcha y del granizo.

Mas tan cerca de la nieve  
Rosetón tan encendido,  
¿No parecerá un tomate  
Sobre un plato blanco y limpio?

Dicen que tus ojos matan,  
Sin advertir los malditos  
Que es, la que mata mirando,  
Más que mujer, basilisco.

Hay quien ofrece la vida  
Por un mechón de tus rizos:  
Por la cabellera toda  
¿Qué no dieran? ¡Jesucristo!  
Algunos te tienen ganas,  
Porque eres salada (1) ¡Digo!  
¡Si serán aficionados  
A las sardinas los niños!  
Juran que les vuelves locos;  
Y en eso, sí, convenimos,  
Que no probará estar cuerdo  
Quien quiera ser tu marido.  
Asaeteado te pintan  
Su corazón, los ladinos.  
¿Qué serán contigo, Pepa,  
Si son crueles consigo?  
Por de pronto se me ocurre  
Que un corazón tan prendido,  
Más que una víscera humana,  
Es un monjil acerico;  
Y los que rendirte intentan,  
Confesándose rendidos,  
Es que del mismo demonio  
Esperan tener auxilio.

---

(1) El adjetivo "salado", en su segunda acepción (aquí casi desconocida) equivale á gracioso.

Aunque te escriban con sangre,  
No llores; sabe el Altísimo  
Si será la de algún pavo  
Que á tu salud se han comido.

De los que se dicen ciegos  
De amor, guárdate, bien mio;  
Que esos te querrán á tientas,  
Lo que ofrece algún peligro.

En tu boca ven tesoros;  
Y si allí están escondidos,  
Será porque de doncella  
Cumplir supiste el oficio;

Que es pedir, pues si te han dado  
Todo lo que hayas pedido,  
¡Pobres de ellos! Porque pobres  
Habrás dejado á los ricos.

Si, cual se dice, son perlas  
Tus dientes y tus colmillos,  
Valdrán mucho, aunque no tanto  
Como lo que han consumido.

De coral tus labios hacen,  
Y de pensar me horripilo,  
Pepa, con qué duros besos  
Demostrarás tu cariño.

Dicen que tu esbelto talle  
Parece que á torno se hizo:

¡A torno! Pues dime, entonces,  
Si eres de carne ó de pino.

Huye de tales lisonjas,  
Que aduladores he visto  
Convertir en esmeralda  
La corteza del pepino.

Cuando alguno te celebre,  
Obsérvale de hito en hito,  
Por si le sale á la cara  
Lo que ocultar ha querido.

Dicen que su alma robaste  
Con tus grandes atractivos,  
Y mira no piensen ellos  
En más torpes latrocinios.

No hagas caso, amiga Pepa,  
De amor tan superlativo;  
Que el que exagera algo busca  
Del género prohibido.

Fíate de los que llaman  
Al pan, pan, y al vino, vino,  
Si no quieres que más tarde  
Reemplace el llanto al fastidio;

Pues contraste doloroso  
Será que en tu domicilio,  
Al nudo nupcial sucedan  
Los de un garrote macízo.

En fin, aunque yo soy parco  
Y tus prendas no sublime  
En lacrimosas endechas,  
Ni en dulzarrones idilios,  
Quizás más que muchos otros  
En mis soledades gimo:  
No por tu nariz, que, siendo  
De cera, diera un buen cirio;  
No por tus ojos, que tienen  
Para matar tales bríos;  
No por la tez, con que pruebas  
Dar quince y falta á Murillo;  
No por ese, de tus labios,  
Coral tan enaltecido;  
No por tus dientes de perlas,  
Que sé bien que son postizos;  
Te amo, te quiero, te adoro,  
Te aprecio, Pepa, y te estimo...  
Porque tienes, como todas,  
En ser mujer harto hechizo.

---

**LETRILLA.**

---

Llama al dinero Simón  
Educación; y desea  
Casarse con una fea  
De bastante *educación*.  
Pero, aunque afirma, asegura,  
Sostiene, jura y perjura  
Que arde un volcán en su pecho...  
Del dicho al hecho  
Media buen trecho.

Fabricio está displicente,  
Furioso, desesperado,  
Porque ha salido soldado;

Pero, aunque diga la gente,  
 Que quiere quedar Fabricio,  
 Con tal de no ir al servicio,  
 Tuerto del ojo derecho...  
     Del dicho al hecho  
     Media buen trecho.

Cayó de *Estrecho* Pascual (1)  
 Con la bella Encarnación,  
 Y costóle la función  
 Un abanico y un chal.  
 Pero aunque él, que no es rumboso,  
 Exclame: “¡qué venturoso !  
 ¡Qué grato ha sido mi *Estrecho!*...”  
     Del dicho al hecho  
     Media buen trecho.

---

(1) Por año nuevo, en muchas tertulias de Madrid, se divide la gente metiendo en dos sombreros nombres de mujeres y hombres, que luego se sacan á la suerte. Una de esas diversiones se nombra *Estrechos*, y *su estrecho* se llaman recíprocamente la dama y galán á quienes la suerte ha unido por aquel año! Con decir yo que, en tales casos, el galán ha de hacer un regalo á la dama, sabrán todos mis lectores lo que de más importante hay en la indicada costumbre.



Con una querida lidió,  
Que, cada vez que la gruño,  
Piensa meterme en un puño,  
Hablando del suicidio.  
Mas, aunque jura la misma  
Que se romperá la crisma,  
O se colgará del techo...  
Del dicho al hecho  
Media buen trecho.

El intendente Poleas  
Sostiene con noble afán,  
Que siempre atiende al refrán:  
"No firmes lo que no leas."  
Mas, aunque agregue la andrómina  
De que no firma en la nómina  
Lo mismo que en un barbecho...  
Del dicho al hecho  
Media buen trecho.

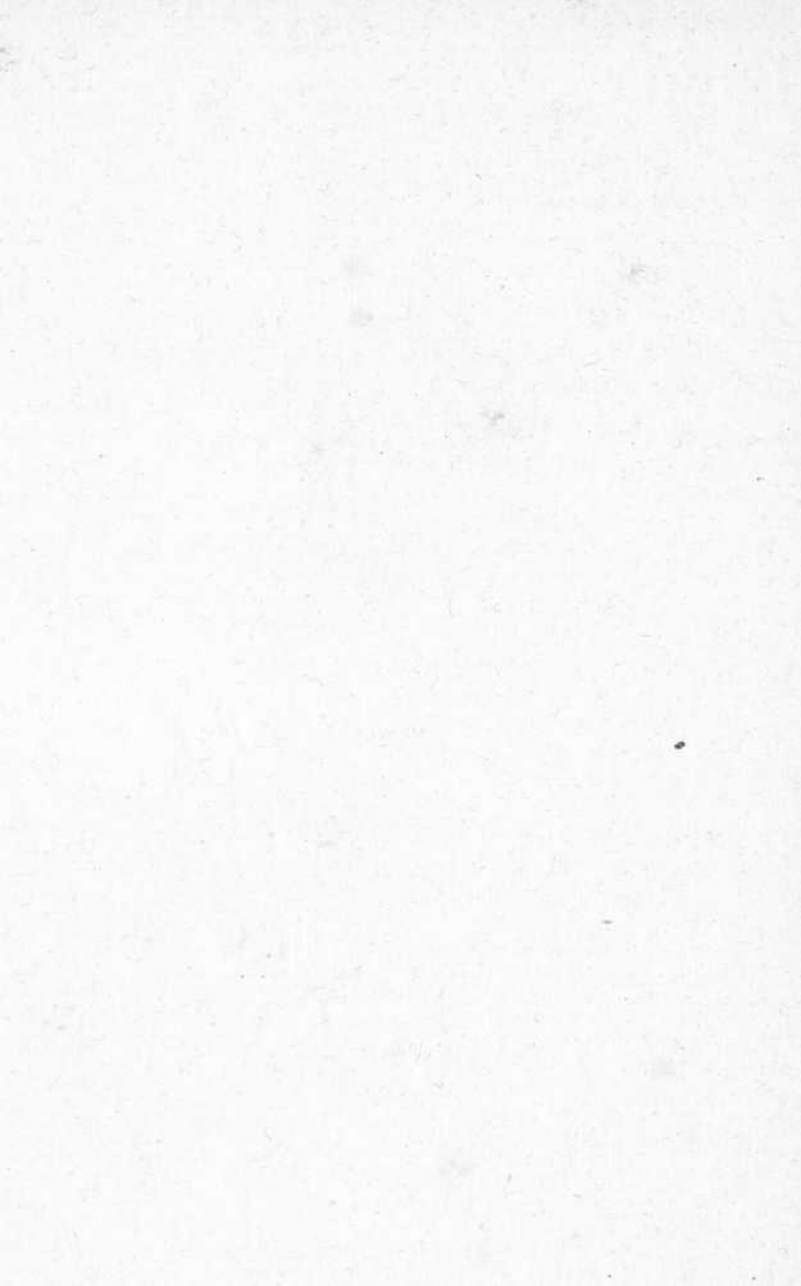
Dió la desdeñosa Andrea  
Calabazas á Crisanto,  
Quien á la que fué su encanto  
Trata de bruja y de fea;  
Y aunque agrega, por su honor,

Que lo que ántes era amor  
No se ha trocado en despecho...  
Del dicho al hecho,  
Media buen trecho.

Rabia de celos Don Gil;  
Y su mujer, que es sagaz,  
Mantiene en casa la paz  
Con explicaciones mil.  
Mas, si eso calma al buen hombre,  
Que, á menudo, por su nombre  
Jura quedar satisfecho...  
Del dicho al hecho,  
Media buen trecho.

El político Trifón  
Nos habla de su civismo,  
Desinterés, patriotismo,  
Pureza y abnegación.  
Mas, aunque en rara porfía  
Jure no andar, noche y día,  
De un destinillo en acecho...  
Del dicho al hecho,  
Media buen trecho.

Cuando un ladrón, con enojo,  
“¡La vida ó la bolsa!” exclama,  
Yo, que no ambiciono fama,  
Claro es que la bolsa arrojó.  
Y aunque añadir suelo, pío:  
“Celebraré, señor mío,  
Que le haga á usted buen provecho....”  
Del dicho al hecho,  
Media buen trecho.



---

## A LAS PATATAS.

---

ODA.

No las lides pretendo  
Celebrar de Austerlitz ó de Lepanto,  
Ni de Roma el estruendo.  
Yo, que de eso no entiendo,  
La gloria y prez de las *patatas* canto.

Y no á mi musa prestes  
Torpe fin, noble stirpe de Castilla;  
Ni con afán protestes,  
Fiera diciendo pestes  
De la que vino á ser tu *comidilla*.

Porque alusión recela,  
Dirá más de un señor que no las cata;

Y él que decirlo suela,  
Cuénteselo á su abuela,  
Porque á mí no me mete *la patata*.

¡Bien hayan los que hallaron  
De América el rincón, pingüe tesoro,  
Que audaces conquistaron,  
Y al regresar surcaron  
Mares de plata y borbollones de oro!

¡Bien hayan los que hicieron  
Romería tan larga, viento en popa,  
Y en la región que vieron  
La planta descubrieron  
Que alivio tanto difundió en Europa.

Pues diónos más consuelo  
(Dice un autor) que el oro y que la plata  
Quien, con humano celo,  
A tan poblado suelo  
La mina transportó de *la patata*;

Que no hace distinciones,  
Como el faisán, el dátil ó la trufa,  
Entre quien de blasones  
Carece, ú otros dones,  
Y el gran señor que de soberbia bufa.

Pues, si el hambre aporrea,  
El rey con el patán, ¡ved que denuedo!  
    Compite en la pelea,  
    Y el cura de la aldea  
Con el mismo Arzobispo de Toledo.

Sabroso, sin lisonja,  
Y el más barato fruto del mercado,  
    El estómago esponja  
    Del ex-fraile, la monja,  
La huérfana, la viuda, el retirado;

Y es tal su baratura,  
Que hasta al pobre permite echar bravatas,  
    Diciendo á quien se apura;  
    “No llore, criatura:  
Venga á mi choza, y comerá *patatas*.”

¡Oh! sin su prodigiosa  
Y alta influencia, que á pintar no acierto,  
    En esta era penosa  
    Fuera una misma cosa  
Quedar cesante y repicar á muerto.

Por triunfos literarios,  
Por obras de arte, por plantel fecundo

De hombres extraordinarios,  
Y otros conceptos varios,  
Galicia es celebrada en todo el mundo.

La Mancha nombre alcanza  
Por aquél que estupendas maravillas  
Hizo con Sancho-Panza,  
Y por la bella danza  
Que llamamos manchegas seguidillas.

Mas también fama, y mucha,  
Sus patatas les dan, no juzgo á ciegas,  
O hable, si hubiere lucha,  
Madrid, que tanto escucha:  
“¡A dos cuartos, *manchegas* y *gallegas!*”

Las tengo comparadas  
Con las damas en puntos muy prolijos.  
Pálidas ó encarnadas,  
Panzudas ó estrujadas,  
Doncellas la mitad, y otras con hijos;

Y es natural que insista;  
Pues sí la causa de abogar por ellas  
No está bien á la vista,  
Probable es que consista  
En que me hacen tilín éstas y aquéllas.



Frutos ambos del suelo,  
Que al ardiente apetito desafían,  
Cubren con denso velo  
Un corazón de hielo;  
Pero, entrando en calor, tarde se enfrían.

Aun en tortilla, á veces,  
Envuelven mi política esperanza  
De que mis santas preces  
Hasta el Juez de los Jueces  
Suban, y haciendo ver que esto no es chanza,

Si llega á mis oídos  
El son de la sartén sobre la hornilla,  
Recuerdo á los partidos,  
Que, cuando están vencidos,  
Anhelan *que se vuelva la tortilla.*

En fin, reconociendo  
Su inmensa utilidad, su dulce encanto,  
Yo, que jamás me prendo  
De cosas que no entiendo,  
La gloria y prez de las patatas canto.



---

## ROMPIMIENTO.

---

Hay, niña, goces tan caros,  
Que el perderlos da tres higos,  
Y lo digo sin reparos,  
Porque, cuanto más amigos,  
Nos conviene ser más claros.

Me niegas de amor la palma,  
Y pues ya fuera muy tonto  
En recibirlo con calma,  
Diré que siento en el alma...  
Que no haya sido más pronto.

También, con formal empeño,  
Yo doy el grito de "¡atrás!"  
A un amor, que, aunque halagüeño,  
Roba el corazón, el sueño,  
El reposo... y algo más.

Da la pasión, que en mí borras,  
A otros de seso más faltos;  
A ver, hija, si me ahorras  
Sospechas y sobresaltos,  
Y rivales y camorras.

Desdeñando mi porfia,  
Cuando declaré mi amor,  
Me evitaras cada día  
Un lance... de tontería,  
Que el vulgo llama de honor.

Como yo entonces pecaba  
De tierno, y hasta de blando;  
Se me caía la baba  
Los suspiros escuchando  
Que de tu pecho arrancaba.

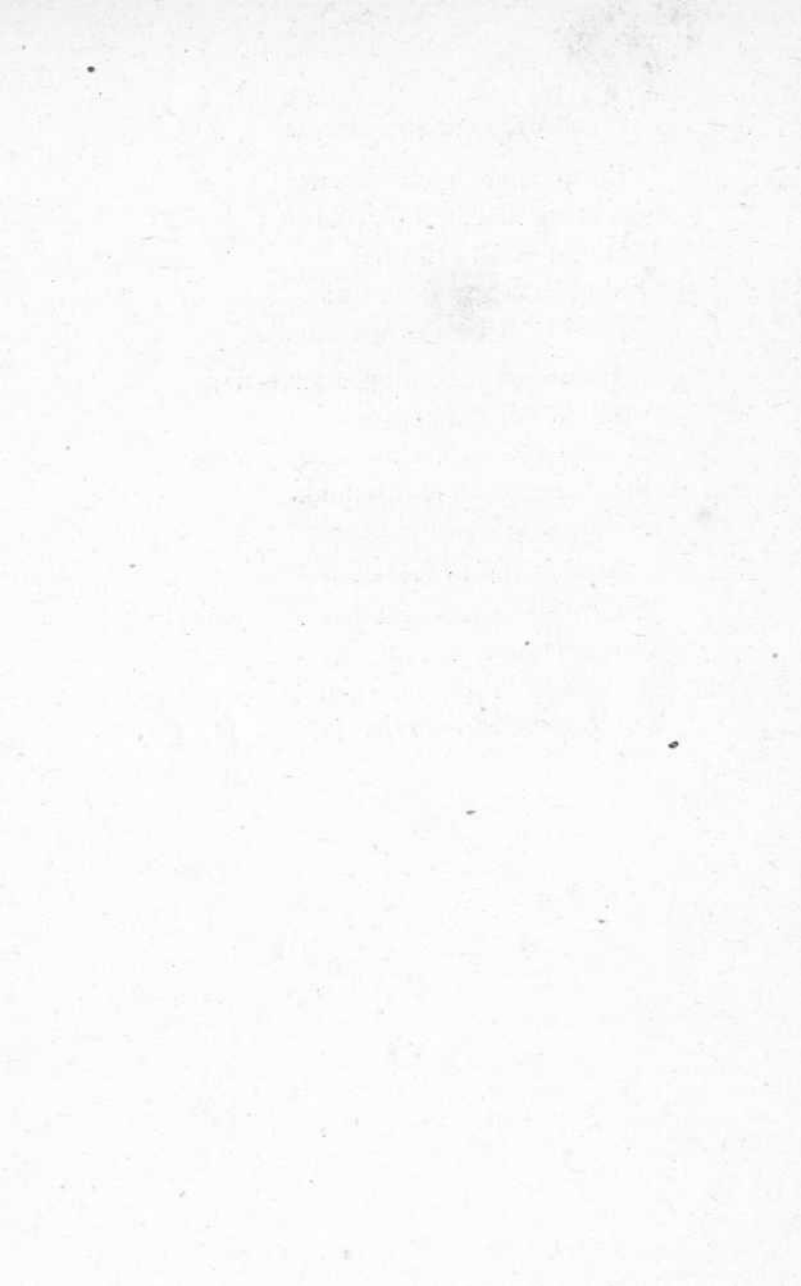
Mas mis potencias ya inertes  
Se hicieron á esos suspiros  
Que en prodigar te diviertes,  
Y que, cual las plazas fuertes,  
Han de conquistarse á tiros.

Porque suspiros así,  
Comprende el menos sagaz,  
Que, aunque tengan para tí  
Su poquito de solaz,  
No lo tienen para mí.

En fin, pues todo asegura  
Que en perderte nada pierdo,  
Permite, infiel criatura,  
Que te diga con frescura:  
“Si te ví, ya no me acuerdo.”

Y aunque á tí, blanca azucena,  
Ninguna belleza iguala,  
Tu esquivez no me da pena,  
Que echarme tú enhoramala  
Es darme la enhorabuena.

Déjame desde hoy vivir  
Exento de penas grandes,  
Y mándame hasta morir,  
Si en todo lo que me mandes  
Yo no te puedo servir.



---

## EL POBRE LAZARO LAZARO.

---

Andaba Lázaro, en Móstoles,  
A fuerza de ayunos lánguido,  
Y quiso llenar su estómago  
Del indispensable fárrago.

Pidió la mano de Mónica,  
Por afición al metálico,  
Mas un petardo mayúsculo  
Llevóse el alma de cántaro.

¿Por que de su suerte pícara  
Se queja el pobre gagnápiro,  
Si ya en la pila pusiéronle  
Lázaro, Lázaro, Lázaro?

“Me engañaste con tu cháchara,”  
Decía luego el muy cándido,

“A mí, que soy de hombres célebres  
Vástago, vástago, vástago.”

Y no consiguiendo, díscolo,  
Nada con su triste cántico,  
La daba, con mano pródiga,  
Látigo, látigo, látigo.

Íbase á dormir cólerico;  
La paz firmaba en el tálamo,  
Quedando con esa práctica  
Pálido, pálido, pálido.

Que de su mujer la lógica  
Y el tono semi-dogmático,  
Causábanle el más insólito  
Pánico, pánico, pánico.

Pues era su temple frígido,  
Lo mismo que el de un carámbano,  
Y era de la dama el ímpetu  
Cáustico, cáustico, cáustico.

Al cabo de tantas réplicas,  
Y trás de convenios plácidos,  
A pares le dió la cócora  
Zánganos, zánganos, zánganos,

Con que él aumentó sus lágrimas,  
Convertido en nuevo Heráclito;  
Por no tener pan, ni líquido  
Báquico, báquico, báquico.



Si para el domingo próximo  
Pensaba triunfar, flemático,  
La ilusión perdía el último  
Sábado, sábado, sábado.

Bien para lucir, gastrónomo,  
Quisiera ser archipámpano,  
O tan siquiera, en lo clérigo,  
Diácono, diácono, diácono.

Mas Dios, con el lazo cónyuge,  
Le dió un enjambre satánico,  
Sin dar, para sus mandíbulas,  
Rábanos, rábanos, rábanos.

Siendo cero en lo científico,  
Siendo en las letras un bárbaro,  
Y no en otras artes lícitas  
Táctico, táctico, táctico,

Tomó su trabuco, intrépido,  
Y fué en los incultos páramos  
Lo que se llama un indómito  
Vándalo, vándalo, vándalo.

A cuantos halló el malévolo,  
Dijo con modos tiránicos:  
"Si teneis oro magnífico,  
Dádmelo, dádmelo, dádmelo."

Y ellos soltaban el óbolo,  
Entre sí diciendo, al dárselo:

“Así te picara un pérfido  
Tábano, tábano, tábano.”

Hasta que el anzuelo rígido  
Le prendió de un juez seráfico,  
Que le dijo: “¿Tienes débitos?  
Págalos, págalos, págalos.”

Y en recompensa á sus crímenes,  
Le aplicó el verdugo, impávido,  
Para apretarle las vértebras,  
Cáñamo, cáñamo, cáñamo.

Mucho sufrió luego su ánima,  
Que os dijera, voto al chápiro;  
Mas, por no cansar al prójimo,  
Cállolo, cállolo, cállolo.

---

## EXAMEN DE CONCIENCIA.

---

Según Astete y Ripalda,  
Los Mandamientos son diez,  
Y mi examen de conciencia  
Quiero sobre ellos hacer.

Amar á Dios sobre todo  
Manda el *Primero*, y es ley  
A la cual faltan algunos;  
Pero yo nunca falté.

Porque, hablando con franqueza,  
Bien han probado querer,  
Mas que á Dios, los desdichados  
Que aquí aludidos se ven,  
A los goces terrenales  
Que proporciona el poder,

Que son riquezas y honores,  
O el oro y el oropel.

Eso sí, que yo me aparte  
De la femenina grey,  
Fuera exigir que las moscas  
Tengan asco de la miel;

Mas siempre acato el precepto,  
Porque ser no quiero, á fe,  
Amigo del enemigo  
Que acompaña á San Miguel.

Es no jurar, el *Segundo*,  
Su nombre en vano. ¡Muy bien!  
Pero declaró que en esto  
He dado más de un traspié,  
Cuando dulces devaneos  
Me hicieron desfallecer;  
Conque... tírenme la piedra  
Los que en gracia plena estén.

Pero sepan, ante todo,  
Que siempre la treta fué  
Recompensada con creces,  
Y hasta con desfachatez;

Pues no faltó quien contase,  
Mientras juró serme fiel,  
Con bastantes paladines  
Para conquistar á Fez.

El Mandamiento *Tercero*

Quiere que en esta Babel  
Se santifiquen las fiestas.  
¿Y quién no lo acata? ¿quién?

*Dolce* llaman al *far niente*,  
Y yo aseguro, pardiez,  
Que nunca las golosinas  
Pude mirar con desdén.

Aun los días de trabajo  
Consagrar suelo al placer,  
Y si huelgo en tales días,  
Con los de fiesta ¿qué haré?

“El *Cuarto* honrar padre y madre.”  
Pecado y avilantez  
Fuera mostrarse, por cierto,  
A este capítulo infiel.

Yo les honré en esta vida  
Cuanto pude, aunque después,  
No les dediqué otras honras,  
Porque me faltó *con qué*.

Pues soy pobre, y vive el cielo  
Que en el mundano verjel,  
Suelen reñir á menudo  
La miseria y la honradez.

No matar, nos manda el *Quinto*;  
Y tampoco en defender

Aquí mi buena conducta  
Tengo que gastar papel.

Ni médico ni duelista  
Fuí, ni mi larga estrechez  
Me dió gallinas ó pollos  
Para mi furia ejercer.

Ayer perdí el catecismo  
Y mi memoria tal es...  
Que no me acuerdo de nada  
De lo que previene el *Seis*.

Pero les prometo á ustedes  
Que en otra ocasion diré  
Si en esta parte he sabido  
Lo mandado obedecer.

El *Séptimo* nos prohíbe  
Hurtar, y claro se ve  
(Por la escasez de mi hacienda)  
Que soy digno feligrés.

Para el porvenir, no digo  
De esta agua no beberé;  
Mas no pecaré de corto,  
Si me tienta Lucifer;

Que, en este mundo, al que roba  
Poco, le aprietan la nuez,  
Y dé gracias, si vá á Ceuta  
Con el grillete en un pié,

Cuando á aquel que se hace rico,  
A fuerza de intrepidez,  
Sobre honores y cintajos,  
Suelen darle el parabién.

No alzar falsos testimonios  
Ni mentir, es el deber  
Que el *Octavo* impone; pero  
Que no cayó en mi fardel.

¿Para qué? Mientan las damas,  
Que lucen colores cien,  
Siendo los tales colores  
Yeso, pintura ó baldés.

Mientan algunos hidalgos,  
Que ostentan lujoso tren,  
Mientras de buenos amigos  
Andan á mesa y mantel.

Que entre sí ciertas señoras  
Se calumnien, proceder  
Es que nos está probando  
Que no anda el mundo al revés.

A otros infame quien piense  
Algo de ellos merecer,  
Y, si el mundo les perdona...  
De mí no esperen cuartel.

Del prójimo el *Nono* manda  
No desear la mujer;

Mas... ¿No debiera el precepto  
Hablar con *ellas* también?

Que el que Isabel llama esposo  
No tenga antojos de Inés,  
Con tal que ésta no eche lazos  
Al marido de Isabel.

Y así habrá paz duradera,  
Y al *Décimo* pasaré  
Que nos manda sin codicia  
Los bienes ajenos ver;

Doctrina que, si era sana  
En tiempo de Abimelec,  
¡Cuánto no valdrá en el siglo  
Del visionario Fourier!

Cuando hay artistas de líos,  
Que, aunque con tosco pincel,  
Nos pintan muy bien el hambre,  
Luego que matan la sed;

Y la vagancia, y la envidia,  
Juntándose por doquier,  
Arman, sin ser Noche-Buena,  
El universal belén;

Y cuando... pero concluyo  
Pidiendo al Dios de Israel  
Tenga piedad de nosotros  
Por siempre jamás, *amén*.



---

## LETRILLA.

---

¡Que viva la perra!  
¡Que viva! repito.  
Si gime la tierra,  
Me alegro infinito.

---

A todo se atreve  
La altiva comparsa  
Que explota la aleve  
Política farsa.

Parásitos muchos  
Consiguen el mando,  
Y cébanse, duchos,  
La breva chupando.

Mas, ya que esa gracia  
No arranca ni un grito,

Si triunfa la audacia,  
Me alegro infinito.

—  
Llenando una resma  
De versos, ni un chiste  
Os diera en cuaresma,  
Que es época triste. (1)

Mas pronto, importunos,  
Serán desterrados  
Cilicios, ayunos,  
Sermón y pescados.

Vendrán los jamones  
Y el buen cochifrito,  
Y habrá *pastelones*...  
Me alegro infinito.

—  
El pobre don Paco,  
Sin par caballero,  
Que andaba tan flaco  
Cuando era soltero;

Logró con porfías  
Mujer cariñosa,  
Y todos los días  
De él dice su esposa:

---

(1) Y por cierto que esta composición se escribió en Semana-Santa.

“Está muy redondo;  
Parece un cabrito,”  
¿De veras? respondo:  
¡Me alegro infinito!

---

Un hijo esperando  
De su Guadalupe,  
Va Luis observando  
Si bebe ó escupe.

La pobre reniega  
De sus pesadeces,  
Que en hórrida brega  
Pararon mil veces;

Mas viénele luego  
Con un antojito,  
Y exclama el borrego:  
¡Me alegro infinito!

---

Simón, que es adusto,  
Casarse quería;  
Mas nadie á su gusto  
De molde venía.

En unas por gordas,  
En otras por flacas,  
O ciegas ó sordas,  
En todas vió macas.

Halló una mozuela  
De rostro bonito;  
La entró la viruela...  
Me alegre infinito.

---

Si fuera eso sólo!  
Mas ¡oh, pena negra!  
Topó el pobre bolo  
Con toda una suegra;  
Y á fe que agobiado  
Se ve en la rapiña;  
Pues, si él ha logrado  
Sacarla una niña  
Tras darle matraca  
La suegra al bendito,  
Los ojos le saca;  
¡Me alegre infinito!

---

De Plácido salen  
A luz los excesos,  
Que al médico valen  
Visitas... y pesos.  
No quiere este trucha  
Que aquél se reponga,  
Y así, cuando escucha  
Que el mal se prolonga,

Que el pulso le falta,  
Que está muy malito,  
Impávido salta:  
¡Me alegre infinito!

---

Son Blas y Tomasa  
Tan dados á fiesta,  
Que siempre su casa  
Parece una orquesta.  
Y aun he averiguado  
Que tocan en corro  
La gaita el criado,  
La moza el piporro;  
El bombo la madre,  
Las hijas el pito  
Y el cuerno su padre:  
¡Me alegre infinito!



---

## HISTORIETA.

---

### I.

Nació en un lugar, no lejos  
Del Papa-moscas de Burgos,  
Hijo de un padre muy torpe,  
Un niño bastante rudo;

Tan semejantes entrambos,  
Que mil veces luego el vulgo,  
Confundiendo las edades,  
Tomó el otro por el uno.

“¡Bien por Dios se me parece!”  
Dijo el padre al ver el fruto,  
Que, á tener algo de lince,  
Dudara que fuese suyo.

Y no desmintió más tarde  
El pimpollo á quien aludo,  
Aquello de que en la cuna  
Dió consolador barrunto;

Pues, ambicioso de gloria,  
Letrado ser se propuso,  
Y cumplió los veinte abriles  
Sin dedicarse al estudio.

Al fin, tras de muchos años  
De palmetazos y ayunos,  
Y severas reprensiones  
Que frisaban en insultos,  
Aprendió el pobre muchacho,  
Con admiración del mundo,  
Del catecismo de Astete  
Hasta las comas y puntos.

Eso sí, respecto á cuentas,  
Pasar el mozo no pudo  
De sumar gente, mezclando  
Los hombres con los besugos;

Mandóle, al cabo, su padre  
A Madrid, en donde supo  
Que había quien, por ensalmo,  
Enseñaba el Fuero-Juzgo.

Y entró el mancebo en la Corte,  
Luciendo su cuerpo curro,



Con el gabán abrochado,  
El veinticinco de Julio.

Pasó allí meses y meses  
El infeliz mameluco,  
Mil pruebas dando de todo,  
Menos de estudiante agudo.

Y como trataba siempre  
Con mozos menos palurdos,  
Por ganar poco, el cuitado  
Ni aun ganaba para sustos.

Cada vez que de su pueblo  
Llegaba á Madrid alguno,  
Tenía carta del padre,  
Cosa que estimaba mucho;

Y aunque trazando palotes,  
O letras como almendrucos,  
La contestación ponía  
Toda de su letra y puño;

Pasaron luengas semanas,  
Sin que paisano ninguno  
Visitase, cual un tiempo,  
De la capital los muros.

Así la correspondencia  
Tuvo que cambiar de curso,  
Y al Correo confiaron  
Ambos los secretos mútuos.

## II.

Sin duda llegaron nuevas  
 A Madrid, de mucho bulto,  
 Un día que en el Correo,  
 Todo era jovial barullo.

Pero divertidas nuevas,  
 A juzgar por el tumulto  
 De risas y de palmadas,  
 De insólita gresca anuncio;  
 ¿A qué causa se debía  
 El movimiento jocundo  
 Entre personas que siempre  
 Forman silencioso grupo?

.....

No era aquella algarabía  
 Fruto de ingenioso ardid:  
 Era... que una carta había,  
 Cuyo sobre así decía:  
 "*Para mi hijo... en MADRID.*"

.....

Al ver tan chocantes señas,  
 Que del mortal que las puso  
 Rápidamente acusaban  
 El estupendo discurso,

Todo era alegre chacota:  
Muchos gritaban: ¡qué bruto!  
De soltar la carcajada  
Sintiendo el vivaz impulso.

Mas no sospechaba nadie  
Que antes de cinco minutos  
Hubiera quien del suceso  
Colmar pudiera lo absurdo.

Todos daban por perdida  
La epístola, cuyo rumbo,  
Por fin, á temer llegaron  
Que parto fuese de un chusco,  
Cuando en la reja se oyeron  
Tres golpes morrocotudos,  
Y á reinar en la asamblea  
Volvió un silencio profundo.

Abrieron la ventanilla,  
Y vieron un mozo rubio  
Que media vara y media  
Desde la cabeza al muslo,  
El cual, sin ningún reparo,  
Iba comiendo un mendrugo,  
Por más que llevase un traje  
Muy elegante y muy pulcro.

Quedó un instante suspenso,  
Como si fuera de estuco,

Y dijo con mucha calma,  
Despues de hacer un saludo:  
    “¿Tengo carta de mi padre”?  
Y sin pararse un segundo,  
Hubo quien la carta diese,  
Diciendo con ceño adusto:  
    “No soy ducho en acertijos;  
Mas aquí no cabe plagio.  
Tenga usted, que hay datos fijos;  
Pues, como dice el adagio,  
“Tales padres, tales hijos.”

## III.

Tomó la carta el mancebo,  
Muy contento de su triunfo,  
Y leyó lo que yo á ustedes  
Copiaré con mucho gusto:  
    “Cuatro cartas te he *escrito*,  
Con ésta, querido Andrés;  
La cual te mando aburrido,  
De no haber aun recibido  
Contestación más que á tres.  
Quizá no toque á ese centro;  
Mas yo, que soy viejo verde  
Y á todo salida encuentro,

*Por si acaso ésta se pierde...  
Te mando una copia dentro.*

Que estés gordo no me asusta,  
Aunque tal vez no te sacias  
De Pepas y Bonifacias;  
Mas dime si eso te gusta:  
Mi salud buena, á Dios gracias.

Este papel borroneo,  
Por saber con amplitud  
Si estás en ese recreo  
Con la completa salud  
Que yo para mí deseo.

Aquí vamos mal, amigo;  
Pero, aunque á charlar me incites,  
De patria nada te digo,  
Pues no quiero que visites  
La casa de poco trigo.

A mí nada me contrista;  
Siempre del que manda soy;  
Que acá el que tiene no chista,  
Y me hallo en el dia de hoy  
Mas rico que un contratista.

No temo rayos ni truenos,  
Como los temí cien veces;  
Pues hay auspicios tan buenos,

Que pienso coger lo menos...  
Dos celemines de nueces.

Ya ves si puede irme mal;  
Y no presumas que es todo  
Riqueza territorial;  
Pues me alegre, en cierto modo,  
De que algo sea industrial.

Tu madre, que es en el mundo  
El imán de mis hechizos,  
El día de San Segundo  
Me dió á luz cuatro mellizos:  
¡Mira si el año es fecundo!

Víctima la ví segura  
De comadrones bolonios;  
Pues tal fué su calentura,  
Que, si no lo impide el cura,  
Se la llevan los demonios.

Y me echo al pescuezo un nudo  
Si su cuerpo queda yerto  
De la Parca al golpe rudo;  
No porque ella hubiera muerto,  
Sino por no verme viudo.

Dióla en el parto un temblor,  
Y dijo, arrugando el gesto,  
Que no volverá su amor

A sufrir tanto dolor...  
Hasta otra vez, por supuesto.

Adios, y vive en tus glorias;  
Yo entiendo que por ahí  
Nadie sabrá mis historias;  
Pero á todos dá memorias,  
Los que pregunten por mí.

Por inútil no diré  
Que está á tu disposición  
Este que desea, á fé,  
Verte pronto el corazón,  
Tu padre querido... *A. P.*

#### POSDATA.

Y firmo con iniciales:  
No abran esta carta mía,  
Y me echen á los canales;  
Pues sabes que hay en el día  
Cosas bien originales.

Temiendo pecar de largo,  
Mi nombre en cifra te doy.  
Me explicaré, sin embargo,  
Para que sepas quién soy;  
Pero... el secreto te encargo.

¿Ves la *A* con que firmé,  
Y está en el lugar primero?  
Pues *Antón* decirte quiero,  
Y *Perulero* en la *P*;  
Total: *Antón Perulero*.

Chico: tu silencio me harta.  
Escribe, aunque no te cuadre;  
Mas, si algo tu pluma ensarta  
Grave, dirige tu carta  
Diciendo sólo: "*A mi padre.*"

—

Y aquí acabó la lectura;  
Y aquí el romance concluyo,  
Pues juzgo llegado el caso  
Dichoso de darle punto.



---

## UNA PATRONA.

---

He tenido una patrona,  
En edad sólo avanzada,  
Que siempre vivió pagada...  
Es decir, de su persona.

Tenía un genio maldito  
Y afición grande á la bulla:  
Cantaba como una grulla,  
Y hablaba como un lorito.

Siempre infernal batahola  
Queriendo armar importuna,  
Charlaba... como ninguna,  
Mintiendo... como ella sola.

Y mil veces, vuelo dando  
A su ilusión favorita,

Soñaba que era bonita,  
Por mentir... hasta soñando.

Yo diré sólo una cosa,  
Con la cual es evidente  
Que podrá juzgar la gente  
Si era fea ó si era hermosa.

No tuvo á su amor propicia,  
En cuarenta años, un alma;  
Falleció, llevó la palma...  
Y la llevó con justicia.

Y como ya sus enojos  
No temo, daré otras señas:  
Tres cosas tuvo pequeñas,  
El moño, el pecho y los ojos;

En cambio, afirmar me toca,  
Y lo haré aquí como en Flandes,  
Que tuvo tres cosas grandes:  
El pié, la mano y la boca.

Distaba, verlo es preciso,  
Mucho de la perfección,  
Y sigo la relación,  
Contando... con mi permiso.

Pues, señor, aunque aprendí  
Hace tiempo que, si el hado  
De otras prendas me ha dotado,  
Jamás un Adonis fuí,

La mencionada doncella  
De mí al cabo se prendó,  
Mientras, por más que hice yo,  
No pude prendarme de ella.

Para expresar sus afanes,  
Armaba terrible estruendo  
Siempre á la mano teniendo  
Un almacén de refranes.

Y... ¡cómo! Me maravillo  
De que un día se haya dado  
Con el mayor desenfado  
Tan chocante revoltillo.

Sólo en su imaginación  
Pudo caber tal menestra,  
Y os puede servir de muestra  
La siguiente narración,

Que ella nombraba *la historia*  
*De sus pasados amores,*  
Y que no es de las peores  
Que conservo en la memoria.

---

“A los quince años, Caifás  
Nos invita á los placeres,  
Y, de mi fuego al compás,  
Como me han gustado más  
Los hombres que las mujeres,

Por un mancebo, lo juro,  
Solté las sociales trabas;  
Porque, amigo, esto es seguro,  
*“Si en tu casa cuecen habas...  
A buen hambre no hay pan duro.”*

Me despreció, y en la prueba  
No pecó el alma de chica;  
Porque... esto no es cosa nueva,  
*“Cuando está de Dios que llueva...  
Sarna con gusto no pica.”*

Y aun le dije al ababol:  
¡Qué! ¿No me quieres, infame?  
Pues mira, en buen español,  
*“Cuando llueve y hace sol...  
El buey suelto bien se lame.”*

Si crees que al pozo me arroje,  
No seré yo quien tal haga;  
Porque, aunque el refrán te enoje,  
*“Quien bien tiene y mal escoge...  
Amor con amor se paga.”*

A fuerza de pretender  
La dicha que he deseado,  
Pude otro amante tener;

Quiero decir, otro amado,  
Que él no me llegó á querer.

Me parecía un cordero;  
Mas mi pecho no descansa  
En sus censuras severo,  
*“Porque en casa del herrero...  
Líbrate del agua mansa.”*

Al fin olvidé al ingrato,  
Apurando sinsabores,  
Que en este mundo insensato  
*“Tajada que lleva el gato...  
Ganancia de pescadores.”*

Si á tener humor no he vuelto,  
Y mi llanto no se enjuga  
Mientras estas quejasuelto,  
Es porque *“á río revuelto...  
Entre col y col, lechuga.”*

Hoy sólo á usted mi alma adora;  
De seca me he vuelto verde,  
Porque, amigo, no es de ahora;  
*“Si la Candelaria plora...  
El que más pone más pierde.”*

Y á este sistema me aferro,  
Aunque dicen voces vagas  
Que yo en despreciar no yerro:  
*“Quien no está enseñado á bragas...  
Pierde el pan y pierde el perro.”*

Mas, si el observar te apesta  
Que ande de tu huella en pos,  
La pura verdad es esta:  
*“Que el que con niños se acuesta...  
De ménos nos hizo Dios.”*

En fin, si mi amor no tragas,  
Lejos de tascar el freno,  
Diré, ya que mal me pagas:  
*“Quien da pan á perro ajeno...  
Las costuras le hacen llagas.”*

---

Aquí acabó. Mi coraje  
Tomó tales proporciones,  
Que, al fin, solté estas razones,  
Imitando su lenguaje:

“Yo bien quisiera tus ruegos  
No pagar con una afrenta;  
Mas, mujer, calma esos fuegos,

*“Que en la tierra de los ciegos...  
Sol de casa no caliente.”*

Si la pasión que en tí toma  
Tal vuelo, tu dicha trunca,  
Cuidadito con la broma,  
*“Que en nombrando al ruin de Roma...  
Más vale tarde que nunca.”*

En fin, no eres una malva,  
Y si buscas lo que sueles,  
Pensando que eso te salva...  
*“Ya que la ocasión es calva...  
Aquí traigo los papeles.”*

Mas con mi empeño me salgo  
De andar libre y viento en popa,  
Y si esto lo estimo en algo,  
*“De casta le viene al galgo...  
Nadar y guardar la ropa.”*

---

No dije más. ¿Para qué?  
Salvar quise mi persona,  
Y de la dulce patrona  
La casa desocupé.

Ella enfermó de ictericia,  
Dar queriendo á Dios el alma;  
Falleció, llevó la palma...  
Y la llevó con justicia.



---

### LETRILLA.

---

Si Juan casarse desea,  
Siendo su novia tan fea,  
Choca, en verdad;  
Que ella tenga igual deseo,  
Aunque es él mucho más feo,  
No es novedad.

Que versos Antón fabrique,  
Y que haya quien los publique,  
Choca, en verdad;  
Que en sus libros hallen muchos  
Papel... para cucuruchos,  
No es novedad.

Que no se hable en un sermón  
Contra la vil seducción,  
Choca, en verdad;  
Que quien tal vicio deplora  
Tenga un ama seductora,  
No es novedad.

Que á las modas de su tierra  
Fermín declare la guerra,  
Choca, en verdad;  
Que le pete un albardón,  
Si es de francesa invención,  
No es novedad.

Que á viuda vieja y ajada  
Den un tercio de mesada,  
Choca, en verdad;  
Mas, si es linda y complaciente,  
Que la tengan al corriente,  
No es novedad.

Que Blas se case con Blasa,  
Porque es mujer de su casa,  
Choca, en verdad;

Que lo haga por poseer  
La casa de su mujer,  
No es novedad.

Que Andrés, que la echa de grave,  
Diga siempre lo que sabe,  
Choca, en verdad;  
Que, sin que duda nos quepa,  
Nunca lo que dice sepa,  
No es novedad.

Que, siendo un niño, Tadeo  
Haya logrado un empleo,  
Choca, en verdad. ;  
Que nos entere la fama,  
Luego, de que el niño mama,  
No es novedad.

Que á la crítica algun peje  
De intolerable moteje,  
Choca, en verdad;  
Que, al fin, la ensaye el ciruelo,  
Convirtiéndola en libelo,  
No es novedad.



---

## EL MUNDO AL REVES.

---

Carta de una dama rendida á un galán desdeñoso.

Señor Don Juan de Minervas  
Jiménez Castroterreño  
De Peregil y otras Hierbas;  
Muy señor mío y mi dueño:  
    Tiempo ha que el sino nefando  
Me hizo, con fiero rigor,  
Vivir gimiendo y llorando  
En el cepo del amor.  
    No encuentro alivio á mi mal;  
No hallo cura á mi despecho;  
No sé que aguijón fatal  
Me está traspasando el pecho.

Sólo, por desgracia, sé  
Que, desde el día primero  
En que nos vimos, se fué  
La sogá tras el caldero.

Tendrá usted por desvarío  
Que aspire á su mano blanca.  
¡Cómo ha de ser, señor mío!  
Seré necia, pero franca.

No le cause admiración  
Este lenguaje inconexo  
En una declaración  
Harto impropia de mi sexo;

Pues, merced á la fiereza  
De la comezón que abrigo,  
Tal está ya mi cabeza  
Que ni sé lo que me digo.

Ni extrañe que, en dulce anhelo,  
Le haga saber el bochorno  
Que á mi corazón de hielo  
Ha convertido en un horno;

Pues tanto su ceño adusto  
Muestran los hombres crueles,  
Que ya me parece justo  
Que se truequen los papeles.

¿Cómo á tal punto llevaron  
Las cosas ciertos deslices?

¡Ah! Lo cierto es que pasaron  
Aquellos tiempos felices,  
En que una mirada fina  
Buscaba un galán donoso,  
Recostado en una esquina  
Seis meses haciendo el oso.

A fé de doncella firme,  
Que de su virtud se alaba...  
Si no temiera morirme,  
De seguro me mataba.

Ya hace un año ¡suerte impía!  
Que frecuento, á troche y moche,  
Los paseos por el día;  
Los teatros por la noche.

Ni en éstos, ni en el paseo  
Encuentro una mala facha  
Que me suelte el galanteo  
Que espera toda muchacha.

¡Ingratos! la tierra fría  
Querrá Jesús que los trague.  
Mañana será otro día;  
No hay deuda que no se pague.

Mas hoy ¡oh, vicisitudes!  
Viven tan frescos y gordos,  
Y á nuestras solicitudes  
Se están haciendo los sordos.

Y pues tal suerte nos fragua  
La transformación fatal,  
¿Qué se ha de hacer? ¡Pecho al agua!  
Oiga usted mi memorial.

“Doña Higinia Alcarabea,  
Rubia (entre el oro y el cobre),  
Que no se tiene por fea,  
Ni es enteramente pobre,  
Desea, ya que el trabajo  
Tiene de hallarse de saca,  
Trocar su lindo refajo  
Por una limpia casaca.

Aunque á la presente soy  
Desgraciada cual ninguna,  
Puedo asegurar que estoy  
Arrullada en buena cuna.

Y que le ablanden concibo  
Mis desventuras sin tasa,  
Cuando le pinte á lo vivo  
Las trifulcas de mi casa.

Antes de que el sol asome  
Anda la marimorena;  
Si se almuerza, no se come;  
Si se come, no se cena.

¿No es esto, en verdad, horrendo?  
¿Y disculpa no tendré



Cuando casarme pretendo,  
Aunque sea... con usted?

Por lo demás, es corriente  
Que, á pesar de esas tramoyas,  
No carezco enteramente  
De costumbres y de joyas.

Ganado con mi sudor  
Tengo, mayor que un caldero,  
Un reloj de similar,  
Con su cadena de acero.

Si mi cuerpo, á fé de Higinia,  
En los teatros se cuela,  
Voy al Circo á la *Ignominia* (1)  
Y á la Cruz, á la Cazuela.

Y ciertos hemos de estar  
De que en lo que aquí dibujo  
Nadie el indicio ha de hallar  
De la vanidad ó el lujo.

Por lo demás, pruebas cien  
Daré á usted de mi recato;  
Pues, amigo, sé muy bien  
Dónde me aprieta el zapato.

---

(1) Así se dió en llamar á la parte posterior de las galerías alta y baja del Teatro de la Plaza del Rey, á donde, á pesar de tan raro nombre, dió en tomar asiento gente muy escogida.

¿Habrá quien arme alboroto  
Porque novios he tenido?  
Sí, señor, que nunca un roto  
Falta para un descosido.

Primero quise á un tambor,  
Y bien prueba ser valiente  
La dama que en el amor  
Entra con tambor batiente.

Pero un día, disgustada,  
Dí al más guapo de los chicos  
(Mientras él tocó llamada)  
Con la puerta en los hocicos;

Porque, en sus miras innobles,  
Vencer pensó el badulaque,  
Unas veces con redobles,  
Y otras al paso de ataque.

Luego tuve un relojero,  
Y le dejé, no fuí lerda,  
Por traerme al retortero,  
Sin que yo le diese cuerda.

Llegó un fondista egoista;  
Pero ví que, con el pebre,  
Llevaba traza el fondista  
De darme... gato por liebre.

Y un sastre en seguida vino,  
A quien despedí, enojada,

Viéndole soltar, ladino,  
Puntada sobre puntada.

Siguió un escribano, y... ¡toma!  
Le traté sin cumplimientos;  
Pues todo su afán, no es broma,  
Traducía en pedimentos.

Y un boticario ¡ahí es nada!  
Por hacerse el necesario,  
Me vino... como pedrada  
En ojo de boticario.

Después... ¿A qué recordar  
Tan múltiples sinsabores?  
Fuera larga de contar  
La historia de mis amores.

Tras la azarosa porfía  
Que con franqueza le cuento,  
Confesaré que en el día  
Sólo usted es mi tormento.

Y pues le amo con delirio,  
Y la ingenuidad me abona,  
Mitigue usted el martirio  
De esta pobre solterona,

Que por el único dueño  
Quiere á don Juan de Minervas  
Jiménez Castroterreño  
De Peregil y otras Hierbas.”

Si es usted franco y corriente,  
Cual presumo serlo yo,  
Contésteme prontamente,  
Diciendo que *sí* ó que *no*.

Guárdese de ser tirano,  
Y mande, si algo desea,  
A ésta, que besa su mano,  
HIGINIA DE ALCARABEA.

---

## EL MUNDO AL REVES.

---

Respuesta del galán desdeñoso á la dama rendida.

    Mi señora doña Higinia:  
Recibí su malhadada,  
Con miga de pan cerrada,  
Para mayor ignominia.

    Y el inconveniente abordo  
De andar en contestaciones,  
Aunque á sus indicaciones  
Hacerme debiera el sordo.

    Mujer que sus años cuenta,  
Para esposa, es mal presagio,  
Por más que diga el adagio:  
“Lo mismo es ocho que ochenta.”

El mismo Dios, con ser Dios,  
Llegó á cumplir treinta y tres:  
Sólo usted, siendo... quien es,  
Se estaciona en treinta y dos.

Es decir que usted me asedia,  
Concediendo á su persona  
La edad de medio-jamona,  
Cuando es ya jamona y media.

Lo sé bien, y por lo mismo,  
Ni usted haga más locuras,  
Ni me dé con raspaduras  
La partida de bautismo;

Que, aunque por un mentecato  
Me haya tenido hasta ahora,  
También sé yo bien, señora,  
Dónde me aprieta el zapato;

A la escama soy propenso,  
Y ésto supuesto, mi amiga,  
Permita usted que le diga  
Lo que de su carta pienso.

¿Qué ha hecho usted, desventurada?  
¡Presa de un ardor aleve,  
A decírmelo se atreve,  
Como quien no dice nada!

¡Por dispararme comienza  
Ese dardo, sin recelo,

A mí, que soy un modelo  
De candor y de vergüenza!

De llanto he vertido azumbres,  
Viendo que, de amor al nombre,  
Se abren los ojos á un hombre  
De irreprehensibles costumbres.

Me quejo, y razón me sobra;  
Que en cuarenta años, á fe,  
Sabe Dios que no pequé  
Por palabra ni por obra,

Ni por pensamiento bajo,  
Pues mamá me reñiría  
Si mañana ú otro día  
Me sucediera un trabajo.

Con esto recuerdo yo,  
Lleno de prudente afán,  
El negocio porque Adán  
El paraíso perdió,

Gracias á la infanda ayuda  
De aquella serpiente infiel,  
Que en sonar el cascabel  
Anduvo lista sin duda;

Y aun al ácido sabroso  
De la funesta manzana,  
Que, para su mal, en gana  
Le metió de ser goloso.

Yo soy sóbrio, por fortuna,  
Y como usted me ha escamado,  
Cuento, de hoy más, no atrapado  
Ser por añagaza alguna.

Así, pues, si en seducir  
El genio de usted se excede,  
Mi buena señora, puede  
A otros hombres acudir.

Que los hay, á mi entender,  
Dados á malas pasiones,  
Y aun bastante coquetones  
Para dejarse querer.

Mas yo pienso andar guardado  
De manera tan precisa,  
Que ya no saldré ni á misa  
Sin ir bien acompañado,

Por si usted de sopetón  
De existir da testimonio,  
Y me sugiere el demonio  
Una mala tentación.

Con que, amiga, no se asuste  
Si digo, aunque estoy de saca,  
Que, no pidiendo casaca,  
Puede pedir lo que guste.

¡Casaca yo! Un romadizo  
Antes en cama me tienda,



**Pues**, de pensar en tal prenda  
**Nada** más... me ruborizo.

**Cáusame** horror tan profundo,

**Que**, lo aseguro, señora,

**Cuando** me llegue la hora

**De** abandonar este mundo,

**Por** ver si la gloria gano,

**Al** sepulcro llevaré

**Una** planta... en cada pié,

**Y una** palma... en cada mano.

**He** dicho; dispense, pues,

**Ya** que es noble y generosa,

**Las** verdades que hoy la endosa

**Este** que besa sus piés,

**Y** al título de su dueño

**Renuncia:** *Juan de Minervas*

*Jiménez Castroterreño*

*De Peregil y otras Hierbas.*



---

## EL TAMBOR.

---

Llenos de vino los cueros  
Y harto el bandullo de pan,  
Vamos al campo, guerreros:  
*¡Ra-cataplán-parramplán!!*

---

¡Ganemos en guerra cruda  
De los bravos la guirnalda,  
Y lleve aquél que no acuda  
Cuatro tiros por la espalda!

Si hay quien cobarde se asombre  
De mi redoble al compás,  
Tendrá la fachada de hombre,  
Y de mujer lo demás.

¿Quién al ruido del tambor  
De entusiasmo no se inflama?  
¿A quién no punza el honor  
Cuando á reñir se le llama?

Ya en patrio fuego abrasados  
Los corazones están.

*¡Cataplán!*

Y sus atroces pecados  
Los contrarios purgarán,

*¡Ra-cataplán!*

¡Colmándonos de alegría  
Llegó de luchar el día!

*¡Ra-cataplán-parramplán!*

La sangre en las venas arde;  
Paso de camino y ¡largo!  
Y haga el que llegue más tarde  
Veinte guardias de recargo.

¡Ah! Ya el enemigo avisa  
Que no le habeis de alcanzar,  
Porque tiene mucha prisa  
Y no se puede esperar.

¿Quién teme de la jarana  
Sacar una desazón?  
¡Quédese para mañana  
Toda pueril reflexión!

¡A la lid, soldados fieros,  
Y cúmplase vuestro afán!

*¡Cataplán!*

¡A luchar como guerreros!  
¡Y arda Troya, voto á San!

*¡Ra-cataplán!*

¡Himnos entonad á España,  
Que el tambor os acompaña!

*Ra-cataplán-parramplán!!!*

---

¡Vive Dios! ¡Con qué donaire  
Huye el enemigo perro!

¡Cual águilas por el aire,  
Como liebres por el cerro!

¡Corramos nosotros más,  
Y anden la lanza y cañón!

¡Tente, canalla! ¡zis! ¡zas!

¡Pam, pim, pum! ¡Pomporrompón!!!

Donde el contrario estacadas

A levantar se apresura,

¡Corra pronto, camaradas,

Un río de sangre impura!

¡Ah, de la vida reniego,

Si de mis garras se van!

*¡Cataplán!*

¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego!!

¡Qué lástima de alquitrán!

*¡Ra-cataplán!*

¡Dan de rendición la seña!

¡No haya cuartel! ¡Leña, leña!!

*¡Ra-cataplán-parramplán!!*

¡Aquí espira un buen cristiano!

¡Soldados, saña y valor!

Los lamentos del hermano

Den al hermano rencor!

¡Ya el ruin enemigo cede!

¿Es debilidad ó es dolo?

¡Duro! ¡duro! ¡Que no quede

Para contarlo uno sólo!

Cantemos, que ya respira

De alegría el corazón.

—Tran-larán-lan-tararira;

Tran-larán-lan-larán-lon.

¡Vamos, bravos, de contino,

A do el descanso nos dan!

*¡Cataplán!*

Tres leguas hay de camino,

Según dice el capitán

*¡Ra-cutaplán!*

¡Adios, campo de la gloria,  
Que celebrará la historia!  
*¡Ra-cataplán-parramplán!*

---

Hoy no hay prisión ni recargo.  
¡Sus! ¡A dormir, batallón!  
¡Paso de camino y largo!  
¡Marchen! ¡Arma á discreción!

Ya la aldea se alborota;  
Ya la patrona nos llama,  
Para cedernos, patriota,  
Sus manjares y su cama.

No tendremos desafío  
Por eso, niña de Dios.

¡Bien está! ¡Lo mio, mio,  
Y lo tuyo de los dos!

Ya piden vino los cueros;  
Ya quiere el bandullo pan.

¡Al rancho! ¡Al rancho, guerreros!  
*¡Ra-cataplán-parramplán!*





---

## A LA VIDA.

---

Vida: pues ya nos cansamos  
De andar uno y otro juntos,  
Tiempo es ya de que riñamos,  
Y en el punto á que llegamos,  
Vamos riñendo por puntos.

(MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ.)

Vida: de veras te digo  
Que no puedo concebir  
Que haya quien riña contigo,  
Cuando, en dejarle vivir,  
Tu le reputaste amigo.

Quien en sus años más tiernos  
A su noble vida tantos

Lanza anatemas eternos,  
Más que Miguel de los Santos,  
Es Miguel de los Infiernos (1).

Yo soy la más atrevida  
Tentación de San Antonio:  
Ni el demonio me intimida;  
Mas líbreme ese demonio  
De estar á mal con la vida.

¿A quién la guadaña alegra?  
Aunque me vea en un potro,  
O entre un toro y una suegra,  
Sufriendo la pena negra,  
No he de decir como el otro:

“Vén, muerte, tan escondida,  
Que no te sienta venir;  
Porque el placer de morir  
No me torne á dar la vida;”  
Pues eso me hace reir.

---

(1) Excuso decir que, habiéndome honrado siempre con la amistad del inspirado y noble Miguel, nada de lo que aquí digo lleva el objeto de mortificarle.

Y como yo nunca creo  
Aquello que no me explico,  
Si algo veo en el deseo  
De retarte, lo que veo  
Sólo es jarabe de pico.

Así, cuando afirma alguno  
Que tronar contigo anhela,  
Y el triste no tiene abuela,  
Digo que vaya á San Bruno  
Con el cuento, á ver si cueela.

Que mi manera de ver  
Es la propia y regular,  
De sobra dálo á entender  
Aquel adagio vulgar:  
“Bueno es vivir para ver.”

Sentencia, en verdad, que aplana;  
Y agregaré con razón:  
¿Es verdad tan soberana  
Cuanto la experiencia humana  
Nos enseña en la cuestión?

Si preguntas “¿qué tal va?  
Al que apura su comida,

Esta respuesta te da:  
"Haciendo estoy *por la vida*,  
Que la muerte ella vendrá."

El hombre ménos prudente  
Verás que á todo se allana  
Cuando puede ante la gente  
Jurar que *la vida gana*  
Con el sudor de su frente.

Hasta al que te ve perdida  
Lágrimas el lance cuesta;  
Porque, aunque es cosa sabida  
Que va el pobre á *mejor vida*,  
Le holgara seguir en ésta.

Mira si darás placer,  
Que hay hombre asaz timorato  
Que gato quisiera ser,  
Solamente por tener  
*Siete vidas... como el gato.*

Aun el que ostenta la rara  
Profesión de matasiete,  
Sólo, si bien se repara,

*Vender la vida* promete,  
Siempre que la venda *cara*.

Y hay, en fin, quien, aunque arguya  
Contra las humanas penas,  
Al tiempo que de ellas huya...  
No bastándole la suya,  
Se mete *en vidas ajenas*.

Lejos yo, pues, de reñir  
Por amor á lo estupendo,  
Ni, como el otro, decir  
“Cansado estoy de *vivir*  
La *vida* que estoy *viviendo*” (1),

A tí, vida idolatrada,  
Mi numen canta y celebra  
Con lira acorde y templada,  
Aunque eres, por lo arrastrada,  
Más que de hombre, de culebra.

Y á pesar de que surtida  
No te halles de ratos buenos  
O de ventura cumplida,

---

(1) Feijóo.

Quiérote, ni más ni ménos,  
Como se quiere á la vida.

Si llega el dia fatal  
En que te he de aborrecer;  
No han de faltar, por mi mal,  
Un cirujano, un puñal,  
Un canal ó una mujer.

Pero, antes que yo tal haga,  
Sigue á quien te adora unida;  
Pues, si tu amor me convida,  
Aunque el rey no me la paga,  
Quiero tener *ancha vida*.

No me hagas más desdichado;  
Que no soy, harto lo ves,  
Cual la hermosa Coronado;  
Que murió el año pasado,  
Y resucitó después. (1)

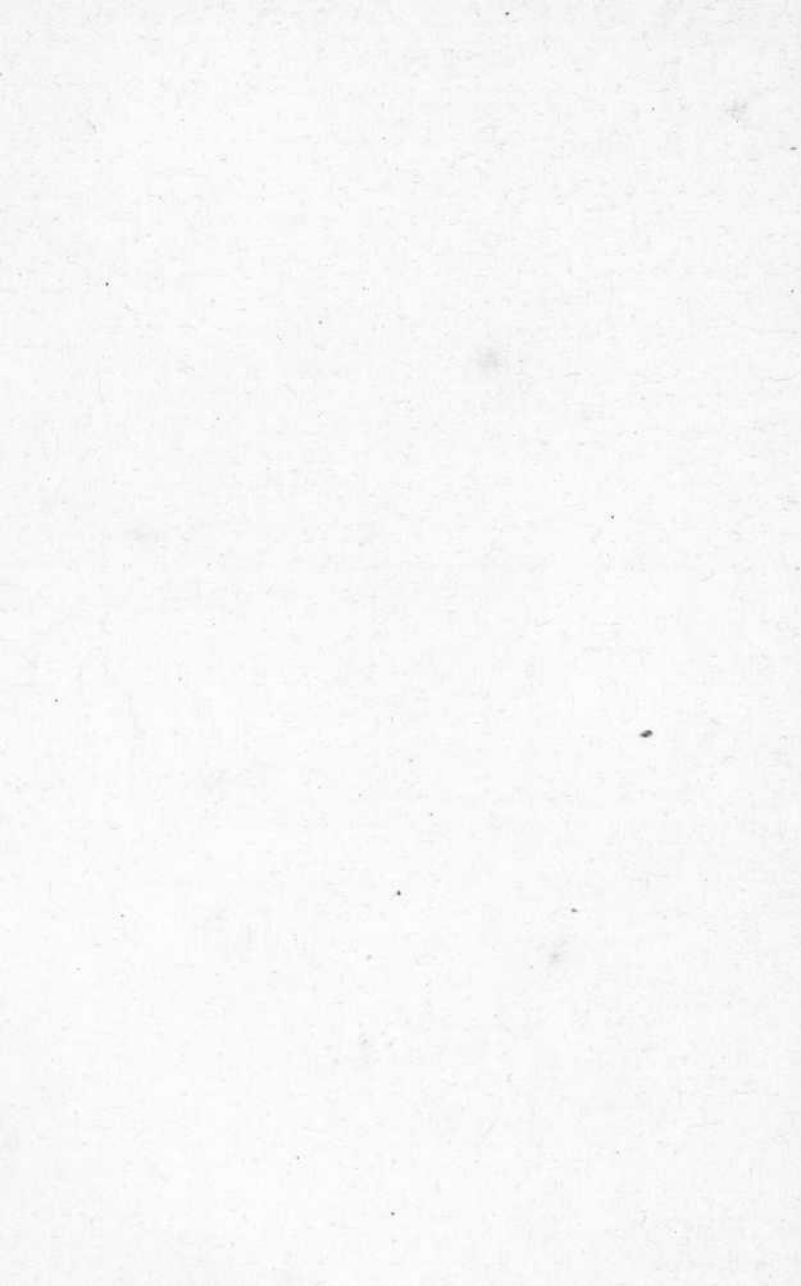
Y aquí doy fin, voto á briós,  
Que ya se cansan mis plumas:

---

(1) Por entonces, en efecto, se había anunciado la muerte de la inspirada poetisa extremeña, noticia que, afortunadamente, salió falsa.

Adiós, alma de los dos;  
Mas no por eso presumas  
Que doy el último *adiós*.

Que, aunque tuviese adquirida  
La gloria bien merecida  
De Fígaro y de Espronceda...  
Te juro que, como pueda,  
No he de morirme en mi vida.





---

## EL PLEITO INTERMINABLE.

---

Tiempo hace que el sexo feo,  
Y el que bello se llamó  
Por ya consentida regla  
Que tiene alguna excepción;  
Hombres y mujeres, digo  
Que, desde Adán hasta hoy,  
Han sostenido una lucha  
Que no les hace favor.

Pues, si un día, allá en Vergara,  
Su saña mútua y feroz  
Depusieron dos partidos,  
Con patriótica efusión;  
¿Por qué feos y bonitas  
No han de buscar, vive Dios,

En universal abrazo,  
La eterna conciliación?

Es el caso que no deja  
De mostrarse, en el fragor  
Del combate, algo que indique  
Recíproca estimación.

Pero, aun esas tentativas  
Llevan, por desgracia, en pos  
De sí crudas reticencias,  
De efecto perturbador.

No hay Adonis que no empiece  
Diciendo á su Venus: "¡oh!  
Son ustedes inconstantes  
Porque sensibles no son."

Ni Venus que no responda  
En tono de si-bemol:

"¡Ya, ya! ¡Son ustedes buenos!  
¡Llévese el diablo al mejor!

—Fuera el recelo de ustedes  
Capaz de ofender á Job.

—Porque no hay hombre en el día  
Que no sea un coquetón."

Y así prosigue el litigio  
Que examinar quiero yo,  
Y que á fallar me resuelvo,  
Sin que admita apelación.

Es verdad que, ante una hermosa  
De esas que eclipsan al sol,  
Dobla el hombre la rodilla  
En señal de adoración.

Es verdad que ellas disfrutan  
Privilegios que, en rigor,  
Sólo la galantería  
Del hombre les otorgó.

Que éste les brinda su brazo  
Para que anden sin temor  
Por barrancos ó escaleras,  
Con paso lento ó veloz.

Que las aceras les cede  
Do quier, aunque el conductor  
Expuesto á romperse vaya  
La crisma de un tropezón.

Que también corre el peligro,  
Si otro les dice: "Aquí estoy,"  
De llevar lo que se llama  
En castellano una coz.

Que en la fonda les concede,  
Sin murmurar, el honor  
De tratarse bien... y gratis,  
¡Carísima distinción!

Que condenado ha nacido  
A rogar, mientras ¡horror!

Ellas gozan el derecho  
De soltar el *sí* ó el *no*.

Mas ¿qué es esto, comparado  
Con la gran predilección  
Con que fué mirado el hombre  
Por el Supremo Hacedor?

Una mujer se estaciona,  
Si no hay, siquiera, un pelón  
Que la endilgue un chicoleo,  
En muestra de buen humor.

Mientras, si el hombre recibe  
Alguna vez su ración  
De tremendas calabazas,  
Fruta de ingrato sabor,

Pronto se ve indemnizado  
Por una cosecha atroz  
De brevas, uvas, manzanas,  
Y alguno que otro melón.

Hasta en punto á diversiones,  
Quien las cosas ordenó  
Fué parcial, como lo prueba  
Este ejemplo abrumador:

Ven la comedia los hombres  
En luneta ó en sillón;  
Las mujeres... en *cazuela*,  
Como si fueran arroz.

En fin, un hombre á la calle  
Noche y día, sin rubor,  
Se lanza, y ufano corre  
Por toda la población;

Mientras no puede una bella  
Sola andar, sin que el rumor  
Perciba de estas palabras:  
¿A donde irá ese pendón?

Luego, en derechos civiles  
Y políticos, no doy  
Al hombre la enhorabuena  
Por su justificación.

El se ha quedado con todo,  
A fuer de legislador;  
El manda, y aun dice á veces:  
“¡Cartuchera en el cañón!”

El vota, procura y falla;  
Pero *falla*... de la voz.  
En diversas acepciones,  
Que suele ser lo peor.

¿Por qué á las pobres mujeres  
Nuestro egoismo negó  
En los citados asuntos  
La debida intervención?

¡Qué espectáculos, Dios mio,  
Presentara el noble ardor

Con que, unidos ellos y ellas,  
Llenaran su obligación!

¡Qué placer sintiera un jefe  
Que, no teniendo asesor,  
Quisiera de una asesora  
Escudriñar... la opinión!

¿Qué militar intendenta  
Con un celo bienhechor,  
No halagara á los soldados,  
Entre *si-son*, ó no son?

Pero el ideal de todo  
Lo que enumerando voy,  
Fuera un Ministerio mixto,  
De verdadera fusión.

¡Qué agradables *pareceres*,  
Por vida de San Eloy,  
Abundarían entonces  
En nuestra gobernación!

Eso sí, no faltaría  
Quien, con sobrado calor,  
Diese al mejor compañero  
Ajos, entre col y col.

Pues habría, dominando  
Con frecuencia *la pasión*,  
Gran celo, y aun *celos* grandes,  
Sostenidos con vigor.

¿Y en lo demás? “Yo presumo  
Que alguna satisfacción  
Ciertas crónicas darían,  
Cual esta, que es de mi flor:

“Un diputado de Lugo,  
Y otro, que lo es del Ferrol,  
Por la Ministra de Hacienda  
Se tratan sin compasión.

Pues, respecto á dicha dama,  
Bailan tan vario rondó,  
Que uno de ellos la hace el oso,  
Y el otro la oposición.”

O la siguiente, que ahora  
En mi mente se asomó,  
Y que de probables líos  
Brinda un nuevo pormenor:

“Ayer hubo en el Congreso  
Una importante sesión,  
En que el insigne Ministro  
De Fomento se lució.

Mas, ni se vió á la de Estado,  
Ni á la de Hacienda se vió,  
A pesar del noble empeño  
Con que miran la cuestión,

Porque, como es bien sabido,  
Están criando las dos;

Y á fe que esa es mucha cria  
Para la Administración."

Pero, si bien lo miramos,  
Aunque el sexo encantador,  
Ni vota, ni hace las leyes,  
Según la Constitución;

¿Es cierto que gobernamos  
Nosotros solos? ¡Qué error!  
¿No hacemos lo que ellas quieren,  
Con razón ó sin razón?

Eso está fuera de duda;  
Con que así, no haya rencor  
En ellas para nosotros,  
Ya que es cierto, en conclusión,

Que en el mundanal teatro  
Es el hombre un simple actor,  
Que deja para las faldas  
Lo bueno de la función.



---

### LETRILLA.

---

Que haya aquí como en Borneo,  
Y en Portugal como en Flandes,  
Grandes hombres, ¡ya lo creo!  
Pues hombres tan grandes veo,  
Que estar pudieran, por grandes,  
Tirando de una calesa.

¡Chúpate esa!

Como en sus celos se abrasa,  
Riñe á su esposa Clemente,  
Si la ve fuera de casa.  
Pero todo se le pasa  
Cuando ella dice (y no miente)  
Que ha cumplido *una promesa*.

¡Chúpate esa!

Siempre dado á Barrabás,  
El ciento por ciento pide  
Para dar dinero Blas;  
Quien jura no pedir más,  
Sólo porque se lo impide  
La religión que profesa.  
¡Chúpate esa!

¡Con qué estupenda fortuna  
Pesca noticias Ginés!  
Siempre que, por oportuna,  
Se le ocurre dar alguna,  
Cuando ménos hace un mes  
Que anda por la corte impresa.  
¡Chúpate esa!

Trátame Doña Tomasa  
De calumniador aleve,  
Porque le digo, y no es guasa,  
Que ya de los treinta pasa,  
Cuando ella los veintinueve  
Sin dificultad confiesa.  
¡Chúpate esa!

Tiene, sin duda, Bartolo  
Liberales convicciones;  
Mas observo que, el muy bolo,  
Jura que le agradan sólo

Las *patrióticas* canciones,  
Y entona *La Marsellesa*.

¡Chúpate esa!

La pulcra, la relamida,  
La devota Salomé,  
Que de Juan se hizo querida,  
Y huyó... vuelve arrepentida,  
Diciendo á todos que fué...

Víctima de una sorpresa.

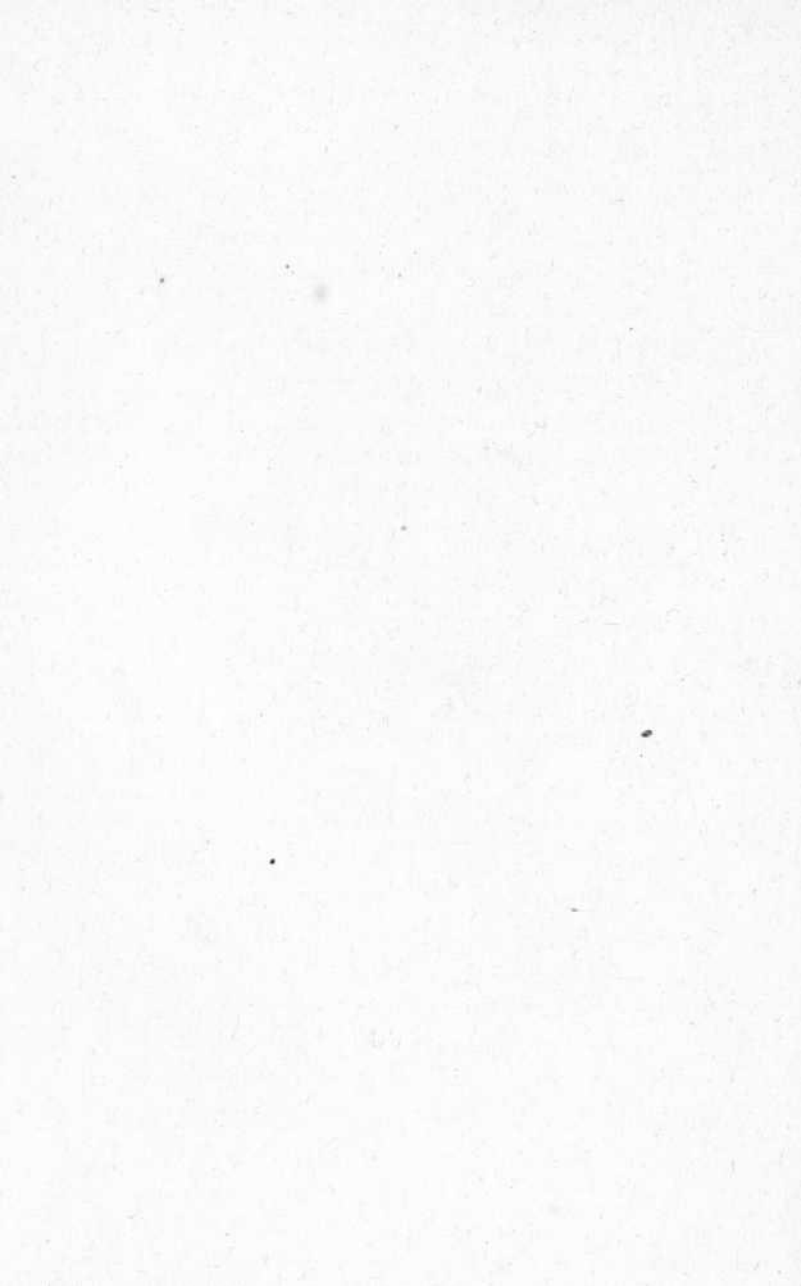
¡Chúpate esa!

¡Bravo! ¡Lindo! ¡Bueno vá!  
Parece cosa de broma;  
Pero, de algún tiempo acá,  
Quien no amaga... es porque da;  
Quien no pide... es porque toma;  
Quien no abraza... es porque besa.

¡Chúpate esa!

Gil se luce—¿En la escultura?  
—No.—¿En ciencias?—Es un bolonio.  
—¿Se luce en literatura?  
—No, señor.—¿En la pintura?  
—Méno.—Pues, hombre ó demonio,  
¿Dónde se luce?—En la mesa.

¡Chúpate esa!



---

## A LA LUNA.

---

Hija del sol rubicundo,  
Y madre de las estrellas,  
Y no sé de quién hermana,  
Y prima de quien tú quieras:  
Si cuantos hilvanan coplas  
Hoy te acomodan en ellas,  
¿Por qué yo no he de brindarte  
Algunas de mis endechas?

Verdad es que, si con otros  
Te has mostrado placentera,  
No siempre conmigo fuiste  
Tan clemente ó tan atenta.

Lejos de eso, muchas veces,  
Retrocediendo en tu senda,

Más vieja te presentaste  
Cuando te esperé más *nueva*;  
Y otras tantas, pretendiendo  
Que algunos *cuartos* me dieras,  
Más vacía apareciste  
Cuando te juzgué más *llena*  
Sólo una gracia te debo;  
La de hacerte, con frecuencia,  
Valenciana, y alumbrarme  
Así desde muchas leguas,  
Sabiendo, sin duda, cuánto  
Me agradan las cosas buenas  
Que vienen de las orillas  
De la famosa Albufera;  
Pues, sin salir yo un momento  
De las castellanas tierras,  
Casi la vida he pasado  
A la luna de Valencia.  
Eso sí, nunca he querido  
Ladrarte, por más que fueras  
Indiferente á los ayes  
Que me arrancaron las penas.  
Y es que, desde pequeñito,  
He vivido en la creencia  
De que todos los que ladran  
Deben ser perros, ó perras.

Pero, si la suerte mía  
Distó de ser halagüña,  
¿No comprendes que la tuya  
También ha sido algo negra?  
¡Siempre por el firmamento  
Dando interminables vueltas,  
Sin brillar más que de noche,  
Que es cuando el mundo se acuesta!

Consolación de los tristes  
Hay quien te llama, y mi tema  
Es que hasta das desconsuelos  
A los que tu nombre llevan.

Hable, si no, el Condestable  
Que rico de *cuartos* era,  
Y en un reducido *Ochavo*,  
Vino á perder la cabeza. (1)

Es verdad que á los amantes  
Valiosos servicios prestas,  
Si contemplarse de noche,  
Como es natural, desean.

Pero esos amantes mismos  
De tus favores reniegan,

---

(1) Don Alvaro de *Luna* fué decapitado en la pequeña plaza de Valladolid que, por su forma octógona, se llamó y sigue llamándose *Plaza del Ochavo*.

Cuando el antojo conciben  
De verse sin que los vean.

Es cierto que el contrabando  
Muy á menudo refrenas,  
Extendiendo tus miradas  
Por las costas y fronteras;

Mas no falta quien por ello  
Sepa lanzar, en sus quejas  
Contra tí, cuantos venablos  
Contiene la humana lengua.

Ni he de negar el respeto  
Con que los sabios te observan;  
Pero, aun en eso, atacada  
Contemplo tu independenciam.

¡Fisgones! ¿Qué les importa  
Lo que eres y lo que encierras,  
Para que te hagan objeto  
De sus denuncias eternas?

¡Que si siempre ocultas algo!  
¡Que si formas chica esfera!  
¡Que si atmósfera te falta!  
¡Que si hay en tí muchas cuestas!

¡Que si piensas eclipsarte!  
¡Que si al sol eclipsar piensas!  
¡Que si menguas! ¡Que si creces!  
¡Que si causas las mareas!



¡Que si tienes habitantes!  
Para que, entre los que niegan,  
Diga alguno: "Si los tiene,  
¿Adónde van cuando mengua?"

Y sin embargo, presumo  
Que, por mucho que te ofendan  
Los sabios, de los pintores  
Más te cargarán las tretas.

¿Has visto bien cómo algunos  
Se portan, cuando bosquejan  
Los contornos regulares  
Con que en el cielo te ostentas?

Ya de hacer cara al demonio  
Te acusan, si eso les peta,  
Regalándote una cara

Que á otra cosa se asemeja;  
Ya con un ojo en Tortosa  
Tu semblante borrajean,  
Y con el otro en Vizcaya,  
Para que contraste ofrezcan.

Ya en las narices añaden  
Lo que falta en las orejas;  
Ya te dan enorme boca,  
Pero sin dientes ni muelas.

Ya tan pálida te pintan  
Cual si vinagre bebieras;

Ya tan roja, que parece  
Que te mata la vergüenza.

Pero, por mucho que pequeños  
Los que así su encono muestran,  
Más fieros están contigo  
Novelistas y poetas.

¡Vive Dios! ¡Cómo esos hombres  
Abusan de tí en las sendas  
Descripciones con que al vulgo  
De nuestros días aterran!

Ya no hay poema, ni cuento,  
Ni narración, ni leyenda,  
Que no empiece: “¡Era de noche!  
La *luna* turbia, ó serena,  
Por la bóveda celeste  
Continuando su carrera,  
Derramaba, ó escondía,  
Su luz clara, ó macilenta.”

De modo que muchas gracias  
Tienes que dar al babei ca  
Que, al comenzar una historia  
De romántica ralea,

Exclamaba: “¡Era de noche!”  
Añadiendo, por más señas:  
‘Y, sin embargo,... ¡llovía!!!’  
Cosa, en verdad, estupenda.

Pues ese infeliz, al ménos,  
Quiso impedir que tuvieras  
En sus delirios la parte  
Que otros autores te cuelgan.  
¿Qué digo? Yo que condeno  
Las travesuras horrendas  
Que contra tí se permiten  
Cuantos cultivan las letras,  
¿Acaso no necesito,  
Cual otros, de tu indulgencia,  
Siquiera por los excesos  
Que hoy me sugiere la vena?  
En efecto, reconozco  
Que también yo he dado pruebas,  
O de una terrible audacia,  
O de una ignorancia inmensa;  
Pues hija del sol te llamo  
Y madre de las estrellas,  
Siendo la verdad que nunca  
Conocí tu parentela.



---

**EL ESPIRITU DE CONTRADICCION.**

---

LETRILLA.

Busca Don Rufo  
Tres piés al gato,  
Trés piés le busca,  
Y él tiene cuatro.

---

Dánle caprichos  
Estrafalarios,  
Más que á los locos  
Y á los muchachos.  
Quiere brasero  
Todo el verano,  
Y usa en Diciembre  
Calzones blancos;

Porque es su genio  
Tan condenado,  
Que le enamora  
Todo lo extraño.

Busca Don Rufo  
Tres piés al gato;  
Tres piés le busca,  
Y él tiene cuatro.

---

Compra en las tiendas  
Lo malo y caro,  
Pues nada quiere  
Bueno y barato.

Si le saludan,  
Llévale el diablo,  
El, que dá gracias  
Por los sopapos.

Lícitas deudas  
Nunca ha pagado,  
Y es generoso  
Con los avaros.

Busca Don Rufo  
Tres piés al gato;  
Tres piés le busca,  
Y él tiene cuatro.

---

¿Ve una tragedia?  
Ríe el zanguano.  
¿Llega el sainete?  
Ya está llorando.  
Suele á los bailes  
Ir cabizbajo,  
Tristes augurios  
Sólo abrigando;  
Pero le llevan  
Al Campo-Santo,  
Y de contento  
Baila el fandango.  
Busca Don Rufo  
Tres piés al gato;  
Tres piés le busca,  
Y él tiene cuatro.

---

Ya de opiniones  
Con él no trato,  
Porque le encuentro  
Siempre adversario.  
¿Al despotismo  
Flechas disparo?  
Pues él le llama  
Gobierno sabio;

Mas, si á sus filas  
Luego me paso,  
Se hace un furioso  
Republicano.

Busca Don Rufo  
Tres piés al gato;  
Tres piés le busca,  
Y él tiene cuatro.

---

¿Todos las mozas  
Lindas buscamos,  
Que á un tiempo luzcan  
Belleza y garbo?

Pues el maldito  
Se ha enamorado  
De una mozuela  
De tres al cuarto.

Ancha de arriba  
Como de abajo;  
Tuerta de un ojo,  
Belfa de un labio...

Busca Don Rufo  
Tres piés al gato;  
Tres piés le busca,  
Y él tiene cuatro.

---

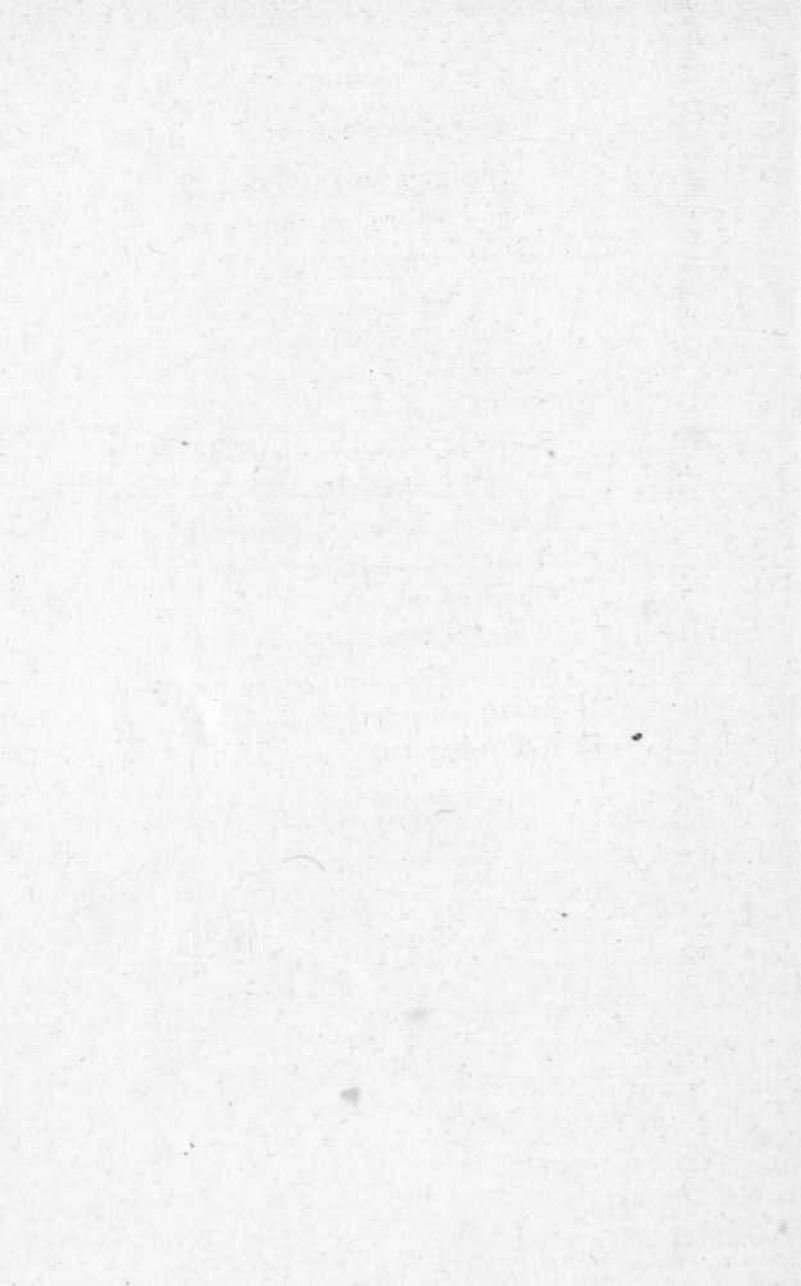


Hasta en su casa  
¡Qué hombre tan raro!  
Todos los chismes  
Tiene trocados.

Bebe en cazuela;  
Come en un vaso;  
En una alcuza  
Sorbe el tabaco;

En la cocina  
Pone el piano,  
Y en una alcoba  
Cuece el guisado.

Busca Don Rufo  
Tres piés al gato;  
Tres piés le busca,  
Y él tiene cuatro.



---

## ROMANCE.

---

Solterona Marcelina  
Contra su deseo está;  
Porque ya pasa, la pobre,  
De los treinta años de edad.

Así, del estado honesto  
Ha jurado desertar,  
Sin que por ello pretenda  
Reñir con la honestidad.

Quiere á Blas, el baratero,  
Que ya ha sido capataz  
De la cuadrilla del chirlo,  
En frente de Gibraltar.

El matón que tantas almas  
Envió á la eternidad,

Sembrando con sus proezas  
El espanto universal;  
El que, cadenas llevando,  
Inflóse de vanidad;  
El que, sin ser gentil-hombre,  
Cien llaves pudo llevar;  
El que ha tenido tres veces  
Honores de capellán,  
Y aun ostentar pudo muchas  
Señales de cardenal;  
La carga del matrimonio  
No se atreve á soportar,  
Y ciertas pasadas culpas  
Disculpa con humildad.

Marcelina, sospechando  
Que su tirano galán  
Huye la nupcial coyunda  
Por linaje desigual;  
—¿Qué piensas, desgalichado,  
Le dice con sequedad,  
El del semblante cosido,  
Con más costuras que un frac?  
¿Qué piensas, porque algún tiempo,  
Con devoción sin igual,  
Me viste en los Afligidos  
Ejercer la caridad?

¿Por vástago me tomaste  
De chica planta, quizás?  
¿Te figuras que á la mía  
Supera tu calidad?

Pues sábetete que á mi padre  
Se le apretó el pasa-pán,  
No en nombre de don Cualquiera,  
Sino de su Majestad.

Que tengo en Ceuta un hermano  
Tan dispuesto á trabajar,  
Que á él le debe su limpieza  
Gran parte de la ciudad.

Que habita Melilla un primo  
Mío, el hombre más sagaz  
Para invalidar estorbos  
Que se ha visto ni verá;

Pues aprendió á cerrajero,  
Y lució su habilidad,  
Más que en lo de hacer cerrojos,  
En lo de descerrajar.

Y no te hablo de mi madre,  
Porque sólo la mitad  
De las gracias que ha tenido  
Te puede escandalizar.

—Pero, mujer ó demonio,  
Dijo en oyéndola Blás,

No tratemos de casaca,

Que estoy bien con mi dormán.

—Yo quiero.—Pues yo no quiero,

Porque tendré que remar.

—No eres nuevo en el oficio,

Que bien lo ejerciste allá.

—Luego, tu genio de sierpe...

—Come *paciencias*, truhán,

Que á fe que las hay baratas

En la calle de Alcalá!

—Quiero ser libre.—Ya lo eres,

Y aun sobrado liberal.

—¿Y si nos vemos sin ropa?

—Seremos Eva y Adán.

—¿Y si no hay para el casero?

—Buen remedio, no pagar.

—¿Y si nos echa del cuarto?

—Dios es grande, y otro habrá.

—¿Y si hay un chico?—A la inclusa.

—¿Y si hay otro?—Al Hospital.

—¿Y el otro?—A San Bernardino,

Si no al Hospicio, á mondar.

—¿Dónde va el otro?—A la cárcel.

—¿Y el que le siga?—Al canal.

—¿Y si hay más?—A los infiernos,

Que á tierra caliente van.

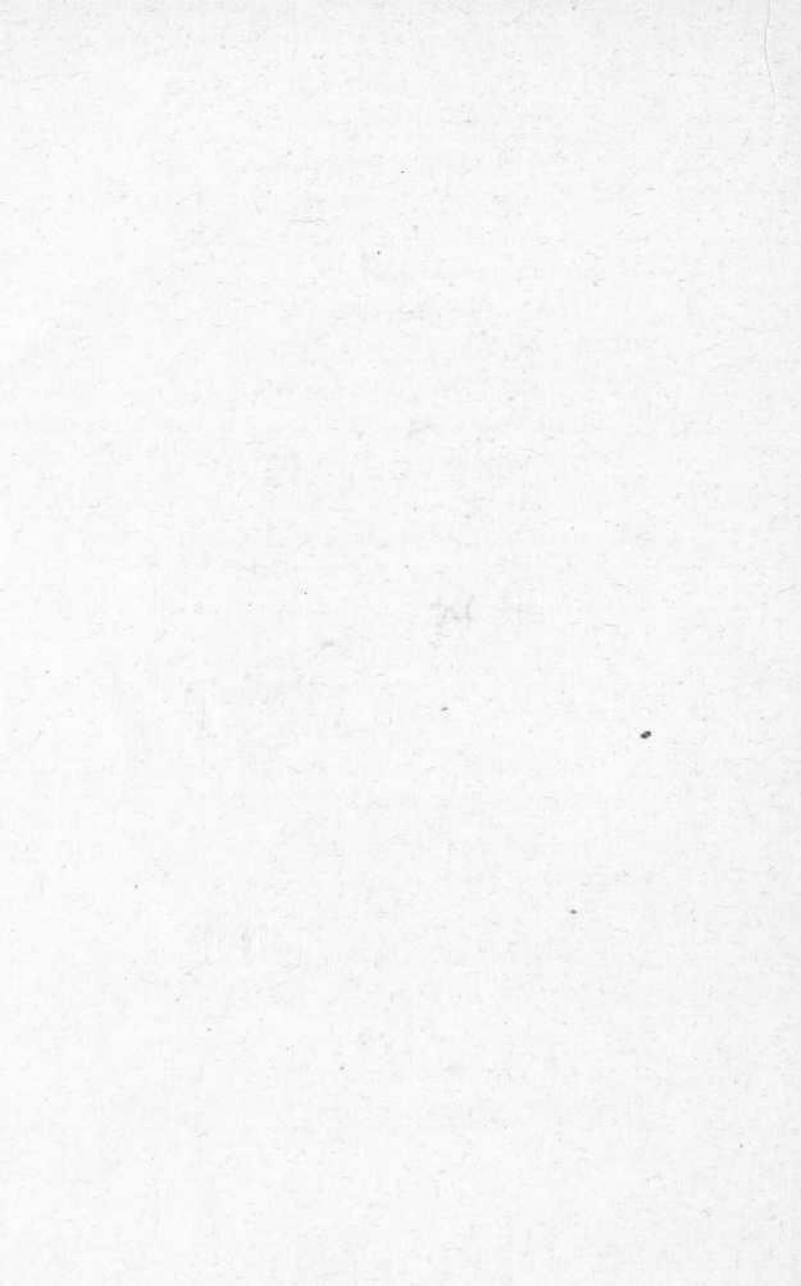
Aquí el jaque tomó el tole;  
La moza corrió detrás,  
Y empuñando una navaja  
Con honores de puñal;  
¡Toma! dijo, condenado,  
Tirándole un tajo tal,  
Que por poco no nos libra  
De tan fiero perillán.

Y lanzándose á la sierpe  
Con furia espantosa Blas,  
La arrimó, de los que suenan,  
Cuarenta, sin pregonar.

Y diera más, si no acude  
La importuna autoridad,  
Que hizo que los dos se fuesen  
A la trena, á descansar;

Hasta que, llegando el turno  
A cierta solemnidad,  
Cada cual del Saladero  
Salió con paso triunfal,

Yendo á la cuarta galera  
La desventurada *já*,  
Y el *gaché*, no más dichoso,  
Al sexto correccional.





---

**PEROGRULLADAS.** (1)

---

.....  
Más alegre que hombre chispo,  
Lo que en mí no es maravilla,  
Me teneis en esta villa,  
Pasando vida de obispo.

No siendo Padre del Yermo,  
Lo que me conviene tomo:  
Si el hambre me apura, como;  
Si el sueño me ataca, duermo.

Porque, amigos, la evidencia  
Debeis tener de que, si ando

---

(1) Fragmentos de una carta escrita en 1844 á mis amigos D. Eduardo Asquerino y D. Mariano Urrabieta, mientras la tirantez política del tiempo me hacía buscar algún refugio fuera de la Corte.

Por aquí... peregrinando,  
No es caso de penitencia;  
Ni á estar cual los desgraciados  
Estudiantes me acomodo,  
Que se vieron de tal modo  
Hambrientos y desvelados,  
Que, si por la vida hacer  
Querían con justo empeño,  
Era en vano, pues el sueño  
Les impedía comer;

Y cuando, sin engullir,  
El reposo á la corambre  
Dar intentaban, el hambre  
No les dejaba dormir.

He visto por esta tierra  
Una gente tan tenaz,  
Que está siempre por la paz...  
Cuando no quiere la guerra.

De estos buenos habitantes  
Quien más trabaja, más suda;  
Al que suda, Dios le ayuda...  
Y también sus semejantes.

Pues, de los muchos que ya  
Tomaron esa divisa,  
Unos ayudan... á misa,  
Y otros... al que malo está.

Se olvidan las etiquetas;  
Se olvida cualquier enojo;  
Pero casi á ningún cojo  
Se le olvidan las muletas.

A imitación de Marica,  
La del refrán castellano,  
Aquí cada ciudadano  
Se rasca... donde le pica.

Tontos hallo de igual masa  
Que en Madrid, ó en Torres-Vedras;  
Mas ninguno tira piedras  
Al tejado de su casa.

Juega cualquier pisaverde,  
Pero si, en puerta, ó no en puerta,  
Con la del contrario acierta,  
Cuanto más pone, más pierde.

Quien una cosa reclama,  
Prueba que no se la han dado,  
Y es que está aquí demostrado  
Que el que no llora no mama.

Todos, cuando no reproches,  
Se dan, con mil cortesías,  
De día... los buenos días,  
De noche... las buenas noches.

En los jardines hay... plantas,  
Rosas brindan... los rosales;

Nueces veo... en los nogales,  
Y también en las gargantas.

En fin, aunque llega al colmo  
Aquí lo que mucho abunda,  
El ser la tierra fecunda  
No hace dar peras al olmo.

.....

---

**ET CETERA, ET CETERA.**

---

¿Por qué la señora Brígida,  
Con una cara tan tétrica,  
Una oración al Santísimo  
Hace, por la vez centésima,  
Si, después que suelta el “pésame”  
Con unción poco evangélica,  
Por un madrigal erótico  
Se rinde á pasión herética?  
Porque este mundo es hipócrita,  
Falso, y... *et cétera, et cétera.*

Para un viejo sistemático,  
Toda novedad es pésima.  
Nunca están libres los jóvenes  
De su oposición frenética.  
Si uno es ingenuo... ¡qué rústico!

Si uno se calla... ¡qué pécora!  
Cuando ve un drama en el Príncipe,  
Afligido exclama: ¡O témpora!  
Y sale haciendo, fanático,  
Cruces, calvarios, *et cétera*.

Tengo yo un vecino estólido,  
Que de la nación ibérica  
Desconoce hasta los límites  
Y las glorias celebérrimas.  
Mas hablar sabe con énfasis  
De Rusia, Alemania y Bélgica,  
Y después que inventa fábulas  
Sobre las costumbres pérsicas,  
Se eleva hasta Marte, Júpiter,  
Saturno, *et cétera, et cétera*.

Hay espadachín, que, díscolo  
Y con intenciones pérfidas,  
Romper quiere á cualquier prójimo  
Con un estoque las médulas.  
Mas, cuando en la arena el cócora  
Muestra tener alma homérica,  
Sacadle de entre los hábitos  
La cota de malla espléndida,  
Vereis fallecer su espíritu,  
Temblar, *et cétera, et cétera*.

También conozco algun zángano  
Que presume ser un Séneca;  
Finge pasión por la música,  
Y duerme en la *Ceneréntola*.  
Se mofa al ver una cómica  
Por el sentimiento trémula;  
Va al Congreso á hacer la crítica  
De López ó de Tabuérniga;  
Y es lo que se llama un pánfilo,  
Un necio, un atún, *et cétera*.

Coplas hace Don Hermógenes  
Siempre que enristra la péñola,  
Pintando, ya escenas trágicas,  
Ya visiones cadavéricas.  
Mas, si en sus obras ridículas  
No hay de fondo una molécula,  
¿Por qué ha de darles el título  
De inspiraciones poéticas?  
Porque donde falta el mérito  
Sobra la ambición y... *et cétera*.

Quien hoy quiera ser buen médico  
No ha de conocer las vértebras;  
Quien blasone de político  
Hágase anarquista, ó déspota;  
Quien sienta pasar por cándido

Busque una ruda polémica;  
Quien vaya á eclipsar á Góngora  
Escriba una pobre décima;  
Quien no piense como el público  
Guarde silencio y... *et cétera*.

Y concluyo este capítulo,  
Fruto de elección excéntrica;  
Pues, si no le doy el término  
Recomendado en la Métrica  
Porque de raros esdrújulos  
Tengo lo que llaman plétora,  
Valerme tales camándulas  
Pueden la fama paupérrima  
De soso, indigesto, frívolo,  
Sobón, *et cétera, et cétera*.



---

## DESEOS.

---

Aunque he visto muchas cosas  
Que no ofrecen desperdicio,  
Aún de ver tengo el antojo  
Algo más de lo que he visto.

Deseo yo ver poetas  
Que no sean parecidos,  
En lo bobos al de Coria,  
Y en su orgullo á Don Rodrigo;  
Filósofos diferentes  
De los muchos que hoy distingo,  
Que, sin montar á caballo,  
Suelen perder los estribos;  
Románticos que no abusen  
Del veneno y del cuchillo,

Con que hoy hacen del teatro  
La escuela del exterminio;

Y clásicos que en las reglas,  
No hallen el modo preciso  
De conducirnos al sueño  
Por la senda del fastidio;

Abogados que el negocio  
No sepan trocar en lío,  
Haciendo que dure y cueste  
Más de lo justo un litigio,

Y algunos acusadores  
Que no se muestren altivos,  
Sabiendo que estar debieran  
Sentados en el banquillo.

Que nunca le llegue tarde  
Al delinquente el castigo,  
A causa de que sus causas  
Descansan en el olvido;

Y que nadie empiece un pleito  
Mientras corra el gran peligro  
De que éste seguido sea  
Por los nietos de sus hijos.

Deseo que en nuestra zambra  
Tenga la modestia un sitio,  
A fin de que no veamos  
Tanto charlatán divino,

Tanto político insigne,  
Tanto autor esclarecido,  
Tanto artista inimitable,  
Tanto militar invicto;

Pues, si sobrando los genios  
Andamos alicaidos,  
Tal vez con simples mortales  
No nos suceda lo mismo.

Deseo que en parentela  
Dios favorezca á los ricos,  
Ya que cuentan con el medio  
De socorrer á los tíos,

A los hermanos, cuñadas,  
Yernos, suegras y sobrinos,  
A los hijos y á los padres,  
Y, sobre todo, á los primos.

Que los maestros de escuela  
Estén bien retribuidos,  
Con tal que no se confundan  
Con aquellos eruditos,

Que, en lugar de la cartilla,  
Las cuentas y el catecismo,  
Enseñan á los muchachos  
El modo de hacer novillos.

Asegurados de incendios  
Quiero ver los edificios,

De modo que no se quemén,  
Según lo reza el aviso;

Y no que los que hoy primero  
Llenan el tal requisito,  
Son los que ménos se ponen  
De las llamas al abrigo.

Deseo que llegue el día  
En que á ciertos apellidos  
No se otorgue el privilegio  
De ocupar altos destinos;

Que los funcionarios gordos  
Copien órdenes ú oficios,  
Y los cesantes y viudas  
Nieguen el sueldo á un Ministro.

Deseo que las cabezas  
Se observen, y así, de fijo,  
No pasarán por humanas  
Muchas que son de chorlito.

Que lo natural y claro  
Se prefiera al logogrifo,  
Lo que vendrá cuando el arte  
Pueda más que el artificio;

Que la moral se predique  
Por aquellos individuos  
Que no se entregan al diablo  
Mientras nos hablan de Cristo;

Que en política no vengzan,  
Cual hasta aquí ha sucedido,  
La estratagema al derecho,  
Y el pulmón al racionio:

Y así no habrá gobernantes  
De los que dan á porrillo  
La libertad en el nombre,  
Y en el fondo el despotismo.

Tales son mis pretensiones,  
Que ver cumplidas confío  
Cuando se den los hebreos  
Un atracón de tocino;

Cuando los mendigos anden  
Con sombreros de tres picos,  
Y cuando miren derecho  
Los traidores y los bizcos.



---

**LETRILLA.**

---

Que al que hace un gran sacrificio  
Del pro común en servicio,  
Su recompensa le den,  
Parece bien.

Mas saciar al de uñas largas,  
Que debe llevar á cargas  
Los nabos de Fuencarral,  
Parece mal.

Que á bien morir se prevenga  
Mujer que ya casi tenga  
La edad de Matusalén,  
Parece bien.

Pero que aspire al deleite,  
Porque el pincel y el afeitado  
Borren su aspecto feudal,  
Parece mal.

Que algún interés el rico  
Gane, cuando presta un pique  
A los que pobres se ven,  
Parece bien.

Mas que usurero malvado,  
Al recoger lo prestado,  
Triplique su capital,  
Parece mal.

Que, viendo el semblante cuco  
De Rita, yo diga: "truco,"  
Y ella me responda: "amén",  
Parece bien.

Pero que de mi embeleso  
Costar deba cada beso  
Lo que vale un rico chal,  
Parece mal.

Que al soldado, si es valiente,  
Como al cabo, ó al teniente,  
Se le premie á tutiplén,  
Parece bien.



Pero, que en jornada larga  
O corta, lleve él la carga,  
Y la gloria el general,  
Parece mal.

Que, pues honran á Castilla,  
Se aplauda á Larra, á Zorrilla,  
A Campoamor y otros cien,  
Parece bien.

Mas que por eso perversos  
Versos publique y más versos  
Tanto soberbio animal,  
Parece mal.

Que al finchado mozalvete,  
Que la echa de matasiete,  
Se trate con gran desdén,  
Parece bien.

Mas que, si en brillar se emperra,  
Dando á sus vecinos guerra,  
No le pongan un acial,  
Parece mal.

Que otro encaje en una obra,  
Si imaginación le sobra,  
De versos un almacén,  
Parece bien.

Mas que, de mi audacia en muestra,  
Prolongue yo esta menestra  
Tan sin salero y sin sal,  
Parece mal.

---

**LETRILLA.**

---

    Mi querida Juana  
Sólo sabe amar...  
A los forasteros  
Y á los del lugar.

---

    Dicen que los hijos  
Del bendito Adán  
Penas á este mundo  
Vienen á llorar;  
    Pero yo respondo  
Que eso no es verdad;  
Que á gozar venimos,  
Pese á Satanás.

Por lo cual mi Juana  
Sólo sabe amar...  
A los forasteros  
Y á los del lugar.

---

Cuando va á la iglesia,  
Cuando baila vals,  
O atraviesa la ancha  
Calle de Alcalá;  
¡Cómo mira á Lucas!  
¡Cómo mira á Blas!  
¡Cómo mira á Pedro!  
¡Cómo mira á Juan!  
Y es que la inocente  
Sólo sabe amar...  
A los forasteros  
Y á los del lugar.

---

Si al balcón se pone,  
Centinelas hay;  
Si á paseo sale,  
Síguenla detrás.  
Todos satisfechos,  
Porque Juana dar

No quiere desaires  
A ningún galán.  
Y es que la bendita  
Sólo sabe amar...  
A los forasteros  
Y á los del lugar.

---

Muchos desengaños  
Recibido habrá,  
Pero los olvida  
Con facilidad.  
Y aunque la critiquen  
Con siniestro afán,  
Y aun cuando la llamen  
Loca... y algo más,  
Ella, que no es boba,  
Sólo sabe amar...  
A los forasteros  
Y á los del lugar.

---

Pero las que á Juana  
Muestran saña tal,  
¿Obran por envidia,  
O por caridad?

¡Ay! Algunas de ellas  
Quince y falta dan  
A la que sus celos  
Provocando está;  
Y eso que la pobre  
Sólo sabe amar...  
A los forasteros  
Y á los del lugar.

---

## DISTRACCIONES.

---

Cualquiera de distraerse  
Busca la mejor manera,  
Cosa que, como remedio,  
Muchos médicos ordenan.

Pero á mí no me hace falta  
La mencionada receta,  
Pues me hizo Dios distraido,  
Más de lo que yo quisiera.

Tanto, que dudo mil veces,  
Bien ajustadas las cuentas,  
Si el vicio de que me quejo  
Es distracción ó es torpeza.

Lo cierto, lo positivo,  
Y lo que me causa pena,

Es saber que no sé cómo  
Cambiar mi naturaleza;  
Pues de una barrabasada  
Huyendo voy con frecuencia,  
Y entonces es cuando incurro  
En barrabasada y media.

Suelo, al salir de la cama,  
Meterme el frac por las piernas,  
El pantalón por los brazos,  
Y una bota en la cabeza.

Pienso á veces que he comido,  
Y paso las horas muertas  
Haciendo formal ayuno,  
Sin que eso un mérito sea;

Mientras, en otras, no acabo  
De dejar la servilleta,  
Cuando ordeno á la criada  
Poner la sopa en la mesa.

Y allí, como haya testigos,  
Casi es segura la gresca,  
Pues frecuentemente llevo  
La cuchara á las orejas.

Acontéceme á menudo  
Cambiar tanto las ideas,  
Que, por ir á mi despacho,  
Me zambullo en la despensa;



Donde recuerdo que un día  
¡Equivocacion grosera!  
Comí dos tomates crudos,  
Tomándolos por cerezas.

Como, al andar, suba ó baje,  
Voy pensando en las estrellas,  
Ya he besado casi todos  
Los pasos de la escalera.

No sé nunca en qué hora vivo,  
Aunque el reló enfrente vea;  
Pues minuterero y horario  
Trabucar es mi sistema;

Y si el tal ña campanadas,  
Cual montado á la moderna,  
Contando voy la segunda,  
Cuando él ha dado la sexta.

Si siento cantar al gallo,  
Supongo que cacarea,  
Y á ver si ha puesto algún huevo  
Rápido voy como flecha.

Ni aun puedo en las diversiones,  
En que tantos se recrean,  
Tener la alícuota parte  
Que reclamar justo fuera.

Pues, si juego á carambolas,  
Y á siete llegar me dejan,

Será algún *siete* que se abra  
En el paño de la mesa.

Al ajedrez me dedico,  
Y por hacer la defensa  
De un peón ó de un caballo,  
Me dejo atrapar la reina.

Renunciar no quise nunca  
Cosa alguna, mala ó buena;  
Pues creo que en este mundo  
Más tiene quien más conserva.

Pero, en jugando al tresillo,  
No hay quien libertarme pueda  
De un renuncio en cada baza,  
Y pago las consecuencias.

Guardo análogas costumbres  
Hasta en los juegos de prendas,  
Y así de éstas siempre tengo  
Que dar una en cada vuelta;

Pues, cuando estriba la gracia  
En apurar una letra,  
Y es, por ejemplo, la jota,  
Suelo decir: "Habichuelas."

La medicina confundo  
Con la profesión de albéitar,  
Sin saber en cuál de entrambas  
Más se mata ó más se hierra.

A más de cuatro personas  
Confundo yo con las bestias,  
Aunque, si digo sus nombres,  
Otro tanto hará cualquiera.

En amores, soy lo mismo.  
Al *quid pro quo* me sujeta  
El hado, que sinsabores  
Multiplicados me cuesta.

Teresa tiene de hermosa  
Cuanto su madre de fea;  
Pues bien: un tiempo la corte  
Quise yo hacer á Teresa;

Gané la patente de oso,  
Por osado centinela,  
Mandéla, al fin, mi billete,  
Y ¡cómo irían las señas,

Cuando el *sí* tan deseado,  
Que, en la inmediata respuesta,  
Yo esperaba de la joven,  
Me lo concedió la vieja!

Excuso decir con esto  
Las odiosas peripecias  
A que ya me ha condenado  
Mi presunción de poeta.

A escribir nací inclinado,  
Con desigualdad tan fiera,

Que hay verso que, por lo cojo,  
Debiera llevar muletas.

Si á necrológicos casos  
Dedico tristes endechas,  
Abrumadoras sonrisas  
Consigo arrancar con ellas.

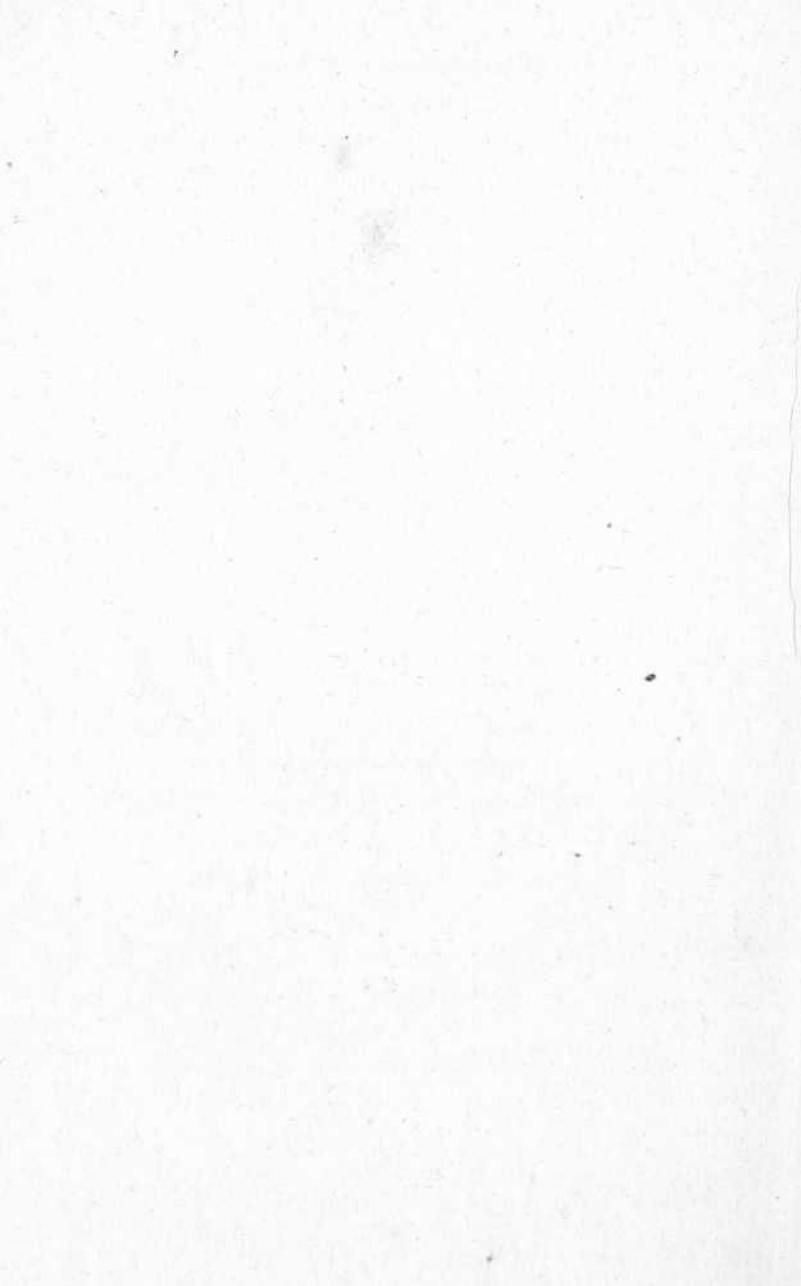
Pues, al contrario, señores,  
En su boda Juana ó Pepa  
Piden un epitalamio  
A mi desdichada vena,  
Y resulta un epigrama,  
O una elegía, de aquellas  
Que dicen que son capaces  
De enternecer á las piedras.

Mas, si una vez, por fortuna,  
La inspiración satisfecha,  
O no descontenta al menos,  
De mis garrapatos queda,

Mala noche y parir hija,  
Según el proverbio reza,  
Que equivocarse suelo entonces  
El tintero y salvadera,

Y sobre aquello, que ha sido  
Fruto de fatiga inmensa,  
Echo un cuartillo de tinta,  
En vez de un poco de arena.

Y basta; pues, distraido,  
Tanto estrujo la materia,  
Que temo abusar, lectores,  
De vuestra santa paciencia.



---

## EL AMANTE RENDIDO.

---

Te hice saber, Pepa mía,  
Cierta día,  
Una vez, dos y hasta mil,  
Cuánto para mí valía  
Ese tu cuerpo gentil.

Tu dicha no se colmó;  
Porque consta á Belcebú,  
Cuánto más pidieras tú  
De lo que pudiera yo.

Y solaces hay amenos  
Que dar quiero á Barrabás,  
Al ver que no puedes menos,  
Cuando yo no puedo más.

---

¡Oh, qué original contraste  
Preparaste  
De mi cariño á la fe!  
—¿Me quieres? Me preguntaste.  
—Te adoro, te contesté.  
Aumentando mis temores,  
Fiera exclamaste ¡ay de mí!  
—Obras, obras son amores.  
Y yo mis pruebas te dí,  
Sin ver tus caprichos llenos,  
Sin complacerte jamás.  
Y es que tú no puedes menos,  
Cuando yo no puedo más.

---

En vano tu amor decanta  
Que se espanta,  
Indicios creyendo ver  
De que el fuego se quebranta  
Que pudo en mi pecho arder.  
Desde que me diste el sí,  
Clamando con pena estoy:  
*“¡Ayer maravilla fui,  
Y hoy sombra mía no soy!”*  
Designios, sin duda, ajenos  
De escarmentarme tendrás;



Mas ¡ay! que no puedes menos,  
Cuando yo no puedo más.

---

Un cabello de tu rizo  
Es mi hechizo;  
Mas, Pepa, ¡válgame Dios,  
Qué diferentes nos hizo  
Naturaleza á los dos!

La Providencia, á mí sorda,  
Obró contigo un milagro.  
Tú... reventando de gorda,  
Yo cada día más magro.

Yo estoy para dar mil truenos;  
Tú como estabas estás;  
Y es que tú no puedes menos,  
Cuando yo no puedo más.

---

Adiós, porque en este instante,  
Malandante,  
De tus rejas me despido.  
Quisiste rendido amante,  
Y estoy de veras rendido.  
Y no cuando á mis endechas  
Pongo la terminación,

Abrigo indignas sospechas  
De tu sano corazón.

Tus impulsos son muy buenos;  
Mas nunca piensas quizás  
En que tú no puedes menos,  
Cuando yo no puedo más.

---

## NO HAY COSA COMO LOS VERSOS.

---

A mis amigos D. Vicente Sainz Pardo y D. Valentin Fuentes.

Ochocientas cuartetas  
Y quince mil quintillas,  
No importan el valor de dos chuletas. (1)

SAINZ PARDO.

¡Vaya que es cosa fuerte!  
Dice el vulgo y repite, por manía,  
Que nadie está contento con su suerte;  
Lo cual es bobería;  
Pues yo estoy muy contento con la mía.

---

(1) El Diccionario llama *chuletas* á lo que aquí se nombra generalmente costillas.

He visto al comerciante,  
Su seda despachando, hebra por hebra,  
Maldecir la tarea á cada instante;  
Al labrador hastiarse de su huebra,  
Y aun al logrero de su afán prolijo.  
Dijo bien el que dijo  
Que todos los oficios tienen quiebra.

Aun el cura, si peca de usurero,  
Siente grande aflicción cuando el dinero  
No guarda proporción con las plegarias;  
Y el algebrista, en ocasiones varias,  
Ayes suele exhalar por el estilo  
Cuando, tras horas de sudar el quilo,  
Encuentra que ha sumado... *imaginarias*.

Músicos extranjeros, y españoles,  
Que se lamenten hay, con fe sincera,  
De que su profesión tenga *bemoles*,  
Como si de cajón eso no fuera.  
Y más de un cerrajero, en sus enojos,  
Dispuesto está á picar como la avispa,  
Porque una chispa le saltó á los ojos,  
Lo que él sabe curar con otra *chispa*.

En fin, hasta los mismos literatos,  
Por rutina ó por vicio,  
Injustos, renegar suelen á ratos  
De aquello que les presta algún servicio;

Sin ver que hoy los poetas,  
No al hambre sucumbir suelen cual antes,  
Y aun con poco bregar ganan pesetas.

No es nuestro siglo el siglo de Cervantes,  
En que el numen, del mundo maravilla,  
Pobre acabara en tétrica guardilla.  
Y puede preguntar el universo,  
Si tiene la expresión por mentirosa,  
Cómo le va á Zorrilla con el verso  
Y al Curioso Parlante con la prosa.

Por eso, amigos míos,  
Me apresto á combatir con raros bríos,  
Cuando afirmar escucho  
Que cuatro buenos versos, ni con mucho  
Valen, por más que den sólida fama,  
Lo que una rica cena  
Y una espléndida cama,  
Opinión que, en verdad, cáusame pena.

Así es que á veces digo, amigo Pardo:  
“¡Quién te viera tragar, ya la pechuga  
Que te sabe tan bien, ya la lechuga,  
Ya el repollo, los brécoles y el cardo,  
Y aun las magnas chuletas,  
Que un día... (de pensarlo me confundo)  
Pusiste en parangón con las quartetas!  
¡Quién te viera atracarte, en la cocina,

De ceniza... ¿qué he dicho? De cecina,  
Privado siempre con dolor profundo  
De todos los demás goces del mundo!

Y á tí, querido Fuentes,  
Que dices con palabras elocuentes,  
"Que, en pudiendo roncar... ¡ruede la bola!"  
¡Quién te viera tendido á la bartola,  
De los siete durmientes  
Trasunto, sin que, oyendo su querella,  
Pudieras colación dar á tus dientes!  
No seguireis mi huella;  
Mas, lo he de repetir, aunque hechos ascuas  
Vitupereis mi estrella,  
Con ella estoy contento, y Santas Pascuas.

Hoy, componiendo versos á montones,  
Gano algunos doblones  
Con que, para los goces y el sustento  
Que á los hombres hacer pueden felices,  
Compro el jamón, la trucha, las perdices,  
El café... y otras cosas que no cuento,  
Porque ya os habrán dado en las narices.

¿Me hace falta una arroba de legumbres?  
Un artículo al canto de *costumbres*.  
¿Quiero vino probar de las cosechas  
Antiguas? Allá van unas *endechas*.  
¿Tengo antojos de yemas ó natillas?

Pues una ristra doy de *seguidillas*.  
Así no he de apurarme por dinero  
Mientras haya papel, pluma y tintero,  
Con cuyo auxilio pueda  
Surtir á la alacena y al puchero,  
Cual lo hicieron Arriaza y Espronceda.

Ved cómo me compongo  
Para que las del Pindo, al par que gloria,  
Proporcionarme sepan el mondongo  
Necesario á esta vida transitoria.  
Del puchero los buenos ingredientes,  
Todos los días á llenar alcanzo  
Improvisando en *metros* diferentes.  
Se escapan sinalefas; pero avanzo,  
Sin temer de los críticos la befa,  
Pues á veces, por cada *sinalefa*,  
Vengo á sacar, lo menos, un garbanzo.

Un *himno* me parece la morcilla,  
Y un *madrigal* redondo la tortilla;  
Pero al ver un chorizo bien rollizo,  
Lo zampo, y nunca creo que es chorizo,  
Sino que estoy tragando una *quintilla*.  
Y, si á las prendas paso  
Del vestir, os diré que, viejo ó nuevo,  
Mi traje, más que traje, es un *Parnaso*.  
Tanto, que hasta el que llevo

En los comunes días,  
A comparar me atrevo  
Con el tomo mejor de *poesías*.  
Ya se me cae la baba  
Pensando que el sombrero es una *octava*,  
Y puedo demostrar en un concilio  
Que salió mi corbata de un *idilio*.  
Gasto yo, por camisa,  
Un romance de *El Dómine ó La Risa*; (1)  
Vienen á ser mis guantes dos *sonetos*,  
Y el gabán una *sátira en tercetos*.  
Y abro, y entro pacífico en la cama,  
Que tomo por un drama,  
Y con pensar que es *drama*, á poco empeño,  
Tiéненme ustedes en poder del sueño.  
Si harto de ropas, nisperos y tragos,  
A las bellas se va la musa mía...  
¿Qué hermosa se resiste á los halagos  
De la suave y melosa poesía?  
Ayer tarde me dió por una *glosa*  
Una dulce sonrisa Doña Rosa,  
Y por unos *acrósticos* de amigo,  
Dióme Doña Isabel lo que no digo,  
Sólo digo que fué más generosa.

---

(1) Periódicos que conquistaron alguna fama.



Esto supuesto, insignes trovadores,  
¿Debo yo ser ingrato,  
Pagando con desdenes los favores?  
Por más que prediqueis, no admito el trato.  
Antes, pues por los versos cómo, visto  
Y triunfo, buenos sean ó perversos;  
En el dictamen indicado insisto:  
No hay cosa, vive Dios, como los versos.



---

## LETRILLA.

---

Según vemos, el que grita,  
Vocea, se desgañita,  
Y por una justa causa  
Trabajar sabe sin pausa,  
Lleno de ardor y nobleza,  
Es... que perdió la cabeza.  
Mas quien con fiera ambición,  
Mostrando desinterés,  
También vocea, y después,  
De político ladrón  
Osado la marcha emprende,  
Lo entiende.

Dama que gusta ir sencilla,  
Sin arrebol la mejilla,

Como el buen gusto reclama,  
(Suponiendo que haya dama  
Dispuesta á tal sacrificio)  
De la virtud hace un vicio.  
Mas si pide al bermellón  
Cuanto éste la puede dar,  
Y sólo para asomar  
La nariz por el balcón  
Alfileres mil se prende,  
Lo entiende.

Quien destinos dé sin fin,  
Será el mejor mandarín;  
Aunque, si es tal su conciencia  
Que da á los pobres audiencia  
Y hace del mérito caso,  
No ha nacido para el paso.  
Pero, si ama con exceso  
A las bellas, y el bendito  
Quita el empleo á un perito,  
Para dárselo á un camueso  
Que una de ellas recomiende,  
Lo entiende.

Dama cuyo pié es cuadrado,  
Robusto, amazotado,  
O bien seco y larguirucho,

(De todo suele haber mucho)  
Y viste corto sayal,  
No está en su juicio cabal.  
Pero la que, habiendo lodos,  
Si buen pié tiene y buen talle,  
Airosa va por la calle,  
Y el alma suspende á todos  
Cuando su ropa suspende,  
Lo entiende.

No cabe peor deseo  
Que ir con la novia á paseo,  
Habiendo buñolerías,  
Cafés ó confiterías.  
¿A quién tal peso no agobia?  
Mejor es no tener novia.  
Mas el que, á fuer de sencillo,  
Hace mil esparavanes,  
Y exclamando “¡voto á sanes!  
¡Me dejé en casa el bolsillo!”  
De un cuarto no se desprende,  
Lo entiende.

Puede errar el que á la dieta  
Rigurosa se sujeta;  
Mas quien, por segunda vez,  
Tome un bocado á las diez,

Y un chocolate á las doce,  
Si débil se reconoce;  
Y, por si en broma ó no en broma  
La necesidad le asedia,  
Almuerce á las diez y media,  
Y sobre las cuatro cóma,  
Y antes de las seis meriende,  
Lo entiende.

---

## LA CONFESION.

---

Con los ojos arrasados  
En lagrimones, Maria  
A su confesor decia  
Sus culpas y sus pecados.

¿Por qué de tan triste duelo  
No pudo estar al abrigo?  
¿Halló, cuitada, el castigo  
Donde buscaba el consuelo?

Lo que tengo averiguado,  
Es, y entro ya en el asunto,  
Que, al llegar á cierto punto,  
Sin duda asaz delicado,

Gimiendo, fuera de sí,  
Mas descansando en la fe:

“¡Señor! exclamó ¡pequé!

¡Tened compasión de mí!

Quiera Dios, y no el dios Baco,  
Perdonar mi desvarío,  
Porque... ¡Jesús, Padre mío,  
Cómo huele usted á tabaco!”

El cura, con ceño torvo,  
“Huelo, contestó, lo sé,  
Porque me gusta el rapé,”  
Y agregó, tras dar un sorbo:

—Diga, joven, lo que quiera,  
Que todo ello será nada—  
Y la niña, sosegada,  
Prosiguió de esta manera:  
—“Ya que es usted tan clemente,  
Diré, ajena á la falacia,  
Que un vecino, por desgracia,  
Tengo en la casa de enfrente.

Siéntale bien la levita,  
Y es tan gallardo y buen mozo,  
Que yo me muero de gozo  
Cada vez que él me visita.

De verle tan currutaco,  
Hasta siento escalofrío.  
Pero... ¡Jesús, Padre mío,  
Cómo huele usted á tabaco!”



—“Sí, mujer, ya sé que huelo,”  
Tornó el cura á contestar,  
“Conque... puedes continuar  
Tu relación sin recelo.”

Llegó el trance en que debía  
La niña hablar sin rebozo,  
Y dijo, tras un sollozo  
Que del alma le salía:

—“Puesto, señor, que no escasa  
Encuentro su compasión,  
Sepa que el mozo en cuestión  
Estuvo ayer en mi casa;

Donde los dos, rozagantes,  
Girando cual mariposas,  
Nos dijimos... esas cosas  
Comunes en los amantes.

Cuando Paco (porque Paco  
Se llama el galán impío...)  
Pero... ¡Jesús, Padre mío,  
Cómo huele usted á tabaco!”

—“¡Otra vez! replicó el cura,  
Chica no seas tenaz;  
Tengamos la fiesta en paz,  
Y acabar luego procura.”

Ella de tales enojos  
Sintió ser causa notoria,

Y así continuó su historia  
Con lágrimas en los ojos:  
—“En vano busqué maneras  
De esquivar las malandanzas;  
El trato admite esas chanzas  
Que suelen parar en veras.

Quise, hasta en puntos y comas,  
Corregir al pecador;  
Pero no pude, señor,  
Que también gusto de bromas.

Y conociendo mi flaco,  
Y temiendo un extravío...  
Pero ¡Jesús, Padre mío,  
Cómo huele usted á tabaco!”

La pesadez era ruda.  
Miró el hombre á la taimada  
Penitente, y agotada  
Ya su paciencia sin duda:

—“¡Basta, gritó descontento,  
Alumna de Belcebú!

A otra cosa hueles tú  
Desde que empezaste el cuento:

Nunca por ello pensara  
Darte imprudentes chacotas,  
Y una falta que me notas  
Me la estás echando en cara.”

Por fin la santa indulgencia  
Consiguió luego vencer;  
Tanto que, tras de imponer  
Una floja penitencia,  
Tomó el Padre un nuevo polvo,  
Y para no ser prolijo:  
“Cuidado con otra, dijo,  
Ya que de ésta... *ego te absolvo.*”



---

## AL PENSAMIENTO.

---

¡Corre! ¡Vuela, pensamiento,  
Y á extrañas regiones véte!  
Cuenta globos, ciento á ciento,  
Y trágate el firmamento  
Como si fuera un sorbete!

Tú, que en un momento mismo,  
De la realidad en pos,  
Abarcas con heroísmo  
Cuanto hay del cielo al abismo  
Y desde el diablo hasta Dios;

Tú, que conduces tus lares  
A través de densas moles,

Y arruinas tronos y altares,  
Y secas ríos y mares,  
Y apagas rayos y soles;

¿Has de aterirte en el hielo  
De estas hondas lobregueces?  
¡Marcha con rápido vuelo,  
Que pararse en este suelo  
Es pararse en pequeñeces!

Y para que á la excursión  
Nadie achaque fines vanos,  
Vé tomando posesión  
De esos planetas, que hermanos  
Del en que nacimos son.

¿Qué encuentras? Por su esplendente  
Brillo parecen muy bellos.  
¿Lo son efectivamente?  
Y además, ¿hay algo en ellos  
Que pueda llamarse gente?

¿Qué hace esa gente? ¿La edad  
Cruzó ya del embolismo,  
Y hoy se rinde á la verdad,  
O habla de fraternidad  
Mientras se rompe el bautismo?

¿Bautismo dije? ¡Ay de mí!  
Eso es dar por ocurridas  
En varios tiempos allí,  
De iguales causas nacidas,  
Las mismas cosas de aquí.

¡Qué! ¿También tuvo esa gente  
(Llamando así á la que lleva  
Más de dos dedos de frente)  
Su Adán candoroso, su Eva,  
Su Manzana y su Serpiente?

Y dado tan grave mal,  
Fuente de eterna inquietud,  
¿No pudo el ser racional  
Lavar, por propia virtud,  
El pecado original;

O, por triste obligación,  
Tuvo también precisión  
Cada globo de un Calvario,  
Como el que aquí necesario  
Se hizo á nuestra redención?

Dilo, y dame pormenores,  
Si, en punto á filosofías,

Usan esos pensadores  
Algo del galimatías  
Que aquí tiene admiradores.

O si, cuando en discurrir  
Alguien se muestra emperrado,  
Y es oscuro al escribir,  
A explicar queda obligado  
Lo que ha querido decir;

Porque es duro ver la gente  
Investigando, afanada,  
Lo que concibió la mente  
De aquel que, probablemente,  
No ha querido decir nada.

Siguiendo tu marcha luego,  
Que el sol visites conviene,  
Y hazlo, si no te detiene  
Esa atmósfera de fuego  
Que nos alumbra y mantiene.

¡Qué grande le encontrarás!  
Y, no obstante, es pobre cosa;  
Es... un átomo no más  
En la magna nebulosa  
Que tú recorriendo vas.



Nebulosa que, si bien  
Lo observas todo y despacio,  
Te parecerá también...  
Un átomo en el espacio  
Donde otras muchas se ven.

¡Adelante, Pensamiento!  
Que estrellas verás ahí,  
Cuya luz ¡raro portentoso!  
Años y aun siglos sin cuento  
Tarda en llegar hasta aquí.

¡Oh, Dios! Y aunque tan distante  
Tú estabas de esas estrellas  
Lucientes como el diamante,  
¡A tí te bastó un instante  
Para apoderarte de ellas!

Eso hace ver, en verdad,  
Cuando á volar apechugas,  
Que luz y electricidad,  
En punto á velocidad,  
Son, para tí, dos tortugas.

Prosigue con decisión,  
Por lo mismo, Pensamiento,

En esa etérea región,  
Y da alguna ilustración  
A mi pobre entendimiento,

Con la relación cabal  
De lo que haya en todas partes,  
Al menos en lo esencial  
De las costumbres, las artes,  
La justicia y la moral...

Mas, teniendo por corriente  
Que eso fuera un poco largo,  
Juzgo omitirlo prudente,  
Rogándote, sin embargo,  
Que me digas lo siguiente:

Ya que de dar grandes tumbos,  
Observador denodado,  
El capricho te ha petado,  
¿Has vuelto á hallar higos chumbos  
En todo lo que has andado?

Si los hay en otro edén,  
Toma del hecho testigos;  
Mas, caso de que se den  
Fuera de aquí tales higos,  
¿Hay quien los coma también?

Dirán que la cosa es leve,  
Mas sostiene mi criterio  
Que, cuanto un hombre es más sério,  
Más preocuparle debe  
Tan insondable misterio.

¡Higos chumbos, sin que enojo  
Causen, y aun género humano  
Que por ellos sienta antojo!  
¡Ahí es nada lo del ojo  
Y lo llevaba en la mano!

Siempre que tú contestar  
Puedas con la afirmación,  
Ya me dice el corazón  
Todo lo que has de sacar  
De tu peregrinación.

¿Todo?... Vuela, Pensamiento,  
Que yo quiero que prosigas  
Alejándote de intento,  
Hasta que fijar consigas  
Un límite al firmamento.

¿Lo alcanzarás? ¡Oh, quimera!  
Si tanta dificultad

Mi Pensamiento pudiera  
Vencer, finita no fuera  
La humana capacidad.

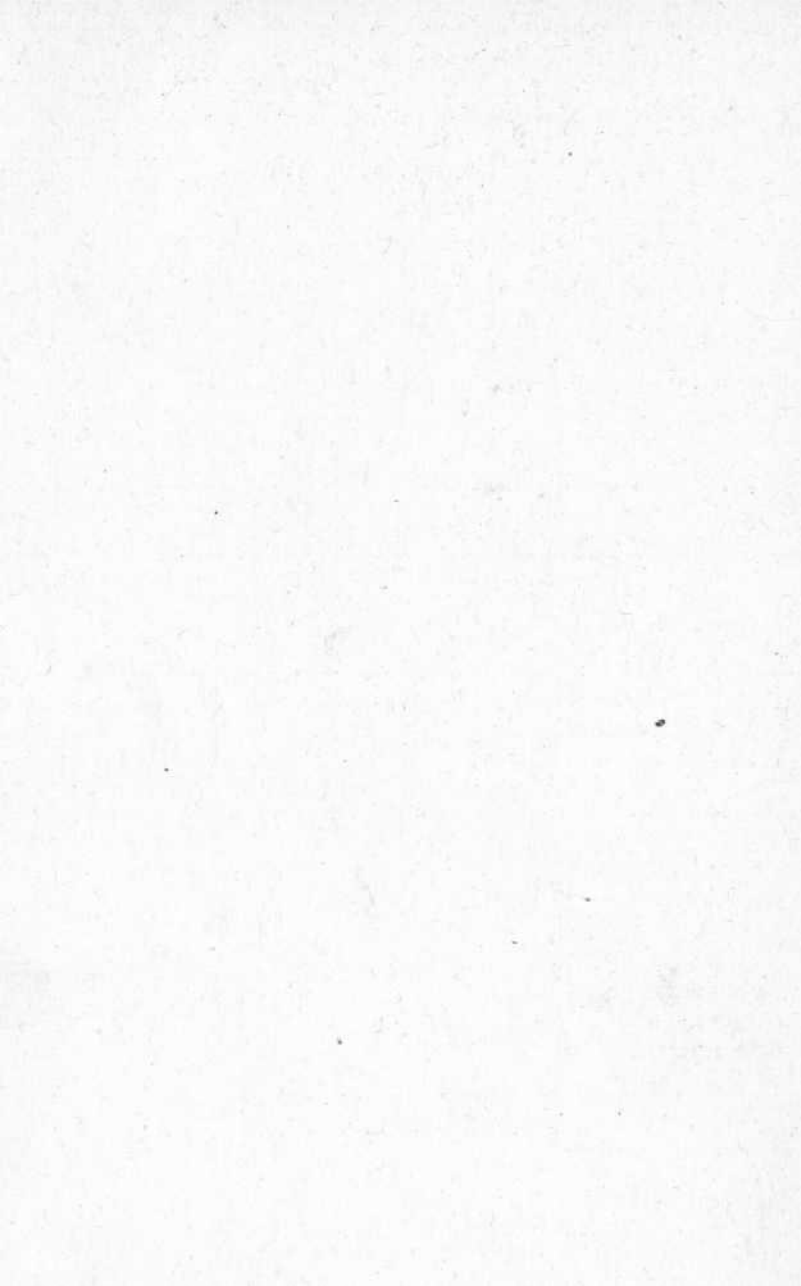
Volar será tu destino,  
Hasta el día de tu muerte,  
Hacia el punto á que te inclino,  
Y no llegarás á verte  
Ni á la mitad del camino.

Pues cuando estés más holgado  
De haber, con felicidad,  
Una inmensidad cruzado,  
Al principio habrás llegado  
De otra nueva inmensidad.

Y aun suponiendo, á fe mía,  
Que andando con rapidez  
Un muro hallases un día;  
Tras de aquel muro ¿qué habría?  
La inmensidad otra vez.

Luego, cuando eso sucede,  
¿No ya, con razón de sobra,  
Decirse á los hombres puede  
Que á todo cálculo excede  
La grandeza de la obra?

Pues bien, Pensamiento, ver  
Eso hará, con el rigor  
Que te es dado apetecer,  
La Majestad, el Poder  
Y la Ciencia del Autor.



---

## LAS MAMÁS.

---

No sé por qué las mujeres,  
Tan dadas á progresar,  
Han de rechazar la fama  
De avanzadas... en edad;

Puesto que, como es notorio,  
Siempre ha tenido y tendrá  
Cada estación de su vida  
Un goce particular.

El hombre sí, es desdichado  
Desde su grito inicial  
Hasta que se hace vecino  
Del Valle de Josafat;

Pues á esta galera grande  
Viene á remar y remar,

O á que *le remen*, si lleva  
Trazas de ser holgazán.

Nunca es chico para palos,  
Teniendo así... que rascar;  
Nunca es grande para azotes,  
Aunque lo diga el refrán.

Él ha de llevar el chopo,  
Sea, ó no, su voluntad  
Quedar cojo, manco ó muerto  
Por la causa nacional.

Él lana y trigo apalea,  
Y cuanto otro material,  
Ya de palo, ya de pala,  
Requiere el tan-taran-tán.

De modo que al apaleo  
Se tiene que sujetar,  
Ya recibiendo, ya dando,  
Segun sople el vendaval.

Él, en fin, sufre las cargas  
Que impone la sociedad;  
La del matrimonio entre ellas,  
Que es pesada si las hay.

¡Qué variedad de fortunas  
En la pobre humanidad,  
Para bonitas y feos  
Plúgole al cielo ordenar!



Cuando una mujer se casa,  
Nadie pregunta: “¿Qué tal?  
¿Puede mantener marido?  
¿Tiene hacienda ó facultad?”

Mientras que no es dado al hombre,  
Sin carrera, ó sin caudal,  
En simple mitad tenerse  
Que busca la otra mitad.

Y eso, por tener esposa,  
Que diga, al irse á acostar:  
“¡Muerta estoy, sin hacer nada!”  
Lo que ser suele verdad.

¡Luego, si los pantalones  
Quiere ella en casa llevar,  
Y malgasta en perendengues  
Lo que escatima en el pan...!

En fin, lectores, Dios quiso  
Sus ambiciones colmar,  
Con sólo para los hombres  
Hacerla potente imán.

Contar palmo más ó menos  
De estatura, le es igual,  
Si tiene lo que llamamos  
Un palmito regular.

Borlas á menudo luce,  
Sin ser doctora jamás,

Pues de bachillera sólo  
Quiere la celebridad.

Aunque civil su carrera,  
Por parecer militar,  
Es carrera de casaca,  
Cosa bien original.

Tiene el figurín por texto;  
Escuela el balcón la da;  
Su dómine es la modista,  
Y el tocador lo demás.

Pero, si de joven logra  
Tanta ventura alcanzar,  
Aun es, llamándose madre,  
Mayor su felicidad.

Entonces, mientras durmiendo  
Hasta las doce se está,  
O en el sofá se arrellana,  
Sin cansancio, á descansar;

La chica de día y noche  
Anda de aquí para allá,  
Diligente, haciendo veces  
De ama y doncella á la par.

—¡Hija, recoge la cama!  
¡Saca...!—No diga usted más.  
¡Chiff! ¡Que se sale el puchero!  
—Ya, ya le voy á espumar.

—¡Tin, tin, tin! Una visita.

El aguador. ¡Bueno va!

—¡Hija! Di que traiga el agua  
De la fuente de San Juan.

¿Hay cartas hoy?—No, señora.

—Escribe á tu primo Blas.

¿Vino ya la lavandera?

—No.—Pues váyanla á llamar.

Y así prosigue la chica  
Convertida en edecán,  
Y órdenes manda la madre  
Desde el cuartel general;

Sin que falte casi nunca  
Un lisonjero galán,  
Que, aspirando á ser su yerno,  
La divierta en el sofá.

Y sin comprender tampoco  
La ya marchita deidad  
Que, si besan la peana,  
No es por el santo quizás.

No va la niña al Teatro,  
Si la señora no va,  
Con que el gasto de billetes  
Sube, como es natural.

En la escalera, en paseo,  
Las tiene que acompañar

El aspirante, se entiende,  
Dando el brazo á la mamá.

¿Ven Fonda ó Confitería?

Mamá no puede pasar  
Sin catar algo de aquello  
Que ella juzga estomacal.

Si por una tienda cruzan,  
Es necesario comprar  
Un lazo para la novia  
Y para la madre un chal.

¿Hay función en el Liceo?

Pues preciso es convidar  
A las mamás, sin las cuales  
No hubiera fiesta cabal.

¡Qué ruegos para que dejen  
Ir sus hijas á bailar,  
La temporada llegando  
Del alegre carnaval!

Ninguna suegra futura  
Recuerda que, tiempo atrás,  
Hasta un ojo hubiera dado  
Por una vuelta de wals.

Así tal trabajo cuesta  
El hacerlas trasnochar  
Para que sus hijas gocen  
Lo que permite el disfraz.

Y eso, con la peligrosa  
Condición de que no irán  
Convidadas sólo al baile,  
Sino... también á cenar.

Pero basta, y como dado  
Soy á las hijas de Adán,  
Por indispensable pongo  
Esta advertencia final:

Si alguna bella me prende,  
No se vayan á vengar  
De estas inocentes bromas  
Las respetables mamás.



---

## A LOS CENSORES. <sup>(1)</sup>

---

O los sublimes primores  
Mostrad de vuestro talento,  
O punto en boca, censores:  
Obras, obras son amores;  
Todo lo demás es cuento.

Cuando vuestra espada vibre,  
Aguántenla los que quieran;  
Pero á mí dejadme libre,  
Que hay bromas que no toleran  
Los hombres de mi calibre.

---

(1) Entiéndase que esto no va contra los críticos, sino contra ciertos rebuscadores de faltas, que empiezan por no tener idea clara de lo que dicen, algunos de los cuales fueron aludidos en estas quintillas.

El que se meta en lo ajeno  
Con aires de profesor,  
Pueda decir sin rubor:  
"Eso es malo, ó eso es bueno;  
Pero yo lo hago mejor."

Pues son, por muchas razones,  
Vistas de cerca ó de lejos,  
Extrañas aberraciones,  
El meterse á dar lecciones  
Quien debe tomar consejos;

Y el que ostente tanto maular  
De ciencia tesoro pingüe,  
Mientras debiera ir al aula.  
Perdonad el *lapsus-linguæ*,  
Quise decir que á una jaula.

Cuando escucharos me toca,  
De frio sudo... ¡Dios mio!  
¿Qué he dicho yo? Punto en boca,  
Que eso de sudar de frio  
Es una *antítesis* loca.

Mis propios ojos con pasmo  
Contemplan vuestros antojos;



Pero... ceda el entusiasmo,  
Que eso de *mis propios ojos*  
Es un atroz *pleonasma*.

Bien me chocan los rigores  
De vuestras frívolas befas;  
Y más el veros, censores,  
Con ojos exploradores  
En busca de *sinalefas*.

¿Y no será tontería  
Que, siendo un cuadro completo  
De belleza y de energía,  
Su valor pierda un soneto,  
Por una *cacofonía*?

Al ripio asaltais cual lobos,  
Y al robo os haceis los bobos;  
Mas yo condeno el principio,  
Porque, entre ripios y robos,  
Lo menos malo es el *ripio*.

Murmurais, dale que dale,  
De cada libro que sale,  
Y yo diré, por respuesta;  
Que apreciárais lo que vale,  
Si supiérais lo que cuesta.

Y pues vuestras plumas son  
Tan crudamente sanguíneas,  
Cébensen en esta ración  
De tosca improvisación  
En que hay más faltas que líneas.

Pero merece la pena  
De oírse lo que os anuncio;  
Si alguien con mi musa truena,  
No hay remedio, me pronuncio,  
Y anda la marimorena.

Y una vez, y veinte, y ciento,  
Rigidísimos censores,  
Diré, porque así lo siento:  
Obras, obras son amores;  
Todo lo demás es cuento.

---

## EPIGRAMAS.

---

### I.

Mi vecina no adivina  
Cómo el carbonero medra,  
Cuando sabe mi vecina  
Que, en vez de carbón de encina,  
Nos vende *carbón de piedra*.

### II.

Varias personas cenaban  
Con afán desordenado,  
Y á una tajada miraban,  
Que, habiendo sola quedado,  
Por cortedad respetaban.

Uno la luz apagó,  
Para atraparla con modos.  
Su mano al plato llevó,  
Y halló... las manos de todos;  
Pero la tajada no.

## III.

Se acabó de confesar  
La sobrina del Vicario,  
Y empezó, contrita, á orar  
Al pié del confesionario.

Y aun el Padre repetía:  
"La castidad te interesa."  
A tiempo que ella decía:  
"Me pesa, Señor, me pesa."

## VI.

Un escritor de esta edad,  
Que fué un pedazo de atún,  
Decía con gravedad:  
"Yo escribo para el común..."  
Y era la pura verdad.

## V.

Peineros he conocido  
De tan raro proceder,

Que venden á una mujer  
Lo que han comprado al marido.

## VI.

Allá camina Tristán,  
En rebañar hombre ducho.  
¿Por qué no le colgarán?  
Porque ha rebañado mucho.

## VII.

Viendo un niño, pregunté:  
“¿Es de usted, Doña Sabina?”  
Y ella, que es persona fina,  
Dijo al momento: “Y de usted.”

## VIII.

Una viuda y un cesante  
Fueron por la bula juntos.  
No hizo más el despachante  
Que mirarlos al semblante...  
Y se la dió de difuntos.

## IX.

De Aduana principal  
Quiso ser *Vista* Don Diego,

Y al hacer el memorial,  
 Puso: "Fulano de Tal"  
 Y entre paréntesis: "*Ciego.*"

## X.

Al dar un Ministro audiencia,  
 Dice á todo pretendiente:  
 "Ya le tengo á usted presente."  
 Y no miente su Excelencia.

## XI.

Ardiendo un marido en celos,  
 De coraje se arrancó  
 Un gran puñado de pelos,  
 Y en el brasero lo echó.  
 La mujer lo vió encendido,  
 Y urgó con sumo cuidado,  
 Diciendo: "¿Qué habrá caído  
 Que huele á cuerno quemado?"

## XII.

Al dar, acostado, un beso,  
 Dijo un ciego á su mujer:  
 "¡Chica! ¿Te das colorete?"  
 Y besaba á la pared.

## XIII.

Viven muchos casquivanos  
En ciudad y con buen porte,  
Sólo por ser ciudadanos.  
¡Cuántos andan por la Corte  
Que siempre serán villanos!

## XIV.

Rita, no lo dudes terca;  
Tienes *buen lejos*, á fe;  
Sin embargo, yo bien sé  
Que tienes mejor *el cerca*.

## XV.

—Mi marido, Doña Inés,  
Es grande hombre y guapo chico.  
—¿Es marqués, barón, ó qué es?  
—Aun ignoro si es marqués;  
Pero varon... certificado.

## XVI.

“Aquí los *restos* están  
De la casta Doña Bruna,”  
Cierta letrero decía,  
No muy lejos de la Inclusa.

Y yo, que de un regimiento  
De niños oí la bulla,  
"Si estos son los *restos*, dije,  
¿Cuál será toda la *suma*?"

## XVII.

Donde Don Blas brilla más  
Es en los versos, Calixto;  
Y lo peor que yo he visto  
Son los versos de Don Blas.

## XVIII.

Buey á Don Roque llamé  
Por una equivocación;  
Mas dije: "Perdone usted,"  
Al notar mi indiscreción;  
Y él contestó: "No hay de qué."

## XIX.

Ei Domingo-Ramos dieron  
En Santa-Cruz en rabiar  
Anacleta y Baltasar,  
Porque *palmas* no vendieron. (1)

---

(1) En la Plaza de Santa Cruz de Madrid se venden las *palmas* el domingo de Ramos.



Iban á darse de palos,  
Y dije yo: "Buenas almas:  
¿Cómo habeis de vender palmas  
Si están los tiempos tan malos?"

## XX.

Sin cuidar cierto tendero  
De gramáticos aliños,  
Plantó el siguiente letrero:  
"Aquí hay gorros para niños  
Hechos con gusto y esmero."

## XXI.

Hablando con maestría  
De las formas de gobierno,  
Un fabulista moderno  
Defiende la Monarquía.  
Rasgos muy originales  
Tiene el ingenioso autor;  
Pero ninguno mejor  
Que ponerla entre animales. (1)

---

(1) Este epigrama sirvió de contestación á una de las preciosas fábulas políticas del insigne Campoamor.

## XXII.

Los *diez* tomos, vive Dios,  
Que ha publicado Quirós,  
Con notas y suplementos,  
Como los diez Mandamientos,  
Pueden reducirse á *dos*.

## XXIII.

Por no sé qué callejuela,  
Una embarazada entró.  
—¡Atrás! gritó un centinela,  
Que, sonriendo, añadió:  
“Yo soy dado á los indultos;  
Pero, por más que lo siento,  
Hija, me ha dicho el sargento  
Que nadie pase con bultos.”

## XXIV.

El día que se casó  
Con Celedonio Nemesia,  
En el umbral de la iglesia  
Con un cuerno tropezó.  
Enseguida la tentó  
El mismísimo demonio

Por dárselo á Celedonio;  
Y al soltarlo de sus garras,  
Dijo: "Ahí te entrego esas *arras*,  
En señal de matrimonio."

## XXV.

A escribir con Calderón  
Apuesta Antón cualquier cosa,  
Y bien puede, en mi opinión,  
Porque *la letra* de Antón  
Es, en efecto, preciosa.

## XXVI.

Diz que ronca está Lucía,  
*Prima donna* del Teatro,  
Y en su casa más de cuatro  
Pasan la noche y el día.  
Si es linda, nadie lo extrañe,  
Porque el destino feroz  
Quitarla podrá la voz,  
Pero no quien la *acompañe*.

## XXVII.

Por un beso, Don Ventura  
Tres duros á Inés pagó.

—¿Qué espera usted, criatura?  
Dijo Inés, y él agregó:  
—Espero la añadidura.

## XXVIII.

“Si á los mansos, dijo Rosa,  
Dios da en el cielo reposo...  
¡“Ay, qué gloria tan hermosa  
Tendrá mi difunto esposo!”

## XXIX.

La beata santurrona  
Que en el entresuelo habita,  
Tiene, según malas lenguas,  
El amante en las guardillas.

Y dice: “Tanto me embargan  
Las atenciones divinas,  
Que paso días y noches  
Entregada *al que está arriba.*”

## XXX.

Como se hablase de un ente  
Que se ausentó de Madrid  
Después que hubo con ardid  
Robado á toda la gente;

“A toda la gente no,”  
Dijo el petardista Prado,  
“Pues un deudor ha dejado  
Por acá, y ese soy yo.”

## XXXI.

Niña se juzga María,  
Que treinta otoños aparva;  
Y hace bien, por vida mía,  
Supuesto que todavía  
No tiene pelo de barba.

## XXXII.

Un abogado, de aquellos  
Que ni aun de sí fian ellos,  
Dijo á su cliente: “O te salvo,  
O arráncame los cabellos,”  
Y el buen señor era calvo.

## XXXIII.

Tu tez, Jeroma, es carcoma;  
No tienes dientes ni muelas:  
Eres calva, tuerta y roma,  
Y hoy te han salido viruelas...  
¡Buena quedarás, Jeroma!

## XXXIV.

“Aquí una coja se ve.  
 Dios la dió un pié para todo;  
 Pero ella vivió de modo...  
 Que dió para todo pié.”

## XXXV.

“Monsieur Le-Roy (suerte infiel!)  
 Yace aquí.”—¿Qué es lo que escucho?  
 Permita el Dios de Israel  
 Que purgue ahí dentro lo mucho  
 Que el mundo purga por él.

## XXXVI.

Viendo un entierro el caribe  
 De un centinela inexperto,  
 Gritó, á lo lejos: *¿Quién vive?*  
 Y contestaron: *¡Un muerto!*

## XXXVII.

Cierto escultor, no afamado,  
 Pero de numen travieso,  
 Hizo un San Antón de yeso,  
 Poniendo su cerdo al lado.

Y entrambos, en un renglón,  
Explicó, prudente y cuerdo,  
Cuál de los dos era el cerdo,  
Y cuál de ellos San Antón.

## XXXVIII.

Siendo soltero Vicente,  
Dió en soñar que se casaba;  
Y aunque lo hizo felizmente,  
Cuentan que al día siguiente  
Soñó que se divorciaba.

## XXXIX.

“¡La cosa estalla!” exclamó  
Un Ministro sin conciencia;  
Y un cesante que le oyó  
“¡Ay, si esa *cosa*, gritó,  
Pudiera ser su Excelencia!”

## XL.

De su marido cruel  
Quejábase Doña Eustaquia;  
Y dijo una amiga fiel:  
“¿Quieres defenderte de él?  
Estudia la Tauromaquia.”

## XLI.

Viendo sembrar á José,  
 Pregunté: “¿Qué es lo que se echa?”  
 —¡Cuernos! gritó, y le dejé,  
 Diciendo: “Celebraré  
 Que tengais larga cosecha.”

## XLII.

Aquí disfrutan sosiego  
 Un cursante en Cirugía  
 Y un Veterinario lego:  
 Uno *erraba* á sangre fría,  
 Y el otro á frío y á fuego:

## XLIII.

Bramó el gato de una viuda,  
 En Enero, y el por qué  
 Preguntó su niña aguda.  
 La madre dijo: “No sé;  
 Dolor de muelas, sin duda.”

Quejóse ella cierto día  
 De su viudez, sin cautela;  
 Y la niña, que la oía,  
 Dijo triste: “Madre mía,  
 ¿La duele á usted alguna muela?”



## XLIV.

Un Intendente de Rentas  
Y una Modista ¡qué gangas!  
Purgan aquí, con afrentas,  
Aquél sus cortes de cuentas,  
Y ésta sus cortes de mangas.

## XLV.

Junto á un sepulcro que ví,  
Dijo una beata: "Aquí  
Yace un músico español,  
Y no por subir á *Sol*,  
Sino por bajar á *Mi*."

## XLVI.

¿*Juez de derecho un gibado?*...  
Pues bastante hemos hablado.

## XLVII.

¿Conque el soldado Pascual  
De unos jefes mequetrefes  
Se quejó? Debe irle mal,  
Porque dice el general:  
"Que pase á informe á los jefes."

## XLVIII.

¿Está en su camisa Antón,  
 Para andar tan estirado?  
 —Lo dudo.—¿Por qué razón?  
 —Porque sé que la ha robado.  
 Si alguna vez hace quiebra,  
 Que á venderla le precisa;  
 Póngasela de *culebra*,  
 Y así estará *en su camisa*.

## XLIX.

Una moza como un trompo  
 A un hombre chato pisó,  
 Que á voz en grito exclamó:  
 “¡Alza, ó el alma te rompo!”  
 Y ella pronunció con calma  
 Estas palabras felices:  
 “Tiene usted pocas narices  
 Para romperme á mí el alma.”

## L.

Como el pozo de Facundo  
 Hay un poeta embeleco,  
 Extremadamente *seco*  
 Y casi nada *profundo*.

## LI.

Mostrando un duro, un impío  
Avaro, á quien Dios confunda,  
Dije: “¿Es de *Isabel Segunda?*”  
Y respondió: “No, que es *mío.*”

## LII.

¿Conque la vecina Paca  
Está enferma? ¡Cristo Padre!  
¿Pues qué extraño mal la ataca?  
—A mal de madre lo achaca,  
Y en efecto, es mal *de madre.*

## LIII.

Siempre levita ha gastado  
Con solapas Don Julián,  
Y hoy, con solapa, ha estrenado  
Un chaleco y un gabán.  
¡Vaya un hombre *solapado!*

## LIV.

Cuando Polonia, del ruso  
Fué presa, villanamente,

El buen Miró, Don Clemente,  
Un poema la compuso.

Mas quedó tan malparada,  
Que el autor mismo anunció:  
*“Polonia sacrificada*  
*Por Don Clemente Miró.”* (1)

## LV.

*“¡Mozo! ¡Medio de cebada!”* (2)  
Gritó un tonto cierto día  
Entrando en la Horchatería.  
*“¿Qué espera usted, camarada?”*  
Y el mozo, como suspenso;  
*“Señor,”* contestó, *“discurro*  
*Que es usted muy grande burro”*  
*Para estar á medio pienso.”*

## LVI.

Una camisa perdió  
La lavandera Leonóra,

---

(1) Un buen hombre, que se llamaba D. Clemente Miró, escribió el poema que se menciona, y el cartel en que dicha producción se anunciaba sugirió este epigrama.

(2) Así se pide realmente un vaso pequeño de agua de cebada en las Horchaterías de la Côte.

Y el dueño dijo: “Señora:  
Usted pierde más que yo;  
Pues sólo esa me quedó  
De las que he tenido á mano;  
Conque deducir es llano,  
Por consecuencia precisa,  
Que, al perder esa camisa,  
Perdió usted el parroquiano.”

## LVII.

¿Por qué el pecho en descubrir  
Muchas bellas no han de dar,  
Si aspiran á seducir?  
Ya caigo... por no sacar  
Los trapos á relucir.

## LVIII

A Pascual le dijo Gil:  
“Mira si hemos progresado,  
Cuando ya se ha proclamado  
El matrimonio *civil*.”  
“¡Hombre! contestó Pascual,  
Lo veo; pero á fe mía  
Que más progreso sería  
Declararlo *criminal*.”

## LIX.

A una cátedra Simón  
Hace *oposición*, y creo  
Que colmará su ambición;  
Pues no es el primer empleo  
Que pesca *la oposición*.

## LX.

Un confesor, que Pilar  
Llena de entusiasmo ensalza,  
Mandóla asistir descalza  
A la Virgen del Henar. (1)  
Y á cumplir la penitencia  
Realmente la moza fué  
Descalza de pierna y pié;  
Pero... fué en la diligencia.

## LXI.

Chica, dijo á Pepa  
Su marido Pepe,  
Creo que te apuntan  
Cuernos en la frente.

---

(1) Una de las más concurridas y famosas romerías de España.

Y ella, cariñosa,  
Contestole: "Puede;  
Dime con quién andas  
Y diré quién eres."

## LXII.

Juega á las damas constante  
Mi vecino Don José.  
Ayer le dije: "¡Ah, tunante,  
Con qué ganas *come* usted!"  
Y él contestó: "Soy *cesante*."

## LXIII.

A Manchiamelle encontró  
Un pastor de Carratraca,  
Y le dijo: ¿A que no *saca*  
Las cuentas que le *eche* yo?  
El matemático mozo  
Le ofreció ver lo contrario,  
Y el otro *le echó en un pozo*  
Las *cuentas de su rosario*. (1)

---

(1) Manchiamelle era un joven italiano que se presentó en Madrid hacia 1841 ó 42, después de asombrar al resto de Europa con su maravillosa disposición para el cálculo; pues resolvía de golpe los más difíciles problemas de aritmética y álgebra.

## LXIV.

Tanto quisieron tirar  
Del coche del rey Fernando  
Los realistas de un lugar,  
Que, segura de volcar,  
Iba la reina temblando.

“¡Alto!” Fernando exclamó;  
Mas, como iban desbocados  
Y nadie le obedeció,  
Gritoles con furia: “¡Sooooo!”  
Y se quedaron clavados.

## LXV.

Jura Blas, por San Miguel,  
No llevar coche jamás;  
Pero es porque piensa Blas  
Que el coche le lleve á él.

## LXVI.

Al filósofo Camero  
Le falta un ojo, y yo infiero  
Que él nunca será profundo;  
Pues los tuertos ven el mundo  
Sólo por un agujero.



## LXVII.

“¿Y mi ración de tocino?”  
Gritó un granadero atroz;  
Y su sargento, ladino,  
Dijo: “¡Ahí está, gran indino;  
Tras ese grano de arroz!”

## LXVIII.

De Don Gaspar dice el mundo  
*Que habla en vano*; mas su lengua  
Usa el orador fecundo,  
Y en esa verdad me fundo  
Para no tenerlo á mengua.  
Porque dicho Don Gaspar  
No es español, ni italiano,  
Ni persa, ni malabar:  
Don Gaspar no es mas que *vano*,  
Y *en vano* tiene que hablar.

## LXIX.

Díjole á Gonzalo un mozo:  
“¿Censuras mis poesías?  
¡Vamos, que con harto gozo,  
Compadre, las firmarías.”

“Cierto,” contestó Gonzalo;  
Tengo ya el derecho justo  
De poner el *Visto-malo*,  
Y las firmaré con gusto.”

## LXX.

Emborrachose Facundo,  
Y exclamó, la boca abriendo:  
“¿Sabeis lo que estoy temiendo?  
¡Que hoy mismo se acabe el mundo!”  
Diciendo esto, se cayó;  
Y un andaluz que le oía  
Contestó con ironía:  
“Para tí ya se acabó.”

## LXXI.

A la bella Marcelina,  
Que era sorda como un cesto,  
Un confesor indigesto  
Preguntaba la doctrina,  
Y dijo: “¿Cuál es el sexto?”  
Ella, creyendo escuchar:  
“Quién es Dios Omnipotente,”  
Contestó sin vacilar:  
“La cosa más excelente  
Que se puede imaginar.”

## LXXII.

Viendo á Orozco el doctor Tapia,  
Médico remojador,  
Preguntóle con candor:  
“¿Conoceis la hidroterapia?”  
“Sí, señor, contestó Orozco,  
Por ella desde Febrero  
Llevo gasa en el sombrero;  
Ya ve usted si la conozco.”

## LXXIII.

Cogí de un brazo, con arte,  
A Pascual, que iba hecho un loco,  
Y dije: “Espérate un poco.  
¡Qué diablo! ¿Vas á casarte?”  
“¡Hombre! contestó Pascual;  
No estoy tan desesperado.”  
Y luego añadió el malvado  
Que iba á tirarse al canal.

## LXXIV.

Baldado estaba Narciso,  
Sufriendo la pena negra,  
Cuando le llegó el aviso  
Del entierro de su suegra.

“Siento andar con piés de palo,”  
Respondió con ceño adusto,  
“Si no estuviera tan malo,  
Iría... *con mucho gusto.*”

## LXXV.

Dijo á su criado Antón  
El bolsista Don Ventura:  
“Mira, muchacho, á qué altura  
Está la *cotización.*”

Y Antón, que quiso ligero  
Descifrar el acertijo,  
Miró el termómetro, y dijo:  
“Señor, *á seis bajo cero.*”

## LXXVI.

Dijéronle á Pepe Abad  
Que su hijo, de mil maneras  
Buscaba la sociedad  
De las niñas... *casaderas,*  
Y no de las de su edad.

Y él exclamó entusiasmado:  
“Por las ánimas benditas  
Que á mí sale el condenado;  
Porque nunca me ha gustado  
Eso de andarme en chiquitas.”

## LXXVII.

De tantas visitas harto,  
Se acostó el médico Juan;  
Y al irse á dormir... ¡tan! ¡tan!  
Llamáronle para un parto.

Abrió el hombre la ventana,  
Y gritó con torvo ceño:  
“¡Diga usted que tengo sueño;  
¡Que lo deje hasta mañana!”

## LXXVIII.

En estilo macarrónico  
Cantaba un mozo tremendo,  
A quien animé, diciendo:  
“¿Con que es usted *filarmónico*?”

Y él contestó con alguna  
Sequedad: “¡Voto á mi abuela!  
No, señor, *soy de Orihuela*;  
Yo nunca niego mi cuna!”

## LXXIX.

Juan se retiró á las diez,  
Y el papá, que en iras arde,  
Gritó: “¡Infeliz, si otra vez  
Vuelves á casa tan tarde!”

Oyó otra noche el villano  
Las doce ¡negra fortuna!  
Y dijo: "Iré más temprano,"  
Y se esperó hasta la una.

LXXX,

Mucho Don Luis trabajó;  
Mas ¿dió, en resumidas cuentas,  
Siempre originales? No.  
Una vez, sí, se pintó;  
Pero se copió doscientas.

LXXXI.

Riñendo á su esposa Andrés,  
Por yo no sé qué pecado,  
"¡Calla!" gritó amostazado,  
"¡Animal de cuatro piés!"

Y ella, frunciendo las cejas,  
Como dada á Belcebú,  
Le contestó: "¡Calla-tú,  
Animal de cuatro orejas!"

LXXXIII.

Por dos horas, breve tasa,  
Pidió un soldado licencia,

Y con atroz insolencia,  
Tres años pasó en su casa.  
    Cuando el capitán le vió.  
Dijo: “¿Es hora ya, menguado?”  
“Señor,” contestó el soldado,  
“¡Si no he oído el reló!”

## LXXXIII.

Por gozar reputación  
De hombre veraz bien fundada,  
“Yo”, dice el pobre Simón,  
“Jamás he inventado nada,”  
Y á fe que tiene razón.

## LXXXIV.

“Aquí reposa una bella.”  
—¡Bella, y acaso doncella!  
“Fué gallarda y generosa”  
—¡Oh, si se alzara esa losa!  
“Y pedigüeña también”  
—*Requiescat in pace, amén.*

## LXXXV.

Pulsando un doctor de nombre,  
A un hombre en Torrelaguna,

Dijo: "Imposible es que este hombre  
Llegue á la próxima luna."

Y el hombre, arrugando el ceño,  
Clamó: "¡Razón no le falta!  
Porque yo soy muy pequeño,  
Y la luna está muy alta."

## LXXXVI.

Hay casada que se queja  
Porque tal vez ha creído  
Que á una oveja se asemeja,  
Y sólo tiene de oveja  
El ser carnero el marido.

## LXXXVII.

Sin embarazo encontrar  
Pudo Juana, en breve plazo,  
De novios un centenar.  
Mas no se puede casar  
Por... yo no sé qué embarazo.

## LXXXVIII

Cierto pobre, que un puñado  
De calderilla llevaba;  
"¡No tengo para un bocado!"  
Con triste acento gritaba.



“¡Pues qué! ¿No basta ese cobre,  
(Dije) para un panecillo?”  
“Es que esto (repuso el pobre)  
Es para echarme *un cuartillo*.”

## LXXXIX.

Un mozo, que se cayó  
En cierto pozo de Almagro,  
A un santo se encomendó,  
Y hubo, en efecto, un milagro;  
Pues no se ahogó el pobre mozo,  
Yendo al fondo con sus huesos,  
Por no haber agua en el pozo;  
Pero... se estampó los sesos.

## XC.

Dicen que Tecla repara  
Si pintan á Don Matías,  
Como si no se pintara  
La Tecla todos los dias.

## XCI.

“¡Qué hielos de Lucifer!”  
Gritó un dia Don Mariano,  
“Estoy temiendo que el grano  
Se me va á echar á perder!”

De hacerse víctima el arte  
Dicen que logró con eso;  
Y el tal *grano* era un *divieso*  
Que tenía en cierta parte.

## XCII.

Profesando una niña  
Contra su gusto,  
Dijo, al atar el lazo  
Del infortunio:  
"Si, yo *profeso*...  
Rencor á la Abadesa  
Y odio al convento."

## XCIII.

Partieron, de una mojada,  
La barba y nariz á Irene;  
Y no está desconsolada,  
Pues así dice que tiene  
Una faz muy bien cortada.

## XCIV.

A un oficial de Resguardos  
Suele increpar su mujer,  
Llorando á más no poder,  
Por andar á picos pardos.

Y él, que sus sospechas traga,  
Y hechos con hechos confronta,  
Tierno responde: "Anda, tonta,  
Que amor con amor se paga."

## XCV.

A un tío de mi lugar  
Dije en Madrid: "Camarada,  
El agua aquí es muy délgada;  
Cuidado con abusar."

Y él me contestó: "Pues debo  
Advertir que fuera extraño.  
Que llegase á hacerme daño,  
Porque yo nunca la pruebo."

## XCVI.

De un pecado oyendo hablar,  
Doña Pilar ¡infelice!  
Se puso á despotricar.  
Y añadió Doña Pilar:  
"Eso se hace y no se dice."

## XCVII.

Una modista á Marcelo,  
Chato que vale por dos,

Le dijo: “¡Válgame el cielo,  
Qué chatos nos hizo Dios!”

Y él contestó á la modista:  
“Oiga usted, no hay que mofarse:  
Las faltas deben callarse  
Cuando no están á la vista.”

## XCVIII.

Así ante Juan ponderaba  
Su mérito extraordinario  
Un cantante estrafalarío  
Que casi desnudo andaba:  
“Es mi voz tan exquisita,  
Que hago de ella cuanto quiero.”  
“Pues, hombre, dijo el primero,  
Hazte de ella una levita.”

## XCIX. (1)

Mandó el tío Antonio, el ciego, al lazarillo  
Que, si su tabernera conocida  
No llenaba fielmente la medida,  
Le diese un golpecito en el tobillo.

---

(1) Este soneto tiene la particularidad de ser la primera composición mia que vió la luz pública. Sirva esto de disculpa á su desaliño.

Fueron á la taberna, y el chiquillo  
Hizo luego la seña convenida;  
Y aquél gritó con voz descomedida:  
“¿Por qué no llena usted ese cuartillo?”

Viendo la tabernera que no era  
El dicho ningún falso testimonio,  
Contestó: “Crea el diablo en tu ceguera.”

“¡Bastante ciego soy (dijo el tío Antonio);  
Pero es usted capaz, tía tabernera,  
De hacer abrir los ojos al demonio.”

C. (1)

Brindó Brabo, no el padre, sino el hijo,  
Y dé gracias de entrar en el reparto,

---

(1) Refiérese al brindis que pronunció D. Luis Gonzalez Brabo en el banquete con que, en 1840, obsequió el Ayuntamiento de Madrid al general Espartero, por haberse éste adherido al pronunciamiento, cuyo resultado fué la emigración de la Reina Regente D<sup>a</sup> María Cristina. Pensado tenía yo renunciar á la nueva impresión de las sátiras personales que escribí por aquel tiempo; pero, como en este soneto no hay ataque alguno al honor ni á la dignidad del hombre á quien fué dedicado, y acabo, además, de verlo figurar en la parte literaria de un Almanaque, no he vacilado en reproducirlo, si bien modificando algún concepto; pues en 1840 creía yo poco en la elocuencia de D. Luis Gonzalez Brabo, quien, como es bien sabido, llegó más tarde á ser una de las primeras glorias de la española tribuna.—NOTA DEL AUTOR.

Que harto me tiene su meneo, y harto  
Su voz, como salida de un botijo.

Este orador, notable en lo prolijo,  
Soltó un soneto ¡desgraciado parto!  
Y al llegar al renglon décimo-cuarto:  
“¡Bravo! ¡bravo!” escuchó con regocijo.

“¡Bravo! ¡bravo! exclamó, ¡triumfo completo!  
¡El lauro eterno de alcanzar acabo  
Que orló la sien de Lope y de Moreto!”

Y es que uno dijo, de la mesa al cabo:  
“¿Quién es autor de tan fatal soneto?”  
Y contestaron todos: “¡Brabo! ¡Brabo!”

## CI.

Un día, no por cierto muy remoto,  
En un Congreso, como asunto urgente,  
Tratóse de elegir un Presidente,  
Sin intriga, ni celos, ni alboroto.

Yo, que allí estaba, atisbo, y ańdo, y troto;  
Cuento, gracias á ser tan diligente,  
Con la unanimidad de aquella gente,  
Y... ¿qué vine á sacar? Un solo voto.

“Ese voto, me dijo un gran jumento,  
Fué el mio:” y lo juró por el bautismo,  
Y otro tanto escuché de más de ciento.

Pero, aunque me lo tachen de egoismo,  
Quiero decir, para acabar el cuento,  
Que había yo votado por mí mismo.

## CII. (1)

No, fanal de los campos burgaleses;  
Alumbrados por tí los castellanos,  
Ya no podrán decir nuestros paisanos:  
“¿Qué tenemos que ver con los ingleses?”

Estos tendrán que ver con los parneses  
De esta rica nación, y pronto, ufanos,  
Vendrán á ser aquí tan soberanos  
Como tiempos atrás los genoveses.

Es necesario, pues, que no te azores;  
Que, en domingo estudiando como en lunes,  
Y desechando frívolos temores,

Un banco inglés en nuestra patria encunes,  
Que ha de ser apoyado por los Lores,  
Y muy bien recibido en los *Comunes*.

---

(1) Dirigióse este soneto al Sr. Alonso Martínez, una vez que, siendo éste Ministro de Hacienda, presentó el proyecto de creación de un Banco Inglés para sacarnos de apuros. Claro es que el epigrama va contra el proyecto, sin idea de ofender al insigne jurisperito y hombre de estado que lo concibió y á quien miro con el debido respeto.—NOTA DEL AUTOR.

## CIII.

Encargó una *Tempestad*  
Cierta banquero á un pintor,  
Y dijo el rico señor  
Con mucha formalidad:  
“Mil duros daré, lo menos,  
Si está pintada á lo vivo;  
Pero es que... no la recibo  
Como no se oigan *los truenos*.”

## CIV.

Hablábase del exceso  
De letreros retumbantes  
Que hoy usan los comerciantes,  
Y uno dijo: “Poco es eso:  
Yo espero, gracias al mono  
Gusto que al orbe gobierna,  
Esta muestra ver: “*Taberna*  
*De la gente del buen tono.*”

## CV.

En un lugar de mi tierra,  
Oyendo con estupor  
Que se hablaba del señor  
Larrigorrimurriberra,



“¡Gran Dios!” cual fuera de sí,  
Gritó una niña asustada,  
“¿Y ese señor no se enfada  
De que le llamen así?”

## CVI.

No pudiendo al buen Simón  
Atrapar para marido,  
“Juro (dijo Concepción)  
Que *ese diablo* nunca ha sido  
*Santo de mi devoción.*”

## CVII.

Dijo el Padre Gironella,  
Digno confesor de Irene:  
“Veo, chica, que conviene  
Que hables gordo á tu galán.”  
Y contestó la doncella:  
“¡Oh! Yo siempre le hablo gordo;  
Pero suele hacerse el sordo,  
Y... ya usted sabe el refrán.”

## CVIII.

Cierto mozalvete, un día,  
Rompió el cántaro á un lechero;

Este el importe pedía;  
 Pero aquel dijo altanero:  
 “¡Será... *lo que tase un sastre!*”  
 Y el lechero replicó,  
 Echando mano al pillastre:  
 “Será... *lo que tase yo.*”

## CIX.

Díjole cierto sujeto  
 Al Padre Elías ayer:  
 “Mi mujer, al fin mujer,  
 Guardar no puede un secreto.”  
 A lo que el buen Padre Elías  
 “¡Bien!” contestó cuerdo y pío  
 “¡Ni en Israel, hijo mio,  
 Halló fe tanta el Mesías!” (1)

## CX.

Que *cuerpo flexible* ostenta  
 Vicenta, dice Pascual;  
 Y yo diré, en caso tal,  
 Que es el cuerpo de Vicenta  
 Como el *cuerpo electoral*.

---

(1) “*Non inveni tantam fidem.*” etc. Mat. VIII—10.

## CXI.

Vaya un diálogo profundo  
Que entre un Jugador y un Juez  
Hubo, tratando una vez  
De las cosas de este mundo.  
Aquél exclamó iracundo:  
“¡Bien mi desgracia me explico!  
Un *fallo* dí, por borrico,  
Y eso me tiene arruinado.”  
“Pues yo (dijo el Magistrado)  
Por otro *fallo* soy rico.”

## CXII.

Decir Facundo solía:  
“Nada hay completo en el mundo.”  
Y en la prueba, el tal Facundo  
De este modo discurría:  
“Mi mujer al alma alegre  
Por su genio y por su facha;  
Pero, al fin, tiene la tacha...  
De ser *hija de mi suegra.*”

## CXIII.

Al borrachón Ceferino,  
Dije un día: “Es cosa fuerte

Que hayas estado á la muerte  
Por un atracón de vino."

Y él, encontrándolo extraño,  
Gritó: "¡El vino...! ¡tontería!  
¡El agua que en él había  
Fué lo que á mí me hizo daño!"

## CXIV.

En cierta Zapatería  
De la gran Villa del Oso (1),  
Un letrero ví donoso,  
Que lo siguiente decía:  
"Zapatos de formas bellas  
Y bien escogidos cueros,  
Propios para caballeros  
Con orejas ó sin ellas."

## CXV.

Por la hora á preguntar  
Mandé á mi criado Antón:  
"Las *nueve y cuarenta* son,"  
Debióronle contestar.

---

(1) Dase á Madrid ese nombre por el oso que en su escudo figura.

Pues él, ajustando en breve  
La cuenta, según colijo,  
Volvió muy serio, y me dijo:  
“Señor: *las cuarenta y nueve.*”

## CXVI.

Ante el buen Crisanto un día  
Exclamó Doña Matea:  
“Si alguno me juzga fea,  
¡Tema la venganza mía!”  
Y se arrodilló Crisanto,  
Diciendo: “¡Por compasión!  
¡O me da usted su perdón,  
O de aquí no me levanto!”

## CXVII.

“Tú me ofreciste *tu mano,*”  
Dijole al sagaz Ulpiano  
La morena Concepción  
En una conciliación,  
Y él contestó, liso y llano:  
“Lo que yo darte entendí,  
No lo recuerdas en balde,  
Fué *una mano... de albayalde;*  
Y lo cumpliré, si así  
Lo ordena el señor Alcalde.”

## CXVIII.

Con ingenuidad pasmosa,  
De que Blas, su buen esposo,  
Le haya salido celoso,  
Suele decir Doña Rosa:  
    “Tales celos tiene Blas,  
Que en guerra constante vivo;  
Y los tiene... sin motivo,  
Que es lo que me aburre más.”

## CXIX.

“Esto, á mi ver, se escribió  
Con los piés,” dijo el tremendo  
Ginés, un libro leyendo;  
Y el autor le contestó:  
    “Por fenomenales modos  
Nos lucimos, Don Ginés;  
Pues yo escribo *con los piés*,  
Y usted habla *por los codos*.”

## CXX.

Tantas piezas le comió  
(Compitiendo al ajedrez)  
Juan á Isidoro una vez,  
Que éste así se desquitó:

“No diga usted que ha ganado  
El juego que yo he perdido:  
Diga *que se lo ha comido*,  
Y andará más acertado.”

## CXXI.

Viendo á un francés muy ufano  
A caballo en el paseo,  
De saludarle el deseo  
Mostré, tendiendo la mano.

Mas... “¡Alto!” (gritó el francés),  
Apártese media legua,  
Que mi caballo *está yegua*,  
Y suele dar *puntapiés*.”

## CXXII.

Un predicador prolijo,  
En su elocuente sermón,  
Citó á David, Salomón,  
Daniel, *et cétera*, y dijo:

“Y no hablo de más expertos  
Del tiempo aquel, porque es claro  
Que me pondreis el reparo  
De que atestiguo con muertos” (1).

---

(1) Dáse como histórico, y puede que lo sea.

## CXXIII.

Oyendo una voz de trueno,  
Pepa exclamó con agrado:  
“¡Hija, no tengas cuidado,  
Que el que grita es el *Sereno!*”  
Y... ¡cosas de criaturas!  
“Mamá, dijo la chiquita,  
Ese *Sereno* que grita  
¿Es el que da calenturas?”

## CXXIV.

De cierto bíblico ejemplo  
Hablando un cura, exclamó:  
“¿Quién os parece que entró  
A la sazón en el templo...?”  
Y una joven, que aún de pié  
Se hallaba, es fama que dijo:  
“Sinforosita Clavijo,  
Muy servidora de usted.”

## CXXV.

Suele decir Pepe Arana:  
“En política, idolatro  
La forma republicana,  
Porque... dos y dos son cuatro.”



Denle un sueldo, y, á fe mía,  
Jurará que con ahinco  
Sostiene la Monarquía  
Porque... tres y dos son cinco.

## CXXVI.

Un fraile de la Merced  
“¡Oh, *enlega!*” gritó, viendo  
A un periodista estupendo,  
Que exclamó: “¿Qué dice usted?  
¿Cuadra á sujetos tan varios  
Epíteto tan donoso?”  
“Hombre, dijo el religioso,  
Los dos somos *mercenarios.*”

## CXXVII.

Blas hablaba de Vicente  
Delante de mucha gente,  
Y dijo, por distracción:  
“Es un solemne bribón,  
Mejorando lo presente.”

## CXXVIII.

“¿Quién mis merengues comió?  
¿Tú?” preguntó muy formal

Rita á su marido, el cual  
 Contestó airado: “¡Yo no!”

Mas su hijo Pepito allí  
 Pudo evitar la pendencia;  
 Pues, con infantil conciencia,  
 Dijo muy serio: “*Yo sí.*”

## CXXIX.

Gritaba el niño Ramón,  
 De gresca buscando traza:  
 “¡Madre! ¡Vengo de la Plaza,  
 Donde me han hecho un chichón!”

Y ella dijo con presteza:  
 “Pues no salgas, alma mía;  
 Si no quieres que otro día  
 Te lo hagan... *en la cabeza.*”

## CXXX.

De una prisión, por intrigas,  
 Vino un pillo á ser Alcaide,  
 Quien, ante un contrario suyo,  
 Quiso del hecho jactarse.

“No lo extraño, dijo el otro;  
 Pues siempre esperé, bergante,  
 Que un hombre de tus costumbres  
 Pararía en una cárcel.”

## CXXXI.

“¡Ministros!” gritó Pulido,  
“¡Que fusilados se vean  
Todos los que ya lo han sido  
Y cuantos serlo desean!”

A lo cual yo responder  
Supe, diligente y serio:  
“Pero, hombre, usted quiere hacer  
De la patria un cementerio.”

## CXXXII.

Con gorrónil interés,  
En casa de un rico avaro,  
“Donde comen cuatro... es claro,  
Comen cinco” dijo Andrés.

Y aquél, con su buen instinto,  
“Sí,” se apresuró á decir;  
“Pero siempre hay que añadir...  
Lo que necesita *el quinto*.”

## CXXXIII.

Un niño á la Pila Santa  
Llevaron, y se asegura  
Que, oyendo decir al cura  
“¿Qué traes? *¿infante ó infanta?*”

En fórmulas poco ducho  
 El buen padre del muchacho,  
 Dijo: "No señor, es macho,  
 Y se me parece mucho."

## CXXXIV.

Un joven de talla ruín,  
 Que un puro enorme lucía,  
 Y á una manola seguía, (1)  
 Largó su piropo al fin.

Volviose ella, y con desgarro  
 Dijo, al ver al pequeñuelo:  
 "¿Dónde estará ¡santo cielo!  
 El hombre de ese cigarro?"

## CXXXV.

Viendo un campechano alcalde  
 A una joven que quería  
 Sacar su cédula un día,  
 "Tú... á quién sirves?" preguntó.  
 "Temió sin duda la moza  
 Cometer un desacato,  
 Y deteniéndose un rato:  
 "Al público," respondió.

---

(1) Dase el nombre de *manolas* en Madrid á las mujeres del pueblo, que, en general, son muy bellas y muy ocurrentes.

## CXXXVI.

“Ayer comiste en la fonda”  
Decíale un Juez á un reo,  
“Y despues fuiste al paseo,  
Donde te prendió la Ronda.  
¿Por qué, tras del atracón,  
Diste en recorrer el Prado?”  
“¡Toma!” dijo el acusado  
“Para hacer la *digestión*.”

## CXXXVII.

Dijome Bartolomé:  
“Mi chico será un Anníbal.”  
A lo cual yo contesté:  
“Ahí ha faltado una *ce*;  
Tu chico será un caníbal.”

## CXXXVIII.

Preguntó á Doña Marcela,  
En la tertulia, Benito:  
“¿No tiritita usted, abuela?”  
“¡Oh! dijo ella, ¡Bien tiritito!  
Sólo que no se me siente,  
Porque, en esta compañía,

Todos dan diente con diente,  
Y yo... encía con encía."

## CXXXIX.

## EXÁMEN DE GRAMÁTICA.

—¿Qué es *zapato* en la *oración*?  
—Verbo.—¿Verbo? ¡Ah, papanatas!  
A ver la conjugación.  
—*Yo zapato, tú zapatas...*  
—¡Calla, porque puede el caso  
Llegar, alumno protervo,  
De que yo te dé un repaso...  
Con la *punta de ese verbo!*"

## CXL.

## EXÁMEN DE MÚSICA.

Díme, Luis, ¿qué es *compasillo*?  
—Compás chiquitín.—¡Muy bien!  
¿Y *becuadro*?—Ello lo dice,  
*Un cuadro con una be.*  
—¿Y *corchea*?—Un *garabato.*  
—¿Y *fuga*?—*Echar á correr.*  
—Pues, mira, toca *una fuga...*  
Que dure siquiera un mes.

## CXLI.

## EXÁMEN DE VARIAS MATERIAS.

- ¿Dónde se acentúa *ráfuga*?  
—En la *efe*, eso es sabido.  
—Dime, ¿qué es *física* entonces?  
—Claro, *la mujer del físico*.  
—¿Y qué es *trigonometría*?  
—El arte... *de medir trigo*.  
—¡Basta! Ya pueden hacerte  
Bachiller... en desatinos.

## CXLII.

Ya que el Ministro Requena  
Jura á su historia ser fiel,  
¡Válgame la Magdalena!  
Pues todo lo espero de él...  
En no siendo cosa buena.

## CXLIII.

“¿Qué es lo que más te ha gustado  
De mi libro?” al buen Trifón  
Preguntó un autor finchado;  
Y al punto el interrogado  
Dijo: “La *encuadernación*.”

## CXLIV.

Como que de los sitios  
En que se ponen  
Suelen algunas tiendas  
Tomar sus nombres,  
En cierta Plaza  
Leí: "Zapatería  
De las Descalzas" (1).

## CXLV.

Tal rótulo mirando,  
Yo dije: ¡Diantre!  
Eso es que las *Descalzas*  
Quieren calzarse;  
Pues no comprendo,  
Si no, para qué quieren  
El *Zapatero*.

## CXLVI.

Porque de estas tres cosas  
Sucede alguna:

---

(1) En Madrid mismo hay una Plazuela que se nombra "de las Descalzas."



O él perdió la chabeta,  
O ellas abjuran;  
O está probado  
Que los que aquí *se calzan*  
Quedan *descalzos*.

## CXLVII.

En fin, si bien se mira,  
Subsiste el hecho  
De que á tales *Descalzas*  
Tal *Zapatero*.  
Todos lograron.  
*Dar aquí con las hormas*  
*De sus zapatos*.

## CLXVIII.

Letrero que con razón  
Llamó mucho mi atención  
En un lugar que no miento;  
“*Don Próspero Barrigón,*  
*Cirujano y Comadrón*  
*Del ilustre Ayuntamiento.*”

## CXLXIX.

Sin asomos de acritud  
Dijo, á Don Lino, Macario:

“Siendo ya septuagenario...  
Estais en la senectud.”

“Cierto,” contestó Don Lino  
Cuando le llegó su vez;  
“Pero sigo *en la niñez*,  
Porque soy *sietemesino*.”

## CL.

Al *Krausismo* se entregó  
Con loca pasión Quijada,  
Quien asegura que *nada*  
De tal trabajo sacó.

Pero, hablando con franqueza,  
Yo, que lo mismo estudié,  
Juro que de ello saqué...  
*Más de un dolor de cabeza.*

## CLI.

A Nicomedes, ladrón  
De profesión, y de vicio,  
Le dijo un Juez socarrón:  
“Has tomado mal oficio.”

“Pues, voto al Dios Nazareno,”  
Contestó el tal Nicomedes,  
“Que yo le llamara bueno,  
Si no fuera por *ustedes*.”

## CLII.

Elogiando Pascuala

A su hijito Martín, que es un zoquete,  
Decía ayer: "Mirad si el mozalvete  
De su verbosidad sabe hacer gala,  
Que se sienta... en la *sala*...  
¡Y hace la oposición al *gabinete!*"

## CLIII.

Sobre *dos* rodillas, dice  
Inés que suele en el templo  
Estar, cuando á Dios bendice,  
Dando de piedad ejemplo.

Yo digo que sobre *tres*;  
Por la razón muy sencilla  
De que el vestido de Inés  
Viene á ser... *otra rodilla*.

## CLIV.

Enseña Gil en su Escuela  
Dos idiomas castellanos:  
Teóricamente *el bueno*,  
Y prácticamente *el malo*.

## CLV.

“Voy á la iglesia tan maja,  
Porque hay un cura cartujo,  
Que echa pestes contra el lujo,”  
Decía Pepa Rodaja.

“Y así verá el muy cruel,  
Aunque su piedad se ofenda,  
Que, si en esto cabe enmienda,  
Quien ha de enmendarse es él.”

## CLVI.

Bajo el fiero despotismo,  
El *Duque de Lerma* un día  
Creyó que inmortal se haría  
Por su ciego *nepotismo*.

Mas hartó su gloria merma;  
Pues todos, en esta edad,  
Tenemos la *libertad*...  
De hacernos *Duques de Lerma*.

## CLVII.

“Juan, viniendo á conocer  
A una familia, compuesta  
Del Marido, la Mujer

Y un Hijo, diónos ayer  
Una pintura, que es esta:  
“La Madre es terrible (dijo);  
Pero los demás... no tanto,  
Aun cuando tengo por fijo  
Que el Padre... le roba al Hijo,  
Y éste al Espíritu Santo.”

## CLVIII.

Don Bartolo al buen Rodrigo  
Dió la siguiente lección:  
“Para hablar con perfección,  
Dí *méndigo* y no *mendigo*.”  
“Gracias, señor don Bartolo,”  
Contestó el otro, añadiendo:  
“Por la advertencia, comprendo  
Que es usted muy *bene-vólo*.”

## CLIX.

“¿Qué *sopa* prefiere usté  
(Dijo á un Torroba un tal Puga)  
De las de Hierbas, Tortuga,  
Rabióles, Pasta ó *Puré*?”  
“Hombre, (contestó el Torroba,  
Con cínico desenfado)

De todas las que he probado,  
Estoy por la *Sopa-boba*."

CLX.

En *fuegos artificiales*  
Y en *iluminar* su Casa,  
Un Municipio, que pasa  
Por ruín, gastó sendos reales.

Y, aunque hubo gran descontento,  
Lo calmó el Alcalde osado  
Diciendo: "Sí, se ha gastado:  
Pero fué... *con lucimiento*."

CLXI.

Procediendo con rigor,  
Un oficial preguntaba  
Las señas de un desertor  
A los hombres que mandaba.

Y el que mejor las sabía  
Le contestó: "Mi teniente:  
¿Ve usted mi fisonomía?  
Pues la suya... *es diferente*."

CLXII.

Tomasa, con mucho agrado,  
Le dijo al pobre Mateo:

“Me parece, esposo amado,  
Que has dado un largo paseo,  
Según vienes de *empolvado*.”

Y él contestó: “No, Tomasa,  
Esa deducción no pasa;  
Porque, voto á Belcebú,  
Bien *empolvada* estás tú,  
Que no has salido de casa.”

## CLXIII.

Cierto candidato, un día,  
Sostener la idea grata  
De la extinción inmediata  
De la Deuda prometía.

Y un oyente contestó:  
“Si es esa *deuda*, mi amigo,  
La que tiene usted conmigo,  
La votaré, si no, no.”

## CLXIV.

Díjole á Gregoria, Blas  
(Su esposo): “No haya querellas,  
Que yo trato á muchas bellas,  
Por estudiarlas no más.”

“Pues bien, exclamó Gregoria,  
Estúdiamié á mí, tunante,”

Y Blas replicó al instante:  
“¡Si á tí te sé de memoria!”

## CLXV.

Sierra y Franco, un eminente  
Puesto se disputan; pero...  
Se lo llevará el primero,  
A juzgar por lo siguiente:  
    Méritos que alega Franco:  
*Muchas acciones... de guerra.*  
    Méritos que tiene Sierra:  
*Muchas acciones... del Banco.*

## CLXVI.

A doña Manuela, ayer,  
Extrajeron una muela,  
Y lo dudé, por creer  
Que ya, ni eso que perder  
Tendría doña Manuela.

## CLXVII.

Al sastre Julián Bastidas  
Han hecho alcalde, y no en balde;  
Que estar deben bien perdidas  
Las cosas, cuando ese alcalde  
No tome buenas *medidas*.



## CLVIII.

Dijo el galante Donato  
A Luz (pasable doncella):  
"Veo en usted el retrato  
De su mamá, que es bien bella."

Convino Luz en que sí;  
Mas, por si acaso, agregó:  
"Aunque se parece á mí,  
Ella es más *vieja* que yo."

## CLXIX.

A Ramos, hombre de bien,  
Que es, cual marido, alma en pena,  
Le pregunté en Noche-Buena:  
"¿No compras algún *Belén*?"

"¿Yo? ¿Para qué?" contestó  
Con honda tristeza Ramos:  
"Hartos *belenes* armamos  
Entre mi mujer y yo."

## CLXX.

A ojos cerrados, Gaspar  
Distinguió, ved qué primores,  
Cuantos *vinos y licores*  
Se quiso hacerle probar.

Mas diéronle *agua* después,  
 Y exclamó muy sorprendido:  
 “¡Diantre! Me doy por vencido,  
 Pues esto... *no sé lo que es.*”

## CLXXI.

“¡Cómo! (le dije á Macías)  
 ¿Aún no has leído de Homero  
 Las egregias poesías?”  
 Y me contestó altanero:  
 “¿Leyó él acaso las *mías?*”

## CLXXII.

“¿Tienes *deudos?*” dije á Daza,  
 Quien contestó, denodado:  
 “No, amigo, no han pelechado  
 Los varones en mi raza.  
*Deudas*, sí, con muchas cuento,  
 Que pocas vienen á ser -  
 Para las que he de tener;  
 Pues la *prole* vá en aumento.”

## CLXXIII.

Al santero Don Crisanto  
 Dije ayer: “Según el celo

Con que pedís para el Santo,  
Mucho se come en el cielo.”

Y el muy bribón contestóme:  
“Tal vez en el cielo no;  
Pero en la tierra se come,  
Y en la tierra vivo yo.”

## CLXXIV.

De un actor, que no era un lince,  
Decía el fiero Evaristo:

“Ya representar le he visto  
A *Luis Catorce* y *Luis Quince*.

Y anhelo, con entereza,  
Que á *Luis Diez y seis* remede,  
Por ver si lograrse puede  
Que le corten la cabeza.”

## CLXXV.

Causó grima verdadera  
Una cláusula postrera,  
Que en su testamento raro  
Hizo poner un avaro  
De la siguiente manera:

...“Y mil onzas en dinero,  
Fruto de indecible afán,  
Que quiero... ¡No! ¡Que no quiero

Que se sepa dónde están,  
Por si acaso no me muero!”

## CLXXVI.

Como jurase, y no en falso,  
El letrado Montesinos  
Que á más de cien asesinos  
Pudo librar del cadalso;  
Fingiendo sinceridad,  
Dijo un filósofo astuto:  
“Eso es trabajar con fruto  
*En bien de la humanidad.*”

## CLXXVII.

Porque el Juez Don Agapito  
Con *Claudita* se casó,  
Dice el pueblo, á voz en grito,  
Que el tal hombre era un bendito;  
Pero que al fin *claudicó.*

## CLXXVIII.

“¿Pecas á menudo, Juana?”  
Preguntó un galán travieso.  
Y ella dijo: “Me confieso  
Tres veces cada semana:

Conque figúrese ustedé:  
No he de tener la frescura  
De ir á molestar al cura  
Sin *por qué* ni *para qué*."

CLXXIX.

Desde que Antonio quebró,  
En la miseria se vé:  
También quebró Bernabé,  
Y millonario quedó.

No en vano autores selectos  
Sostienen, con noble afán,  
Que *las mismas causas* dan  
Siempre *los mismos efectos*.

CLXXX.

Dijo al coplero Crispín  
La beata Salomé:  
"Sus obras tanto tilín  
Me hacen, que veo en ustedé  
Un nuevo San Agustín."

Oyó con cierto estupor  
A su bella admiradora  
Nuestro envanecido autor,  
Y al fin exclamó: "¡Señora!  
¡Hágame usted más favor!"

## CLXXXI.

Ponderando un andaluz  
Sus olivares, un día,  
"Tal es su espesor (decía),  
Que del sol tapan la luz.  
Y en el fruto... sin lilao,  
Pueden colmar mi deleite,  
Como que dan... ¡hasta *aceite*  
*De hígado de bacalao!*"

## CLXXXII.

Un francés, por accidente  
Tuvo un hijo en Inglaterra;  
Y como luego en su tierra  
Mostró patriotismo ardiente,  
"¡Calla! (dijo otro francés)  
Que, echándola de patriota,  
No te quitarás la nota  
De ser *padre de un inglés.*"

## CLXXXIII.

Tiene un reloj Don Fidel,  
Que cien duros le ha costado;  
Mas fuera perjudicado  
Quien diera quince por él.

Y nadie sobre esto á oscuras  
Habrá de quedar, si cuento  
Que *noventa*, de los *ciento*,  
Han sido... de *composturas*.

## CLXXXIV.

“Os hablo por vuestro bien,”  
Un predicador decía;  
“Os pongo en la santa vía  
De la gloria eterna, Amén.  
Mas, si torpes vais al negro  
Antro del Angel caído...  
Como lo habreis merecido,  
Diré: “Pues, señor, ¡me alegro!”

## CLXXXV.

Según dice un jorobado,  
*Todo le carga*; y fundado  
Está el hombre por demás,  
Pues le conozco *de atrás*,  
Y siempre le ví *cargado*.

## CLXXXVI.

Aquí vive Don Andrés;  
Aquel que con tanta gloria

Anda enseñando el francés,  
La gramática, la historia...  
*Y los dedos de los piés.*

## CLXXXVII.

Décimas son decupladas  
Las tuyas, Bartolomé;  
Que si *diez piés* solamente  
Cada cual debe tener,  
Cada cual de las que escribes  
Tiene siempre *diez por diez*,  
Puesto que no escribes una  
Que no resulte un *ciempiés*.

## CLXXXVIII.

“¡He trabajado y sudado  
Anoche al representar!  
(Decía un autor menguado)  
Pero... ¡imposible salvar  
Un drama tan desdichado!”

Y el autor, que tal oyó,  
“Hágame, amigo, merced  
De lo mio, contestó;  
Cuando *trabajaba* usted...  
¡El que sudaba era yo!”



## CLXXXIX.

Su cédula personal  
Pidió, declarando Andrea  
Nombre y edad, y aun la aldea  
De donde era natural.

Pasó la cosa adelante,  
Y cuando cierto empleado  
La preguntó por su *estado*,  
Ella dijo: "interesante."

## CLC.

"Yo me parezco á Platón,  
De la pureza sostén,"  
Decía el pobre Simón.  
"Pues yo á Diógenes más bien,"  
Contestóle Concepción.

"Y no la elección te asombre;  
(Añadió con gran cinismo)  
"Pues del que llevó ese nombre  
Cuentan *que buscaba un hombre*,  
Y á mí me pasa lo mismo."

## CXCI.

Que á hacer sus programas van  
Nuestros bandos más honestos

Al Salón de *Presupuestos*,  
Observó un día Fabián.

Quien con acento seráfico,  
Dijo luego: "Eso es *político*."  
Y contestó cierto crítico:  
"No, buen Fabián, eso es *gráfico*."

## CXCII.

Guillén cenó con Pascual:  
Una ensaladita... escasa  
Fué el comienzo, y "¡Voto á tal!"  
Exclamó aquél, "en mi casa,  
Este es el *plato final*."

Pero más la admiración  
Creció del pobre Guillén,  
Al ver el aire simplón  
Con que su buen anfitrión  
Contestó: "*Y aquí también*."

## CXCIII.

Tras dar con la aldaba un toque,  
"¿Vive aquí (preguntó Roque)  
El señor de *Domeneque*?"  
Y, aunque estaba algo peneque,  
Contestó el portero: "*Noque*."

## CXCIV.

“Para conseguir dinero,  
Puedo dar la garantía  
De Marchena, que me fia.”  
Dijo Sancho á un usurero.  
Quien al punto contestó:  
“¡Buena hipoteca es Marchena!  
Pero... demasiado buena  
Para que la acepte yo.”

## CXCV.

En una carta decía  
Un litigante á un letrado:  
“Mi sentencia *se ha casado...*  
*Sin ir á la Vicaría.*”  
Y aquél contestó: “A fe mía,  
Yo nunca hubiera creído  
Lo que decís que ha ocurrido  
Con la sentencia citada;  
Pero, en fin, *si está casada...*  
*Memorias á su marido.*”

## CXCVI.

Admitiendo la famosa  
Metempsícosis Cortijo;

“Sí, yo he sido *liebre*,” dijo;

Y le contestó su esposa:

“Por cierto, y esto da fe  
De que en tu sistema hay algo,  
Que entonces era yo *galgo*;  
Y sabes... que *te atrapé*.”

## CXCVII.

Diez y seis hijos tenía  
El peje Buenaventura;  
Y oyendo decir al cura  
Que *por ellos* le absolvía:

“Ergo, dijo, si escapar  
Quiero de la perdición,  
Mi *tabla* de salvación...  
Es la de *multiplicar*.”

## CXCVIII.

Al litigante Lucena  
Dijo un día su abogado:  
“De tus pleitos me he enterado,  
Y te doy la enhorabuena.

Mas nota que, si propicia  
Suerte augurándote estoy,  
Es porque en el día de hoy  
Rara vez se hace justicia.”

## CXCIX.

Trifón supo, á toda luz  
Robando, juntar buen pico;  
Sus mérito de... hombre rico  
Valiéronle una Gran Cruz.

Y así la maledicencia  
Sostiene que fué Trifón  
“Excelencia por ladrón,”  
Tras “ladrón por excelencia.”

## CC.

“¿Cuánto esa ropa te cuesta?”  
Preguntóle Juan á Diego,  
Quien dijo que *nada*, y luego  
Así aclaró su respuesta:  
“Yo busco sastre que la haga:  
Nunca recibirla esquivo,  
Y... como soy vengativo,  
*Quien me la hace me la paga.*”

## CCI.

Oyendo decir José  
Que á Gil, que es un disipado,  
Corregidor le han nombrado,  
Contestó con sorna: “¿Y qué?”

No es ese el primer perdido  
Que por virtud del favor  
Vino á ser *corregidor*,  
Sin haberse *corregido*.”

## CCII.

Un aficionado al medro,  
De reliquias pertrechado,  
Vender quiso á un hombre honrado  
La *sotana de San Pedro*.

Pero diré, y no os espante,  
Que si no corre... de gana,  
Mejor fuera *la sotana*  
Que llevara el traficante.

## CCIII.

Viendo de espaldas caer  
A uno que estaba sentado,  
Exclamé: “No me enterado!  
¿Quiere usted volverlo á hacer?”  
En efecto, esclarecer  
El lance tan á compás  
Quiso el buen hombre, que ¡zas!  
Por muy poco no se aplasta;  
Y entonces le dije: “¡Basta!  
No se moleste usted más.”

## CCIV.

Ginés dijo que tenía  
Relaciones con dos bellas,  
Por contar con una de ellas,  
Si la otra le despedía.

Y yo exclamé: “¡Vive Dios!  
Según tu cuenta, Ginés,  
Debes echarte hasta tres,  
Por si te despiden dos.”

## CCV.

“En la fonda de Alcober  
Hago yo (dijo Nazario)  
Algo bien extraordinario,  
Que es *pagar y no comer.*”

“¡Hombre! (contestó Pascual)  
Te escucho con embeleso;  
Pero aún yo hago más que eso,  
Que es *comer y no pagar.*”

## CCVI.

Un homeópata dió  
Seis *globulillos* á Oliva.  
Este á disolverlos iba;  
Pero el médico exclamó:

“Espere usted, criatura,  
 Pues, por Dios y por los Santos,  
 Que falta la *añadidura!*”  
 Y entonces le dió *otros tantos*.

## CCVII.

Dijo el andaluz Sotero:  
 “Tengo un mirlo, que, de veras,  
 Canta bien las *peteneras*,  
 El *fandango* y el *bolero*.”  
 “No me das calor ni frío,”  
 Contestó un compadre suyo,  
 “Porque lo que canta el tuyo...  
 Lo sabe bailar el mío.”

## CCVIII.

Un activo mercader,  
 Qué precio al vino pondría  
 Gil, se propuso saber;  
 Y éste le hizo comprender  
 Que ni una gota vendía.  
 “¡Cómo! (el primero exclamó)  
 Pues tu cosecha, de mil  
 Cántaros nunca bajó.”  
 “Pero, hombre,” repuso Gil,  
 “¿Quieres que no beba yo?”



## CCIX.

“Don Frutos, que á su altivez  
Une chocantes manías,  
Del *Génesis* los *seis días*  
Explicó á Blas una vez.

Y luego que el tal Don Frutos  
Llegó al quinto, dijo así:  
“Dios entonces... te hizo á tí,  
Supuesto que hizo los *brutos*.”

## CCX.

Cien palos vió dar Alejo,  
Por desertor, á un soldado,  
A quien él más derrengado  
Dejó con este consejo:

“Oye, por si esto es preciso  
Para evitar nueva zurra:  
Cuando otra vez se te ocurra  
Desertar... *pide permiso*.”

## CCXI.

Por comer uvas de balde,  
Multaron á un lugareño,  
El cual gritó con empeño:  
“Mire usted, señor Alcalde,

Que de la miseria en pos  
 Ando, pues tengo, por junto,  
*Una burra, que está á punto*  
*De entregar el alma á Dios."*

## CCXII.

Riñendo á su peinadora,  
 Gritó Juana: "¡Qué atropello!  
 ¡Me has arrancado un cabello!"  
 Y aquélla dijo: "Señora:  
 No provoque usted quimera  
 Por temeridad tan chica,  
 Que á nadie le perjudica  
*Echar una cana fuera."*

## CCXIII.

"¿Dónde vives?" preguntó  
 Un confesor algo tierno  
 A Inés, que le contestó:  
 "En la calle del Infierno;"  
 Y... "¡Ay! (el Padre replicó)  
 Que nos volvamos á ver  
 Casi es para mí notorio;  
 Pues todo me hace entender...  
 Que no haré yo poco en ser  
 Vecino del Purgatorio."

## CCXIV.

Vino á verme cierto jaque,  
Haciendo la apología  
De otro, á quien yo sacudía  
Más de un satírico ataque.

Pero, sin temor al *bu*,  
Dije: "Pues, si ese sujeto  
Es tan decente y tan neto  
¿Cómo le defiendes tú?"

## CCXV.

Pregunté ayer á Vicente:  
"¿Cómo, dí, puedes triunfar?"  
Y él dijo: "Como escribiente,  
Gozo un sueldo regular;

Tengo, además, con albercas,  
Un gran huerto en sitio bravo,  
Y tengo... las *manos puercas*,  
Porque nunca me las lavo."

## CCXVI.

Al gitano Pepe, el Tuerto,  
Dijole otro en Madrigal:  
"Te doy la nueva fatal  
De que tu mujer ha muerto."

“¿De veras? (con tono impío  
 Contestó el viudo incivil)  
 Hombre... no me hagas *reil*,  
 Que tengo un labio *partío*.”

.CCXVII.

Pepa, á quien cierto mocito  
 Barbilampiño aburría,  
 Siempre al mirarle decía:  
 “Me hace gracia ese palmito.”  
 Y él, de sus físicas dotes  
 Viendo hacer tan ruda befa,  
 Dió en exclamar: “¡Ay, Josefa!  
 ¡Quién tuviera *tus bigotes!*”

CCXVIII.

“*Ab intestato* murió  
 Mi marido, ¡un rico indiano!  
 (Tomasa un día exclamó)  
 Puso la *justicia* mano...  
 Y el capital se acabó.”  
 “Ved, pues, (añadió Tomasa)  
 Qué más de lo que me pasa  
 Pusiera en vuestra noticia,  
 Si llega á ser la *injusticia*  
 Lo que se metió en mi casa.”

## CCXIX.

Junto á un Teatro se puso  
Un depósito de *guano*;  
Y el Empresario, hombre vano,  
Que al pronto quedó confuso,  
Dijo, al fin, dándose tono:  
“Se vendrá mi empresa al suelo;  
Mas no será, vive el cielo,  
Porque me falte *el abono*.”

## CCXX.

Un alcalde mentecato,  
Allá en un pueblo del norte,  
Dijo, al ver mi pasaporte:  
“¿Qué es eso de *literato*?”  
A lo cual yo contesté,  
Como si hablase de veras,  
“*Fabricante de literas*,”  
Y así le tranquilicé.

## CCXXI.

En el “Café del Oriente”  
Se me acercó Pepe Lara,  
Gimiendo y caridoliente,

Con el objeto evidente  
 De que yo le convidara.  
 Sin tregua al mozo llamé,  
 Y, como cosa sencilla.  
 "Oye, le dije, *chipé*;  
 A mí me darás *café*,  
 Y al señor *zarzaparrilla*."

## CCXXII.

Viendo al sacristán, Nemesia,  
 Cabos de cirio atrapar,  
 Creyó muy justo exclamar:  
 "¡Qué buen *hijo de la Iglesia!*"  
 Picó la pulla al compadre,  
 Y... "precisamente (dijo)  
 Tomo, porque soy *buen hijo*,  
 Lo que le sobra *á mi Madre*."

## CCXXIII.

Tocaba Juana el piano,  
 Y, al tributar su palmada:  
 "¡Me enamora esa *Balada  
 De Chopin!*" gritó Mariano.  
 Haciendo una pausa, Justa  
 "No es de Chopin, contestó;

Y Mariano dijo: “¿No?  
Entonces ya no me gusta.”

## CCXXIV.

Se equivocó el cura Fuentes  
Al casar á dos amantes  
De fieros antecedentes;  
Pues les llamó *contrayentes*,  
En lugar de *contrincantes*.

## CCXXV.

En diez arrobas computo  
El peso de Sisebuto;  
Y, como anda hecho un Adán,  
En decir algunos dan  
Que en él todo es... *peso bruto*.

## CCXXVI.

A Ruiz escribió Quirós,  
Saturado de ilusiones:  
“Tengo dos hijos *varones*,  
*Del sexo fuerte los dos.*”  
“Protéjate siempre Dios,  
(Aquél contestó ladino)

Ya que á mí, sólo, el Destino,  
Que tantas dulzuras siembra,  
Me ha dado una *hija... hembra...*  
*Del género femenino."*

## CCXXVII.

En San Sebastián, un día,  
De su políglota ciencia  
Supo dar esta evidencia  
Un hijo de Andalucía:

"Hoy á una bella obsequié,  
Y como ella hablase en vasco,  
Diciéndome: "*Ezcarrasco,*"  
Yo respondí: "*¡Chachipé!*"

## CCXXVIII.

"Los elementos de caza  
Que quieres que te devuelva,  
Son míos, pero muy míos,"  
Gritaba Luís con firmeza.

"No, dijo Antón, yo reclamo  
Perro, zurrón y escopeta,  
El cuerno... ya sé que es tuyo,  
Y al César lo que es del César."



## CCXXIX.

Un cura, de mal renombre,  
Vió bien vestido á Pirón,  
Y soltó esta exclamación:  
“¡Oh, *qué traje para ese hombre!*”  
Pirón, con fuerte coraje,  
Miró al clérigo soez,  
Y diz que exclamó, á su vez:  
“¡Oh, *qué hombre para ese traje!*” (1)

## CCXXX.

Escuchando Concepción  
De las campanas el son,  
A su amartelado Diego  
Preguntó: “¿Dónde es el fuego?”  
Y él dijo: “¡En mi corazón!”

## CCXXXI.

Echóle en cara á Ventura  
Un tonto desaforado  
No haber siquiera pasado  
De cuatro piés de estatura.

---

(1) Histórico.

“Mi amigo, hacemos buen par,”  
Dijo aquél “pues, como ves,  
Yo mido los mismos piés  
Que tu empleas para andar.”

## CCXXXII.

Como un día reconvino  
A su esposo doña Eufemia,  
Porque abusaba del vino,  
Bajo una atroz epidemia;  
“Sí, contestó el buen señor,  
Bebo el vino por azumbres,  
Porque me ha dicho el doctor  
Que no altere mis costumbres.”

## CCXXXIII.

Queriendo estudiar Javier  
*Ética*, dijo Vicente:  
“Buen texto puedes tener  
En la espátula viviente  
Que se llama tu mujer.”

## CCXXXIV.

Con júbilo verdadero  
Felicité á Baltasar,

Cuando este logró pasar  
De *aguador* á *tabernero*.

Y con el mayor cinismo,  
“¡Bah! (me contestó el buen hombre)  
Aunque ha cambiado de nombre,  
Mi comercio es siempre el mismo.”

CCXXXV.

Vendiendo pescado Soto  
Ganó fortuna y favor;  
Quiso ser legislador,  
Y dijo Andrés: “No le voto;  
Porque en él veo un tarugo,  
De quien quiso hacer el Hado  
Un Solón en el pescado,  
Y en política un besugo.”

CCXXXVI.

“Todo cuanto Dios crió,  
Con la mímica me obligo  
A expresar,” dijo un amigo,  
A quien otro contestó:  
“Pues vamos (con ella) á ver  
Cómo logras explicar  
Que el cura de tu lugar  
Es primo de mi mujer.”

## CCXXXVII.

A su médico una vez  
Así escribió Don Fernando:  
“Sé que usted *bebe...* y le mando  
Una pipa de *Jerez.*”

Con arrobamiento sumo  
El hombre las gracias dió,  
Y por post-data añadió:  
“Sepa usted que *también fumo.*”

## CCXXXVIII.

Murió, á mitad del verano  
Del setenta y tres, Mejía,  
De quien esta apología  
Hizo un libre ciudadano:

“De virtudes un caudal  
Tuvo este hombre generoso.  
¡Fué buen padre! ¡buen esposo!  
¡Buen amigo... ¡Y *federal!!!*”

## CCXXXIX.

Dijo Inés que era Bautista  
(Su esposo) un fiero holgazán;  
Y contestó el pobre Juan:  
“No, mujer, soy un *huelguista*;

Pero, con criterio extraño  
Viendo las cosas juzgadas,  
Hay quien *huelga* á temporadas,  
Y yo *huelgo* todo el año.”

CCXL.

Sabiendo que cierto actor  
A las tablas no salía  
Por miedo á la policía,  
Dije: “cese su temor,  
Y salga, pues claro está  
Que, si él representa bién  
Los papeles que le dén...  
Nadie le conocerá.”

CCXLI.

Decía muy presumido  
Uno de los ababoles  
Que el Parnaso han invadido:  
“Mi nombre es ya conocido  
De todos los españoles.”

A lo cual un tal García,  
Que por cuestión de intereses  
Enemistad le tenía,  
Contestó con ironía:  
“Y también de los *ingleses*.”

## CCXLII.

“Sí, en verdad, querido Diego:  
Hay un medio de ganar,  
Infalible, á todo juego:  
Y ese medio es... no jugar.

En muchos que lo han probado  
Tal resultado ha tenido,  
Que cuentan como ganado,  
Todo lo que no han perdido.”

## CCXLIII.

Resbalándose Marcelo,  
Cayóse, y dijo Simón:  
“Hoy me daba el corazón  
Que ibas á besar el suelo.”

A cuya salida triste  
Aquél supo responder:  
“Pues, maldito de cocer;  
¿Por qué no me lo advertiste?”

## CCXLIV.

Con acritud reconvino  
Juana á su doncella un día,  
Porque siempre la ponía  
El vaso lleno de vino:

“Sí, respondió la criada;  
Siempre, según lo que escucho,  
Me da á mí por echar mucho,  
Y á usted... por no dejar nada.”

## CCLV.

“¡Mira qué horrible mujer!”  
Javier le dijo á Ventosa:  
Éste contestó: “¡Es mi esposa!”  
Y... “¡Diantre!” exclamó Javier:  
“Siento haberla criticado,  
Y siento más, te lo advierto,  
Que con lo que he descubierto  
La pobre no ha mejorado.”

## CCLVI.

Ascender pudo Pascual,  
*Avaro* de los mayores,  
*A cabo de gastadores*  
De la Guardia Nacional.  
Y Antón, que ni al rey adula,  
Fué, y le dijo: “Pues, señor,  
Usted será *gastador*;  
Pero bien lo disimula.”

## CCLVII.

Temblando al ver los mandobles  
Con que en sus fieras revistas  
Amagan los anarquistas  
A los Reyes y á los Nobles;  
    “¡Malo! (gritó un tal Perales,  
Con voz que oyeran los sordos)  
Pues *atacan á los gordos,*  
*Y yo peso tres quintales.*”

## CCLVIII.

Al pedagogo Don Pablo  
Hablabá Juan de un *bribón,*  
*Petardista y borrachón,*  
Y dijo al fin: “Mas ¡qué diablo!  
    Freno á mi boca pondré,  
Pues me acuerdo en este instante  
*De que ese insigne tunante*  
*Fué discípulo de usted.*”



---

## INDICE.

---

	PAGS.
I.—Moción elevada á la Junta Directiva del Casino Español de la Habana, por la Sección de Instrucción del mismo Instituto.....	V
II.—Certificación del acuerdo tomado por la Directiva, y de la aprobación otorgada por la Junta General.....	VII
Cuatro palabras.....	XI

### POESIAS JOCOSAS Y SATIRICAS.

Mi casa.....	3
Mi profesión de fe.....	13
La ciudad de Jauja. (Donde se come, se bebe y no se trabaja)..	21
Glosa extravagante.....	37
Romance.....	41
Letrilla.....	47
A las patatas.....	53
Rompimiento.....	59
El pobre Lázaro Lázaro.....	63
Examen de conciencia.....	67
Letrilla.....	73
Historieta.....	79
Una patrona.....	89
Letrilla.....	97

El mundo al revés. (Carta de una dama rendida á un galán desdeñoso).....	101
El mundo al revés. (Respuesta del galán desdeñoso á la dama rendida).....	109
El tambor.....	115
A la vida.....	121
El pleito interminable.....	129
Letrilla.....	137
A la luna.....	141
El espritu de contradicción.....	149
Romance.....	155
Perogrulladas.....	161
Et cétera, et cétera.....	165
Deseos.....	169
Letrilla.....	175
Letrilla.....	179
Distracciones.....	183
El amante rendido.....	191
No hay cosa como los versos.....	195
Letrilla.....	203
La confesión.....	207
Al pensamiento.....	213
Las mamás.....	223
A los censores.....	231
Epigramas.....	233

**G 44142**

88609

88609